



LOS IMPACTOS DE COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

LECCIONES APRENDIDAS EN LA REGIÓN SEMIÁRIDA DEL NORDESTE DE BRASIL



LOS IMPACTOS DE COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

LECCIONES APRENDIDAS EN LA
REGIÓN SEMIÁRIDA DEL NORDESTE DE BRASIL



HOJA TÉCNICA

EQUIPO DE PUBLICACIÓN

Coordinación: Rodica Weitzman

Elaboración de los textos: Rodica Weitzman, Vivian Delfino Motta, Maria do Socorro Oliveira

Revisión final: Rodica Weitzman, Fabiana Dumont Viterbo

Colaboración: Aline Martins, Ariane Favareto, Isabel Cristina Lourenço da Silva, Camila Traesel Schreiner, Núcleo JUREMA/UFRPE, Jose Claudivam da Silva, Ingrid Klebyane Faria de Luna Barbosa, Karine Pereira de Freitas

Diseño gráfico y maquetación: Alessandro Mendes Ribeiro

Fotografías: Manuela Cavadas, William França y Fabiana Dumont Viterbo

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos a todos los equipos técnicos de los seis proyectos apoyados por el FIDA en Brasil por su apoyo a través de su participación en los webinarios y las entrevistas individuales. También queremos expresar nuestro agradecimiento a todos/as gestores/as públicos/as de los niveles municipal y estatal y a los/as agricultores/as familiares y miembros de las comunidades tradicionales que asistieron a los webinarios y compartieron sus visiones y perspectivas. Un reconocimiento especial a las comunidades y organizaciones comunitarias del semiárido del nordeste que han liderado numerosas prácticas transformadoras en sus diversas comunidades y territorios rurales para enfrentar los impactos de la pandemia y encontrar salidas a situaciones extremadamente adversas y arduas. Además, hacemos extensivo nuestro agradecimiento a todo el personal y los coordinadores de proyecto que permitieron un fácil acceso a documentos clave que fueron cruciales para complementar y enriquecer el análisis de la información durante este estudio.

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

F981i	Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola (FIDA). Los impactos de covid-19 en los sistemas agroalimentares : lecciones aprendidas en la región semiárida del Nordeste do Brasil – Salvador : Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola (FIDA), 2021. 142 p. : im. color. Este estudio involucró a residentes de la comunidad, equipos de asistencia técnica continua y administradores públicos, elegidos como grupos focales. ISBN 978-92-9266-156-4 1. Agricultura familiar. 2. Salud Pública. 3. Desarrollo social y económico. I. Título. CDU 631.1
-------	---

LISTA DE ABREVIATURAS

AMPPEPI – Asociación de moradores(as) y pequeños productores del estado de Piauí
ANA – Articulación Nacional de Agroecología
ASA – Articulación Semiárido Brasileño
ATC – Asistencia Técnica Continua
ATER – Asistencia Técnica y Extensión Rural
CAR – Compañía de Desarrollo y Acción Regional CEALTRU - Centro de Estudios y Asistencia a las Luchas de los(as) Trabajadores(as)
CONDRAF- Consejo Nacional para el Desarrollo Rural y Sostenible
CONSEA – Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
COOPERCUC – Cooperativa de Agricultura Familiar de Canudos, Uauá e Curaçá
DAP – Declaración de Aptitud al Pronaf
FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IA – Inseguridad alimentaria
IAC – Instituto Antonio Consejero
IRPAA – Instituto Regional para la Pequeña Agricultura Apropriada
SSAN – Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional
MPA – Movimiento de Pequeños Agricultores

ONG – Organizaciones no Gubernamentales
ONU – Organización de las Naciones Unidas
PRONAF – Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar
PGPM – Política de Garantía de Precios Mínimos
PNAE – Programa Nacional de Alimentación Escolar
PAA – Programa de Adquisición de Alimentos
DHAA – Derecho humano a una alimentación adecuada
PAS – Programa de Alimentación Saludable
PDHC II – Proyecto Dom Hélder Câmara II (AL, BA, CE, MA, MG, PB, PE, PI, RN, SE)
PDT – Proyecto Dom Távora (Sergipe)
PCT – Pueblos y comunidades tradicionales
PI – Planes de Inversión
PN – Planes de Negocio
PP – Proyectos Productivos
PPF – Proyecto Paulo Freire (Ceará)
PROCASE – Proyecto de Desarrollo Sostenible de Cariri, Seridó y Curimataú (Paraíba)
PSA – Proyecto Pro-Semiárido (Bahia)
PVSA – Proyecto Viva o Semiárido (Piauí)
SAF – Secretaría de Agricultura Familiar
URGP – Unidades Regionales de Gestión de Proyectos



ÍNDICE



19	CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: PRINCIPIOS RECTORES DEL ESTUDIO SOBRE LOS IMPACTOS DE COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS
	1. Presentación de los objetivos generales del Estudio sobre los impactos de COVID-19 en los sistemas agroalimentarios..... 20
	2. Conceptos que guían el estudio: Dimensiones de SSAN..... 22
	3. Contextualización: Inseguridad alimentaria y nutricional en tiempos de pandemia en el contexto del semiárido del nordeste..... 27
	4. Enfoque metodológico propuesto..... 27
41	CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y MODOS DE PRODUCCIÓN
	1. Producción, espacios y alimentos..... 42
	2. Patios productivos y cuadernos agroecológicos..... 45
	3. Resumen del impacto de la pandemia en la producción de alimentos..... 47
	4. Acciones de mitigación para reforzar los sistemas de producción..... 49
56	CAPÍTULO 3. HÁBITOS ALIMENTARIOS, PREPARACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS ALIMENTOS
	1. Introducción..... 56
	2. Diversidad en la plantación y la cría de animales, diversidad en las formas de transformación..... 57
	3. Organización productiva para la transformación y el procesamiento de alimentos..... 59
	4. Los impactos de COVID-19 en los sistemas de procesamiento de alimentos..... 61
	5. Propuestas en el ámbito de la preparación y el procesamiento de alimentos..... 63
69	CAPÍTULO 4. CONSERVACIÓN, ALMACENAMIENTO Y SUMINISTRO
	1. Introducción..... 69
	2. Almacenamiento de alimentos para animales..... 72
	3. Almacenamiento de alimentos: Retos experimentados..... 73
	4. Apoyo a la infraestructura de conservación, almacenamiento y suministro..... 76
	5. Las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en las prácticas de almacenamiento, conservación y suministro..... 78
	6. Comentarios finales..... 81
85	CAPÍTULO 5. RELACIONES NO ECONÓMICAS – DONACIÓN Y INTERCAMBIO – Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS
	1. Introducción..... 86
	2. Donaciones e intercambios de productos alimentarios: plantas, plántulas, semillas y alimentos..... 88
	3. Formas de distribuir alimentos en tiempos de pandemia..... 91
	4. Comentarios finales..... 93
97	CAPÍTULO 6. PRÁCTICAS DE COMERCIALIZACIÓN
	1. Introducción..... 98
	2. Debilidades y obstáculos en los procesos de comercialización durante la pandemia de COVID-19..... 99
	3. Principales impactos causados por la pandemia en la comercialización y estrategias para hacer frente a los impases..... 101
	4. Estrategias y estructuras: Mitigando los impactos de la pandemia..... 103
	5. Restablecimiento de las ferias libres y agroecológicas..... 105
	6. Otras propuestas, nuevos caminos..... 106
111	CAPÍTULO 7. PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL: IMPACTOS EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS
	1. Introducción..... 112
	2. El fortalecimiento de los procesos organizativos existentes..... 113
	3. Nuevas respuestas y estrategias para hacer frente a la mayor fragilidad de los sistemas agroalimentarios..... 114
	4. Nuevas estrategias organizativas para una comercialización eficaz de los alimentos mediante los recursos del campo virtual..... 117
	5. Mercados en línea durante la pandemia y sus repercusiones en el ámbito organizativo..... 119
	6. Comentarios Finales..... 121
125	CAPÍTULO 8. POLÍTICAS PÚBLICAS
	1. Políticas públicas de SSAN en el contexto de la pandemia..... 126
	2. El papel del FIDA en la ampliación y la cualificación del acceso de la población rural del semiárido a la SSAN mediante acciones estratégicas y políticas públicas..... 131
135	CAPÍTULO 9. COMENTARIOS FINALES
	1. Notas sobre los diversos efectos de la pandemia en los sistemas agroalimentarios..... 136
	2. Repercusiones en el ámbito político: La necesidad de tener políticas de estructuración que promuevan la seguridad alimentaria y nutricional en el semiárido del nordeste..... 139
	3. Destacques para algunas propuestas concretas que garantizan el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional a nivel de los estados y municipios de la región semiárida del nordeste..... 141
146	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no representan necesariamente las del FIDA. Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte del FIDA en relación con el estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras o límites.

MAPA DEL FIDA EN BRASIL



PROYECTO PRO SEMIÁRIDO (PSA)

Familias Beneficiadas: 70.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 20.200

Familias Encabezadas por Mujeres: 40.500

Financiación FIDA: US\$ 45 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 50 millones



PROYECTO DOM TÁVORA (PDT)

Familias Beneficiadas: 12.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 3.600

Familias Encabezadas por Mujeres: 4.800

Financiación FIDA: US\$ 16 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 12,2 millones



PROYECTO VIVA O SEMIÁRIDO (PVSA)

Familias Beneficiadas: 22.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 6.600

Familias Encabezadas por Mujeres: 9.500

Financiación FIDA: US\$ 20 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 10,1 millones



PROYECTO DE DESARROLLO SUSTENTABLE DEL CARIRI, SERIDÓ Y CURIMATAÚ (PROCASE)

Familias Beneficiadas: 22.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 1.570

Familias Encabezadas por Mujeres: 10.800

Financiación FIDA: US\$ 25 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 15,5 millones



PROYECTO DOM HÉLDER CÂMARA (PDHC) 2

Familias Beneficiadas: 74.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 39.000

Familias Encabezadas por Mujeres: 37.000

Financiación FIDA: US\$ 18 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 82 millones



PROYECTO PAULO FREIRE (PPF)

Familias Beneficiadas: 60.000

Familias Encabezadas por Jóvenes: 16.052

Familias Encabezadas por Mujeres: 10.800

Financiación FIDA: US\$ 40 millones

Financiación Gubernamental: US\$ 40 millones



ACTUACIÓN DEL FIDA EN BRASIL POR MEDIO DEL PROGRAMA SEMEAR INTERNACIONAL

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) es una agencia de inversiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que, en alianza con los gobiernos estatales y federales, celebra acuerdos de préstamos y donaciones para apoyar el desarrollo rural. En Brasil, el principal foco de inversión del Fida es la región semiárida, donde promueve acciones destinadas a fomentar proyectos productivos de generación de renta agropecuaria, cooperativismo, asociativismo y acceso a los mercados. Con la meta de promover la seguridad alimentaria nutricional y disminuir la pobreza en la zona rural entre sus pilares, el Fida fomenta el fortalecimiento de las actividades cuyos públicos prioritarios son las mujeres, los jóvenes y las comunidades tradicionales.

El Fida ya ha facilitado un monto de aproximadamente 300 millones de dólares para la implementación de trece proyectos en Brasil. En el 2020, se están ejecutando seis proyectos que benefician directamente a 250.000 familias. Cinco de ellos se llevan a cabo en alianza con los gobiernos de los estados, por medio de acuerdos bilaterales: Paraíba (Proyecto de Desarrollo Sustentable de Cariri, Seridó y Curimataú, Procase), Bahía (Proyecto Pro Semiárido), Sergipe (Proyecto Dom Távora), Piauí (Proyecto Viva el Semiárido) y Ceará (Proyecto Paulo Freire). En alianza con el gobierno federal, el Proyecto Dom Hélder Câmara (PDHC), abarca once estados: Pernambuco, Ceará, Rio Grande do Norte, Alagoas, Bahía, Piauí, Paraíba, Sergipe, Maranhão, Minas Gerais y Espírito Santo.

Paralelamente a los proyectos, el Fida busca realizar acciones que van más allá del desarrollo productivo en las comunidades atendidas, estimulando el acceso a la información por medio de programas de donación, como el Programa Semear Internacional (PSI), cuya operatividad es apoyada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Con actuación en Brasil, el PSI tiene los siguientes ejes: Gestión del Conocimiento; Monitoreo y Evaluación;

Comunicación; Diálogos de Políticas; y Cooperación Sur-Sur y Triangular. El PSI trabaja junto con los seis proyectos apoyados por el Fida en Brasil, fortaleciendo sus capacidades mediante la realización de actividades que estimulan el conocimiento. El objetivo es facilitar el acceso a los saberes y a las innovaciones contextualizados para la convivencia con el semiárido.

Entre las actividades de la PSI figuran los intercambios; capacitaciones; talleres y seminarios con técnicos y beneficiarios de proyectos; formación técnica para gestores públicos; articulaciones institucionales; promoción del trabajo por la igualdad de género; apoyo a la recopilación de datos socioeconómicos y el metodizado de los resultados; publicaciones de libros; y producción de contenidos periodísticos y de comunicación en formatos impreso y digital. De esta manera, el programa ha venido contribuyendo, de manera expresiva, a la sistematización y difusión de las buenas prácticas rurales de los proyectos de Fida, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Funcionamiento de cada componente de actuación del PSI:

Gestión del conocimiento

Capacitaciones, intercambios, encuentros temáticos y seminarios son las principales actividades que se desarrollan para fortalecer los saberes y el intercambio entre los proyectos, con la participación de técnicos, técnicas, beneficiarias y beneficiarios. Los temas más trabajados son el acceso a los mercados, la agroecología, el género, la gastronomía y la caprinovinocultura. Muchos de estos eventos resultan en publicaciones que, en formato impreso o digital, contribuyen a la potenciación y a la visibilidad de estas buenas prácticas y experiencias exitosas.

Monitoreo y evaluación

Periódicamente se realizan capacitaciones dirigidas a técnicos y técnicas en estas áreas, con la promoción de reuniones en grupos de trabajo y la participación de profesionales de otras instituciones. Todos los proyectos del Fida en Brasil emplean un sistema de gestión integrada denominado Data.Fida, un gran producto desarrollado por Semear Internacional para este componente, que contribuye a aumentar la calidad y la precisión de la información recopilada y procesada por los proyectos.

Comunicación

Un componente que impregna todos los demás, la Comunicación de Semear Internacional usa diversos canales, como el portal y las redes sociales, para llevar el conocimiento y la información a los más diversos públicos. En el sitio web están disponibles, por ejemplo, las publicaciones (libros, cartillas, manuales y estudios), el acervo de videos y fotografías y el banco de buenas prácticas ya catalogadas, además de los textos creados semanalmente y difundidos entre los proyectos del Fida. Un producto reciente en esta área es el Premio

Semrar Internacional de Periodismo, que galardona los mejores reportajes de Brasil sobre buenas prácticas rurales y que se encuentra en su primera edición.

Cooperación Sur-Sur y Triangular y diálogos sobre políticas

El objetivo de la Cooperación Sur-Sur y Triangular es fomentar nuevos conocimientos y redes mediante la internacionalización de sus acciones. Por medio de intercambios, capacitaciones y seminarios en los que participan países de Latinoamérica y África, se abordan temas de interés común de la agricultura familiar, identificando técnicas y prácticas que pueden ayudar a los trabajadores rurales en su vida diaria. Además, el PSI trata de facilitar el diálogo sobre políticas públicas con el fin de apoyar espacios destinados al debate entre la sociedad civil, los gobiernos, la academia y los aliados.

Conozca más sobre las acciones del PSI, visite la biblioteca virtual y acceda a los eventos realizados para sumarse a la red de difusión de buenas prácticas rurales en el semiárido, accediendo a www.portalsemear.org.br.





INTRODUCCIÓN:
PRINCIPIOS RECTORES
DEL ESTUDIO SOBRE LOS IMPACTOS
DE COVID-19 EN LOS
SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

1. Presentación de los objetivos generales del Estudio sobre los impactos de COVID-19 en los sistemas agroalimentarios

El estudio "Impactos de COVID-19 en los Sistemas Agroalimentarios de la región semiárido de nordeste de Brasil",¹ realizado por el Programa Semear Internacional (PSI) con el apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), involucró a residentes de la comunidad, equipos de Asistencia Técnica Continua (ATC) y gestores(as) públicos(as), elegidos(as) como grupos focales. El universo de la investigación fueron los seis proyectos apoyados por el FIDA en los siguientes estados y regiones del nordeste de Brasil:

a) Proyecto de Desarrollo Sostenible de Cariri, Seridó y Curima-taú – Procace: Estado de Paraíba;

b) Proyecto *Pro-Semiárido*: Estado de Bahia;

c) Proyecto Dom Távora: Sergipe;

d) Proyecto *Viva o Semiárido*: Piauí;

e) Proyecto Paulo Freire: Ceará;

f) Proyecto Dom Hélder Câmara II: Opera en Minas Gerais y en varios estados del nordeste, pero el foco se centró en los estados de Alagoas y Pernambuco.

Para realizar este diagnóstico sobre el escenario de la seguridad alimentaria y nutricional (SSAN) en el semiárido del nordeste, se partió de una comprensión más amplia del concepto de SSAN: como algo que implica no solo la perspectiva

nutricional, sino que requiere una mirada atenta a la producción, la comercialización, el consumo, el almacenamiento, las formas de evitar pérdidas y desperdicios, y las acciones para democratizar el acceso a los alimentos. Por lo tanto, el enfoque metodológico que se construyó para esta investigación buscó tener en cuenta un concepto más amplio de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, que abarca ocho ejes temáticos, para entender cómo la pandemia desencadenó cambios en las diversas dimensiones de la vida de los/as habitantes de los territorios y comunidades rurales del semiárido del nordeste. Los ocho ejes temáticos en los que se ha centrado este estudio y que reflejan los diferentes aspectos del concepto de SSAN son: (i) Procesos de organización social y políticas públicas; (ii) Producción agrícola (métodos de producción y grado de diversificación); (iii) Preparación y transformación de los alimentos; (iv) Consumo (hábitos alimentarios y cuestiones nutricionales); (v) Almacenamiento y suministro de alimentos; (vi) Distribución de alimentos, incluidas las relaciones no económicas —donación e intercambio; y (vii) Comercialización (con énfasis en los pequeños circuitos de comercialización).

Se intentó destacar el grado de innovación en el campo de las metodologías y tecnologías por parte de las organizaciones comunitarias y las instituciones de asesoramiento técnico en cada uno de los ejes temáticos. Al mismo tiempo, el diagnóstico se construyó a partir de un recorte temporal para observar los cambios que se produjeron a lo largo del proceso de gestión de una crisis agroalimentaria agravada por la pandemia. Se pretendía identificar los hitos temporales en los procesos vividos por los actores implicados, es decir, ejercer una mirada de conjunto en el periodo anterior a la pandemia, para que sirviera de esquema referencial en la identificación de los contrastes y contradicciones que han surgido en este periodo desde marzo de 2020.

¹ El estudio "Impactos de COVID-19 en los Sistemas Agroalimentarios de la región semiárido de nordeste de Brasil", una acción promovida por el PSI – Programa Semear Internacional, se llevó a cabo con la coordinación de Rodica Weitzman y un equipo de apoyo de dos investigadoras: Vivian Motta y Maria de Socorro de Oliveira.

El objetivo de las dos fases de la metodología propuesta — la recopilación de informaciones y los cruces analíticos desde el punto de vista de cada grupo social — era comprender cómo los cambios específicos provocados por la pandemia fueron absorbidos por cada categoría de identidad. Además, se pretendió comprender la complejidad de las estrategias de resistencia por parte de diversos segmentos (agricultores/as familiares, comunidades tradicionales, etc.) ante el agravamiento del cuadro sociocultural a lo largo de la pandemia, partiendo del supuesto de que los grupos sociales que se vieron afectados no se constituyen como víctimas de los fenómenos ocurridos, sino que reaccionan ante los hechos y buscan soluciones colectivas. Por lo tanto, la intención del enfoque conceptual y metodológico ha sido realizar un análisis de los diferentes ejes temáticos desde una perspectiva interseccional,² lo que implica una mirada atenta a las interacciones entre las manifestaciones de las desigualdades sociales, en cuanto a las cuestiones de raza, etnia, clase, género, juventud y territorialidad.

Sin embargo, es importante señalar una laguna dentro de los resultados presentados, ya que en el análisis realizado no fue posible avanzar en la comprensión de las formas específicas de impactos, considerando las diferencias entre las familias asentadas, los quilombolas, los indígenas y los pertenecientes a las comunidades de Fondo de Pasto. Es muy común recortar este enfoque relacionándolo solo con los números, a través de la recopilación de datos cuantitativos, pero un verdadero análisis basado en la interseccionalidad diferencia las cuestiones de identidad de las formas de representación, considerando factores históricos, sociales, ambientales y políticos. La raíz de la interseccionalidad reside en el reconocimiento de las distintas ópticas, perspectivas y ángulos que solo la experiencia de la diversidad materializa. Por lo tanto, se recomienda que se realicen nuevas investigaciones sobre los datos sistematizados y analizados en este estudio en otro momento, con el objetivo de dilucidar la interacción entre las diferentes categorías de análisis.



² Se partió de la definición del concepto de Interseccionalidad aportada por Kimberlé Crenshaw (2002). Según Silvia Barbosa (2017), "discutir las interseccionalidades permite percibir la 'coexistencia de diversos enfoques'; las diferentes perspectivas esbozan diversos pensamientos sobre "la diferencia y el poder", reflexionando sobre los márgenes de acción otorgados a los sujetos y sus posibilidades reales de actuar sobre sus fronteras sociales y culturales". (BARBOSA, p. 331, 2017)

2. Conceptos que guían el estudio: Dimensiones de SSAN

El punto de partida de este estudio es una visión amplia del concepto de seguridad y soberanía alimentaria nutricional a partir de su construcción histórica, que fue el resultado de un largo y rico proceso de participación social. A lo largo de los años, el aumento de las enfermedades carenciales y de las enfermedades crónicas no transmisibles³ en la población brasileña ha llevado a los movimientos y organizaciones de la sociedad civil a discutir las causas de estas enfermedades y a incorporar otras cuestiones al concepto de SSAN, de modo que el enfoque de maximizar la producción agrícola para combatir el hambre se ha ampliado para incluir otras dimensiones, como el acceso a los alimentos, las condiciones de preparación, los aspectos nutricionales, culturales y socioambientales. Un eje central de esta construcción conceptual ha sido la comprensión de SSAN como un "derecho humano", que es tan importante como los demás derechos que deben ser garantizados a la población brasileña.

Para garantizar la promoción de la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN) como derecho humano en Brasil, se construyó una compleja y eficiente estructura con la creación del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sisan) en 2006 (Ley nº 11.346/2006), con el objetivo de coordinar una Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de forma intersectorial y garantizar la participación social. Por ello, se definieron como componentes del Sistema: (i) las Conferencias y los Consejos de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) para asegurar la participación de la sociedad civil en la construcción de las directrices para la implementación de la política, y (ii) las Cámaras Intersectoriales de Seguridad Alimentaria y Nutricional

(Caisan) para coordinar los organismos públicos responsables de la implementación de las políticas.

La propuesta de un sistema intersectorial y participativo para la formulación, implementación y control social de las políticas públicas representa una estrategia para respetar, proteger, promover y proveer el derecho humano a la alimentación adecuada (DHAA) en el contexto brasileño. Aunque en los últimos años hemos asistido a un proceso de dismantelamiento de esta estructura de control social — que comenzó con la eliminación de la instancia del Consea a nivel nacional en 2019 —, todavía vemos signos de la fuerza organizativa del Consea estatal y municipal en algunas regiones. Algunos de los grupos que se constituyen como beneficiarios de los proyectos apoyados por el FIDA en el nordeste de Brasil vienen participando en estas instancias de participación popular para defender los bienes comunes de sus territorios a partir de los principios de diversificación y sostenibilidad ambiental de sus sistemas agroalimentarios.

Para los proyectos apoyados por el FIDA en el contexto del Semiárido del nordeste, tres dimensiones del concepto de SSAN merecen nuestra atención. En primer lugar, a nivel internacional, en los últimos cinco años el FIDA ha afirmado la necesidad de incorporar un énfasis en la nutrición dentro de su enfoque de los sistemas agroalimentarios. Esto se concreta en la creación de una serie de herramientas que buscan un enfoque sensible a la nutrición en el diseño de los proyectos del FIDA y en el monitoreo de sus ciclos de implementación. El FIDA siempre ha considerado que las manifestaciones de inseguridad alimentaria se concentran en los segmentos de extrema pobreza y que este problema está estrechamente relacionado con la falta de recursos hídricos. En este sentido, cabe destacar que ha habido estrategias para incorporar

³ Estudios demuestran que las enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes, la hipertensión y los problemas cardiovasculares, que se han intensificado en Brasil en los últimos 20 años, se presentan a menudo en conexión con "enfermedades carenciales", como la malnutrición, lo que revela claramente la coexistencia entre diferentes procesos de empeoramiento de la inseguridad alimentaria y nutricional y la necesidad de buscar soluciones integradas. (FAO, FIDA, et. al., 2020, p. 100)

el enfoque nutricional en la estrategia de focalización, de manera que haya un mayor grado de atención a la extrema vulnerabilidad de ciertos grupos sociales (como las comunidades tradicionales, las mujeres) frente a la precariedad de los sistemas agroalimentarios.

Otra dimensión que se ha incorporado en los proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida del nordeste es la sociobiodiversidad, mediante el énfasis en el fortalecimiento de la cultura alimentaria regional y la ecogastronomía. Este enfoque dentro de los proyectos se ha intensificado en los últimos 10 años como resultado de la asociación que se ha establecido con el movimiento *Slow Food*, que se dedica a la conservación y la mejora de los sistemas agrícolas tradicionales y a la construcción de "salvaguardias" alimentarias centradas en los conocimientos, las prácticas y los paisajes en peligro de extinción que establecen conexiones con mercados alternativos. Así, el FIDA se ha ido apropiando de la noción de comida y alimentación como componentes que conforman un universo simbólico y que deben ser entendidos desde un sistema de significados que es culturalmente variable. Este enfoque cultural implica una valorización de los alimentos autóctonos, como el umbu y el licuri, para el autoconsumo y para los procesos de comercialización, alimentos que históricamente se han situado al margen de la economía local y regional. El apoyo institucional del FIDA a cooperativas como la Cooperativa de Agricultura Familiar de Canudos, Uauá y Curaçá⁴ (Coopercuc), en Bahía, que se dedican a procesos de procesamiento de frutas nativas, es una prueba viva de la creciente valoración de las expresiones de

la cultura alimentaria de los pueblos de la región semiárida. Es interesante observar que, durante la pandemia, hubo un alto grado de innovación en los procesos de producción de agroindustrias como Coopercuc, ya que tuvieron que "reinventar" sus prácticas, aprendiendo a diversificar su mezcla de producción. Los informes de los técnicos que trabajan en el contexto del Proyecto *Pro-Semiárido* (PSA) en Bahía han subrayado este punto.

Por último, cabe destacar la creciente tendencia a adoptar el enfoque agroecológico en los proyectos apoyados por el FIDA, no solo como una forma de enriquecer y fortalecer los procesos productivos, sino también como una respuesta duradera para garantizar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios frente al cambio climático. La mayoría de las organizaciones socias de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) en los proyectos apoyados por el FIDA trabajan desde la perspectiva de la agroecología, y el FIDA se ha ido insertando cada vez más en el campo de la agroecología en Brasil, que se nutre fuertemente de articulaciones nacionales y regionales, como la Articulación Nacional de Agroecología (ANA),⁵ la Red de ATER de nordeste (REDE-NE) y la Articulación Semiárido Brasileño (ASA).⁶

Las organizaciones que trabajan desde la perspectiva de la agroecología entienden que esta no se limita a las prácticas agrícolas, sino que integra principios agronómicos, ecológicos y socioeconómicos para comprender el efecto de las tecnologías en los sistemas agrícolas y en la sociedad (ALTIERI, 1998). Un aspecto que diferencia a la agroecología de otros

⁴ Desde hace 25 años, Coopercuc se dedica a trabajar con el procesamiento de frutas en la región semiárida de Bahía. La cooperativa se formalizó en 2004 con 44 miembros y hoy trabaja con 450 familias en 18 comunidades.

⁵ La Articulación Nacional de Agroecología (ANA) es un actor central en la disputa por el concepto de agroecología, que se ha constituido, desde 2002, como un espacio de articulación y convergencia de movimientos sociales, redes y organizaciones con la agenda política de la agroecología en Brasil.

⁶ ASA es una red que defiende un proyecto político basado en los principios de convivencia con el semiárido, con una fuerte presencia en la defensa del derecho al agua. Las entidades que la componen están organizadas en foros y redes en los 10 estados que componen el semiárido brasileño (MG, BA, SE, AL, PE, PB, RN, CE, PI y MA). Actualmente, el FIDA apoya el Proyecto DAKI – Semiárido Vivo, gestionado por ASA, junto con Fundapaz (Chaco – Argentina) y FUNDE (Corredor Seco – Centroamérica).



modelos de agricultura es su postura crítica frente al sesgo economicista que ha predominado en los estudios agronómicos, que supone un intento de recuperar una visión más holística y sistémica de los procesos productivos que se basan en la perspectiva de los "sistemas de producción" o "agrosistemas". Esta visión sistémica y holística de los llamados procesos "productivos" se ha visto reforzada por los planes de inversión que se centran en el fortalecimiento de los "patios productivos" — iniciativas que abarcan un amplio abanico de tecnologías sociales, aprovechan recursos e insumos de diferentes subsistemas y pretenden diversificar las especies — y que han ocupado un lugar central en muchos proyectos apoyados por el FIDA en los últimos años.

En los proyectos apoyados por el FIDA, uno de los fuertes indicadores de una mejora significativa en los hábitos alimentarios de las familias de las comunidades rurales ha sido la mayor diversificación de especies en los arreglos productivos, lo que se ha dado con intensidad a partir de la aplicación del enfoque agroecológico. Diversas instancias y articulaciones a nivel internacional y en Brasil han señalado la importancia de adoptar la agroecología como principio rector en la construcción de sistemas agroalimentarios sostenibles. En 2014, el relator especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para el derecho a la alimentación, Olivier De Shutter, presentó un informe al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en el que destacó la centralidad de la agroecología en la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles y la realización del DHAA en el mundo. Además, cabe destacar la carta política del IV Encuentro Nacional de Agroecología (ENA) que se celebró en 2018 en Belo Horizonte/MG y que demuestra la imbricación entre seguridad y soberanía alimentaria y nutricional y agroecología:



“ Los sistemas alimentarios que queremos son los que producen alimentos reales en el campo y en la ciudad, que valoran la agrobiodiversidad, los alimentos no procesados y regionales, con el protagonismo de las mujeres, el respeto a la ancestralidad negra e indígena y a las tradiciones de todos los pueblos y comunidades tradicionales, así como el rescate de las identidades, memorias y culturas alimentarias propias de la población brasileña. La verdadera comida no mata ni por veneno ni por conflicto. (ANA, 2018, p. 11)



La publicación titulada "IFAD Panorama 2020", que proporciona valiosa información sobre los obstáculos para alcanzar los objetivos de la "Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible", afirma la importancia de diversificar la producción agrícola como la mejor manera de promover la seguridad alimentaria y nutricional:

“ La diversificación de la producción es un elemento clave para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición, así como para conservar, proteger y mejorar los recursos naturales (FAO, 2018c).

Por medio de la diversificación se pueden incrementar la productividad y la eficiencia en el uso de los recursos. Por ejemplo, la diversificación agroecológica refuerza la resiliencia ecológica y socioeconómica mediante la creación de nuevas oportunidades de mercado. Además, un consumo variado de diversos tipos de alimentos, como cereales, legumbres, frutas, hortalizas y productos de origen animal contribuye a mejorar los resultados nutricionales de la población. (FAO, p. 84, 2019)



En el caso del semiárido brasileño, este concepto agroecológico debería aliarse con la noción de "vivir con el semiárido", que también orienta las directrices de los proyectos apoyados por el FIDA. Desde 2007, hemos sido testigos de la adopción de una noción de "coexistencia pacífica" con las condiciones del medio ambiente semiárido del nordeste que ha configurado las políticas públicas dirigidas al desarrollo agrícola y a la gestión de los recursos hídricos. En este proceso, cabe destacar los aportes de importantes pensadores como Josué de Castro (2003), quien viene sosteniendo un cambio estructural en el modelo que sustenta los conceptos asociados al "desarrollo", y Roberto Marinho da Silva (2006), quien se ha centrado en los principios rectores de un nuevo modelo de desarrollo para el semiárido, basado en la construcción de una racionalidad ambiental diferenciada y un nuevo sistema de ética para las relaciones sociales. Esta nueva percepción elimina "las culpas" atribuidas a las condiciones naturales y permite ver el semiárido con sus propias características, sus límites y sus potencialidades (CONTI; PONTEL, 2013). Para Silva (2006, p. 226), "el reto fundamental que deben afrontar las nuevas directrices de desarrollo sostenible en el semiárido brasileña es construir un sentido de convivencia".

A partir de este concepto de convivencia con el semiárido, podemos entender que la lucha por garantizar la seguridad alimentaria y nutricional incluye también el intento incesante de dar continuidad a las actividades productivas desde un enfoque agroecológico, que abarca el uso de tecnologías adaptadas, como cisternas, biodigestores y sistemas de reutilización de aguas grises. Muchas de estas soluciones tecnológicas están incorporadas en proyectos y programas apoyados por los gobiernos estatales y aprobados por el FIDA, y han contado con una red de apoyo de las organizaciones de ATER en un proceso dinámico de experimentación y adaptación de estas herramientas, instrumentos y equipos para otros contextos culturales y otras escalas.

3. Contextualización: Inseguridad alimentaria y nutricional en tiempos de pandemia en el contexto del semiárido del nordeste

El programa del Banco Mundial estima que más de 130 millones de personas padecen de hambre aguda como consecuencia de la crisis, lo que casi duplica los 135 millones que ya sufren de hambre extrema (Committee on World Food Security, 2020; apud Khorsandi, 2020). Una de las conclusiones de la investigación titulada "Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil", realizada por la Red PENSSAN⁷ en el período comprendido entre el 5 y el 24 de diciembre de 2020, confirma esta hipótesis: en 2020 la inseguridad alimentaria y el hambre en Brasil volverán a niveles cercanos a los de 2004 (Rede PENSSAN – MALUF, et. al, p. 52, 2021).

Dentro de esta encuesta realizada a 2.180 hogares de las cinco grandes regiones del país, de los cuales 518 son hogares rurales, se pudo detectar que el Norte y el Nordeste concentran los hogares con menor proporción de seguridad alimentaria y mayor grado de inseguridad alimentaria considerada como moderada y severa. Maluf, et. al declaran que el nivel de seguridad alimentaria era inferior al 40% en el Norte y al 30% en el nordeste; en cambio, el estado de inseguridad alimentaria grave era del 18,1% en la región Norte, y del 13,8% en el nordeste.

Además, los datos recogidos demuestran la relación entre la seguridad alimentaria y los recursos hídricos. Según Maluf, et.al, "la situación de IA [inseguridad alimentaria] grave se duplica cuando no hay disponibilidad adecuada de agua para la producción de alimentos (del 21,1% al 44,2%) y alcanza niveles de casi el doble cuando no hay suficiente agua para el consumo animal (del 24% al 42%)" (MALUF, et. al, 2021). Esta realidad refleja las experiencias de las familias que viven

en la región semiárida, que llevan muchos años lidiando con la falta de agua, tanto para el consumo como para la producción. Como se pone de manifiesto en el centro de los proyectos apoyados por el FIDA, las familias de estas comunidades buscan estrategias creativas para coexistir con este ecosistema, que se enfrenta a sequías prolongadas desde hace tiempo, pero que también revela un vasto y rico mosaico de sociobiodiversidad que presenta diversas alternativas frente a estas carencias.

4. Enfoque metodológico propuesto

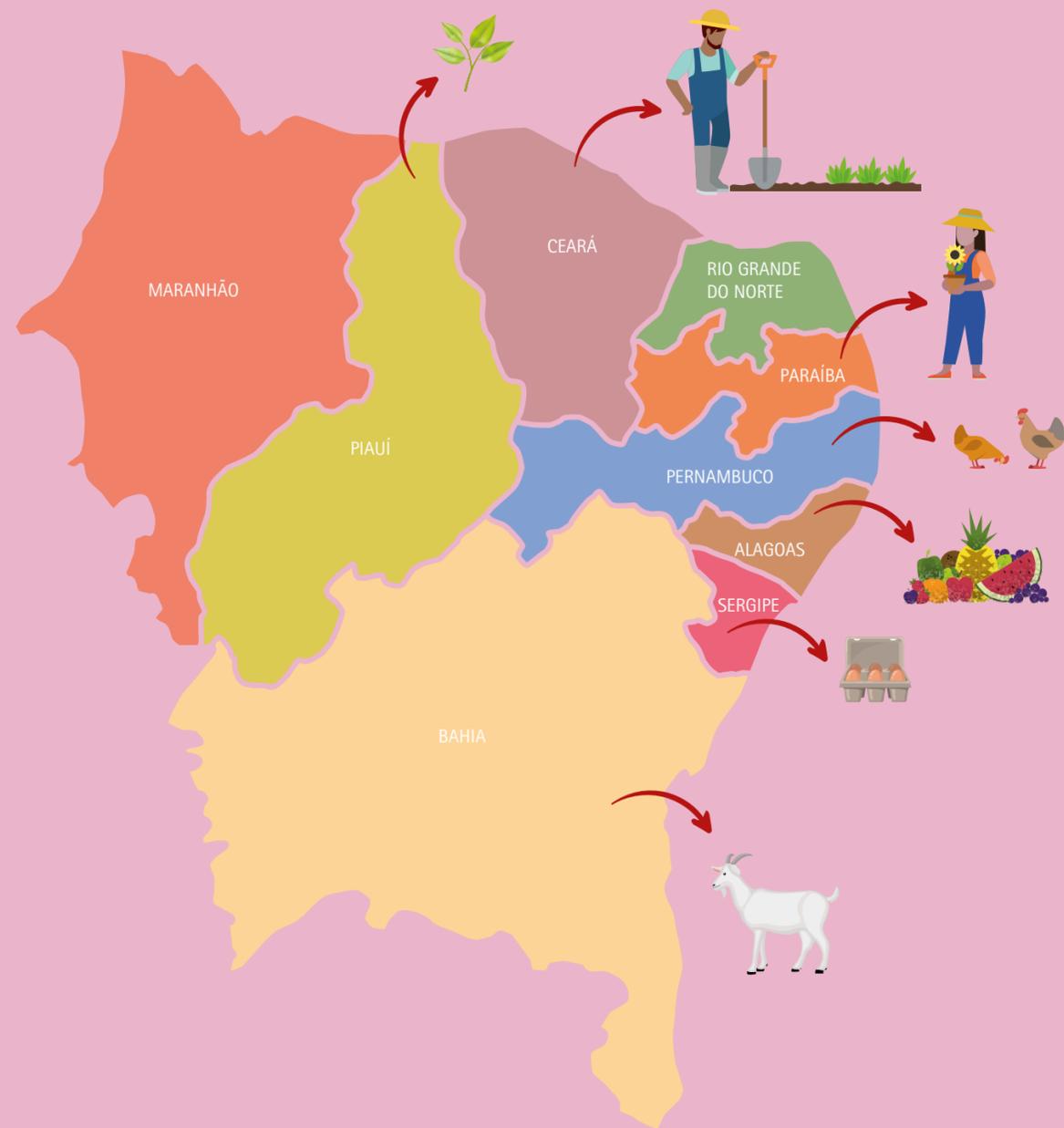
Los datos se recogieron en los webinarios realizados entre el 13/05/2021 y el 20/05/2021 a través de la plataforma Zoom, en los que participaron los siguientes grupos focales: a) gestores/as públicos/as; b) técnicos y técnicas; c) agricultores/as y poblaciones de comunidades tradicionales, además de entrevistas con informantes clave en el contexto de los seis proyectos apoyados por el FIDA en las que se recogió información complementaria. Para ampliar el potencial de análisis, el equipo de investigación se esforzó por entrevistar individualmente a algunos gestores públicos de los estados del nordeste, a responsables de programas y a expertos vinculados al FIDA en Brasil, América Latina y el Caribe y Roma, Italia, además de a profesionales vinculados a otras instituciones asociadas, como el Movimiento *Slow Food*.

Es importante señalar que las comunidades tradicionales identificadas en estos eventos fueron: los pueblos indígenas, las comunidades *quilombolas* y las comunidades de fondo de pasto, este último grupo solo forma parte del público objetivo del Proyecto Pro-Semiárido, centrado en el Estado de Bahia. La siguiente tabla muestra los siete estados y 14 territorios que participaron en los cinco webinarios realizados entre el 13/05/2021 y el 20/05/2021, a través de la plataforma Zoom.

⁷ La Red Brasileña de Investigación sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Red PENSSAN), creada en 2012, reúne a investigadores, estudiantes y profesionales de todo el país en forma de red de investigación e intercambio, independiente y autónoma respecto a gobiernos, partidos políticos, organismos nacionales e internacionales e intereses privados.



Figura 1: Mapa de los estados representados en los webinarios.



Fuente: Pesquisa Impacto da COVID-19 sobre os sistemas agroalimentares, 2021.

Figura 2: Diagrama que muestra los territorios representados en los webinarios por estado.



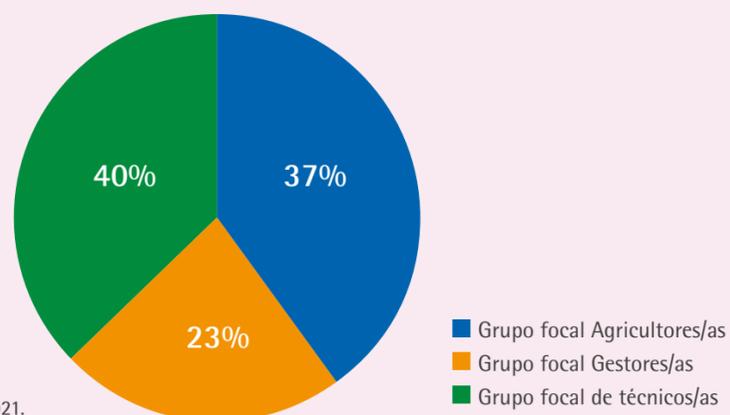
Fuente: Pesquisa sobre o impacto da COVID-19 sobre os sistemas agroalimentares, 2021.



En los webinarios participaron 112 personas, de acuerdo con la identificación del público movilizado para los eventos. Había 41 agricultores/as familiares, que representan el 37% del total del público. La participación de los agentes de

asistencia técnica continuada (ATC) fue de 45 personas, que representan el 40% del total. Por último, la participación más baja fue la de gestoras/es, con 26 personas, que representan el 23% del público (OLIVEIRA; MOTTA, 2021).

Gráfico 1: Participación en reuniones en línea por grupo focal

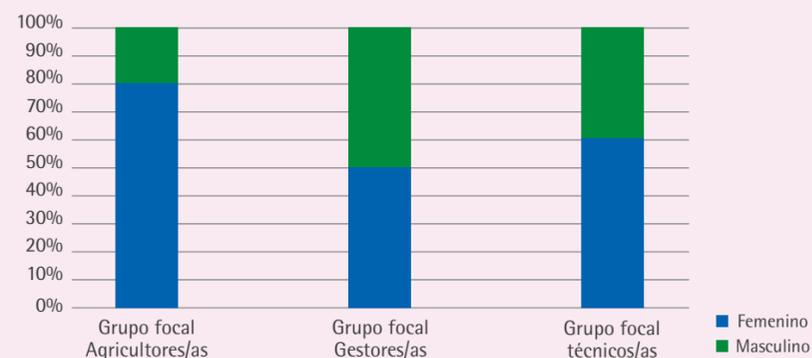


Fuente: Oliveira y Motta, 2021.

El Gráfico 2 muestra la distribución de los participantes por género y por grupo de discusión. Se comprobó que solo en el grupo de discusión de gestores y gestoras había un equilibrio en la participación de mujeres y hombres. De los 26 participantes, la mitad eran mujeres y la otra mitad hombres. En el

grupo de agricultores y agricultoras, ellas predominaban. Del total de 41 participantes, el 80% eran mujeres. También en el grupo de técnicos y técnicas hubo mayor participación de mujeres. De los 45 participantes, ellas representaban el 60% (OLIVEIRA; MOTTA, 2021).

Gráfico 2: Participación en reuniones en línea por grupo focal



Fuente: Oliveira e Motta, 2021.

Es importante destacar que, en la etapa metodológica denominada "sistematización", que es posterior a la recolección de datos, fue posible visualizar las informaciones que se generaron — tanto en los encuentros con los grupos focales como en las entrevistas individuales — de manera que se produjo un cruce analítico entre las categorías analíticas y los temas clave y transversales. Este cruce analítico con los focos temáticos que se han citado representa, de alguna manera, el corazón de esta publicación. Así, cada capítulo nos aporta reflexiones basadas en los ejes temáticos que forman parte de un concepto más amplio de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional. La intención es garantizar una lectura integral de las múltiples dimensiones de la cuestión de SSAN — desde el acceso a los alimentos hasta el almacenamiento y la distribución, pasando

por las acciones de comercialización — desde la perspectiva de un amplio abanico de actores sociales, desde los/as agricultores/as familiares hasta los gestores públicos. A partir de esta comprensión de los factores que afectan al estado de SSAN de los grupos objetivo — antes y durante la pandemia — podremos prever posibles soluciones que inspiren y apoyen a los gobiernos locales para gestionar la crisis agroalimentaria, además de evitar que su prolongación conduzca a una crisis más generalizada. Estas propuestas, como veremos, deben buscar no solo "aliviar" los riesgos generados por la pandemia, sino que serán elaboradas con el propósito de construir soluciones duraderas y estructurantes para enfrentar una crisis de tales proporciones a partir de dinámicas arraigadas en los territorios rurales del semiárido brasileño.



IMPACTO DEL COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN EL SEMIÁRIDO DEL NORDESTE DE BRASIL

GERENTES PÚBLICOS

13/4/21

CIERRE DEL COMERCIO Y FALTA DE COMPRA

AUMENTÓ LA DISTRIBUCIÓN LOCAL DE LA PRODUCCIÓN ACUMULADA Y REDUJO LA PRODUCCIÓN



MAYOR INTERÉS EN OTRAS ACTIVIDADES COMO **APICULTURA**



EXISTE UNA **DESIGUALDAD** EN RELACIÓN CON LA ALIMENTACIÓN Y EL TRABAJO DEL HOMBRE Y LA MUJER



INCREMENTO DEL PRECIO DE ALIMENTOS, SUMINISTROS Y ENERGÍA

REDUCCIÓN DE BENEFICIOS SOCIALES

VERDULERIA VIRTUAL

Y VENTAS POR WHATSAPP COMO ALTERNATIVA DE DISTRIBUCIÓN



INTERNET AYUDÓ A LA COMUNICACIÓN, VENTA DE PRODUCTOS E INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS

INCREMENTO DE LA DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS IN NATURA A **CENTROS HOSPITALARIOS**



RESTAURANTE Y FERIAS

PARA VENTA DE PRODUCTOS DE AGRICULTURA FAMILIAR

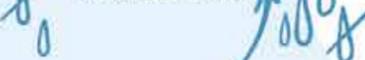
FERIA

CERRADA

AISLAMIENTO LLEVÓ A LAS FAMILIAS **REUTILIZAR LOS RECURSOS**



SE AGRAVA LA SITUACIÓN DE FAMILIAS QUE NO TIENEN TECNOLOGÍA PARA CAPTAR AGUA DE LLUVIA



FALTA DE AGUA

DIVISIÓN NECESARIA ENTRE ANIMALES, PERSONAS Y PRODUCCIÓN

PROGRAMAS DE ADQUISICIÓN DE ALIMENTOS, ASESORAMIENTO TÉCNICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

PARA IMPULSAR LA ALIMENTACIÓN Y MINIMIZAR LOS IMPACTOS



INVERSIONES CONTRIBUYEN A QUE NO HAYA **FALTA DE ALIMENTOS**

PATIOS PRODUCTIVOS DIVERSIFICAN LA PRODUCCIÓN Y REDUCCIÓN DE COMPRAS EN EL MERCADO

AUMENTO DEL **PRECIO DE LA RACIÓN**

PRODUCTORES VENDEN LOS ANIMALES QUE NO PUEDEN MANTENER

COOPERATIVAS PUSIERON A DISPOSICIÓN ESPACIOS PARA **ALMACENAR ALIMENTOS**

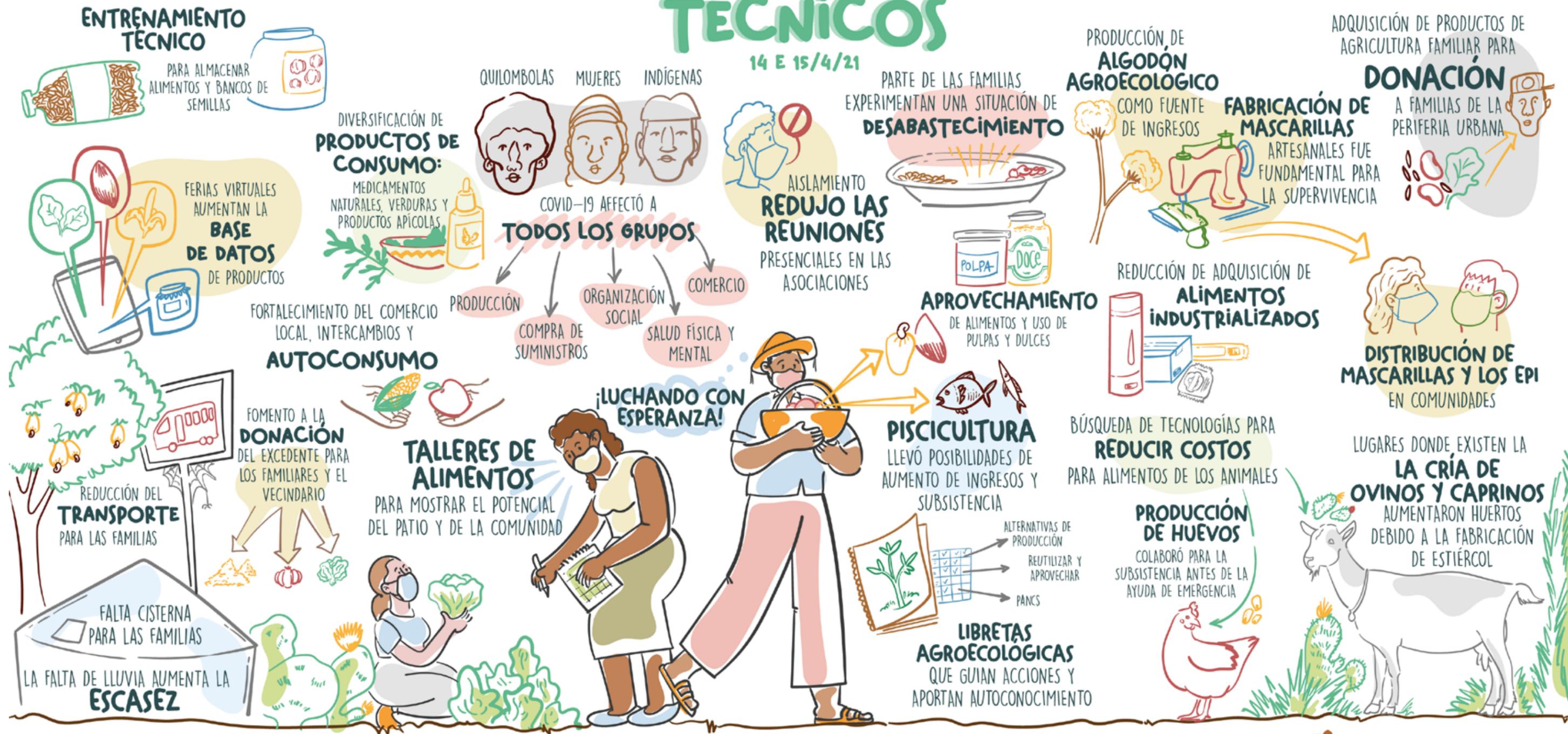
ALMACENAR ALIMENTOS



IMPACTO DEL COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN EL SEMIÁRIDO DEL NORDESTE DE BRASIL

TÉCNICOS

14 E 15/4/21



IMPACTO DEL COVID-19 EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN EL SEMIÁRIDO DEL NORDESTE DE BRASIL

AGRICULTORES Y LÍDERES

19 E 20/4/21







PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y MODOS DE PRODUCCIÓN

1. Producción, espacios y alimentos

El objetivo del estudio realizado fue señalar los principales productos que los/as agentes de ATC y los/as agricultores/as

familiares identifican como los principales para el mantenimiento de la SSAN en este periodo de la pandemia. La tabla siguiente muestra los productos descritos en los seis proyectos apoyados por el FIDA en el semiárido brasileño:

Tabla: 1 – Principales productos descritos en los webinarios por proyecto.

Artículos producidos que se mencionaron en los webinarios/las entrevistas	PVSA	PSA	PPF	PDT	PDHC II	PROCASE
Plantas medicinales	x	X	X		x	x
Verduras	x	X	X		x	x
Patata	x			x	x	x
Calabaza	x			x	x	
Yuca	x	X	X		x	
Granos (maíz, frijoles)	x	X		x	x	
Cultivos de frutas	x	X			x	x
Alimentos procesados (dulces, fruta, pasteles, etc.)	x	X	X		x	
Miel	x					
Palma forrajera		X	X	x	x	
Cría de aves (corte/postura)	x	X			x	x
Algodón agroecológico						x
Cría de cerdos	x				x	
Cría de peces	x			x		
Ganado lechero					x	
Cría de Cabras / Ovejas (carne / leche)	x	X			x	x

Fuente: Pesquisa sobre o impacto da COVID-19 sobre os sistemas agroalimentares do Nordeste do Brasil – Planilhas de pré-sistematização, 2021.

En primer lugar, es necesario reforzar que la tabla en cuestión no apunta a la producción total en los proyectos, sino a los productos que fueron descritos por las personas que participaron en los webinarios como importantes para el mantenimiento de la SSAN en este periodo. Lo interesante es que, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, podemos identificar la gran diversidad de cadenas productivas que están directamente vinculadas al consumo y a la comercialización en las familias de la región semiárida. Algunas son universales en el mantenimiento del sistema de producción, por ejemplo: las hortalizas, los tubérculos (como la yuca), las frutas, las plantas medicinales, los cereales y la transformación de los productos para aumentar la variedad, haciendo derivados o "subproductos" del mismo producto. Así, la agricultora Aparecida Silva Sousa, orientada por el Proyecto Viva o Semiárido (PVSA), en Piauí, afirma: "Los patios han sido muy importantes en nuestras vidas. Porque a partir de una pequeña cosa podemos transformarla en varios tipos de alimentos. De la yuca hacemos muchas cosas".

Las carencias de los procesos productivos en materia de inseguridad alimentaria y nutricional son numerosas. Cabe destacar las siguientes: i) En cuatro proyectos señalan que durante la pandemia hubo un exceso de productos destinados a la comercialización. No fue posible medir el volumen perdido. ii) En el 50% de los proyectos, la crisis se agravó por la imposibilidad de complementar los ingresos con otros trabajos como la venta de diarias o trabajos no vinculados a la producción agrícola, por ejemplo: manicura.

Las pérdidas en los procesos de producción se hacen bastante evidentes en la siguiente declaración:

“ En mi comunidad hubo una pérdida el año pasado, casi total, el 80% se perdió el año pasado. Hasta entonces, estamos luchando por sobrevivir, es muy difícil. Todo está parado. No podemos trabajar a mayor escala. Estamos produciendo cosas limitadas. Hubo una sequía y solo conseguimos producir el año pasado, produjimos entre marzo y junio. Desde entonces vivimos de la misericordia de Dios. Debido a que es la temporada de lluvias, la época en la que sembramos, al final de la siembra comenzó la pandemia. Así que tuvimos que adaptarnos, limitando muchas cosas, y es difícil. Había otros trabajos. Solíamos intercambiar días, ganábamos diarias, luego todo se acabó. Prácticamente vivíamos de la artesanía y comíamos lo que teníamos almacenado: frijoles y maíz. ”



En las regiones que fueron agraciadas con una buena temporada de lluvias, la producción vegetal fue abundante, lo que garantizó las condiciones para el mantenimiento de los sistemas de cría durante parte del año pasado. El elevado precio de los insumos (alimentación de animales, medicamentos veterinarios, semillas, elementos para los sistemas de riego, entre otros), además del aumento del precio de los combustibles, en parte debido al agravamiento de la pandemia, tuvo un impacto directo en los sistemas de producción, especialmente en la cadena de producción animal. Los/as gestores/as y los equipos de asistencia técnica son categóricos al afirmar que este aumento fue responsable de la reducción del número de cabezas en los planteles o incluso de la eliminación de actividades en los sistemas de producción de las familias. Durante el diálogo, se destacaron algunos aspectos del impacto de la subida de los precios de los insumos. Francisco das Chagas Ribeiro Filho (Chicão), coordinador del PVSA, destaca que: "el aumento absurdo e injustificado de los precios e insumos ha perjudicado la producción de los agricultores familiares: equipos de riego, por ejemplo, pero también cosas más sencillas. Los que son más dependientes de los insumos externos son los que realmente sufren". Esto lo refuerza la agente de ATC Jóia Germano, vinculada al proyecto Procace en el estado de Paraíba: "Una cosa que ha tenido un gran impacto, en 2021, es el precio del combustible... (...) La compra de alimento y suplementos para animales, que hace que la producción de leche sea mayor, ellos (los agricultores) han reportado dificultades (para comprar), que es muy caro. En el municipio de Pararí, para tener una idea, la mayoría dejó de producir leche porque no puede comprar maíz. El saco de maíz cuesta 92 reales (...)".

Siguiendo con la observación de la Tabla 2, concluimos que la cadena de producción animal está directamente vinculada

a la comercialización y a la generación de ingresos (leche de cabra, carne de ovino, pez y ganado), mientras que la alimentación de la familia está vinculada a un segundo plan, muy influenciado por el precio alcanzado en el mercado. La ganadería menor (pollos y cerdos) está vinculada principalmente al consumo familiar. Las cadenas de pequeños animales, en general, están vinculadas a las actividades de las mujeres. La escucha atenta realizada por el equipo de investigación demostró que las mujeres son las responsables de los procesos de producción que tienen como factor principal la alimentación de la familia, y el excedente se vende en ferias o a través de estrategias de mercado de circuito corto como el reparto, las canastas agroecológicas y la venta a domicilio.

Las mujeres organizan sus cultivos, siempre en consorcio, mediante una estrategia muy sabia de utilización de los espacios y de la fisiología de las plantas para maximizar la diversidad de los alimentos cultivados en el entorno de la casa. Esta rica miscelánea de alimentos, plantas medicinales y ornamentales, implica también las cadenas de pequeñas ganaderías, especialmente pollos y cerdos de doble propósito que se alimentan con los productos generados en el propio patio, además del maíz del campo. Este rico espacio, en los proyectos apoyados por el FIDA, se llama *Quintal Produtivo* (Patio productivo)⁸. En las reuniones en línea, todos los grupos focales, de todos los proyectos, se mostraron firmes en asignar los patios productivos como espacios estratégicos para garantizar la SSAN durante la pandemia. La aplicación de los cuadernos agroecológicos⁹, realizada de septiembre de 2019 a septiembre de 2020, abarcando siete meses de un período ya impactado por la pandemia, muestra que aún con dificultad, los patios mantuvieron la seguridad alimentaria y nutricional de las familias y ampliaron su participación en la generación de ingresos.

⁸ Los patios se consideran espacios de reproducción y de cultivo para el autoconsumo que también generan productos la comercialización. (SEMÉAR INTERNACIONAL, 2020, p. 21)

⁹ Es importante contextualizar el origen del uso de los Cuadernos Agroecológicos. El Centro de Tecnologías Alternativas de la Zona da Mata (CTA-ZM), en colaboración con el Movimiento de Mujeres de la Zona da Mata y Leste de Minas, con el objetivo de medir y dar visibilidad al trabajo de las agricultoras agroecológicas, creó en 2011 el instrumento Cuaderno Agroecológico. (SEMÉAR INTERNACIONAL, 2020, pg. 22)



2. Patios productivos y cuadernos agroecológicos

Los gestores y técnicos públicos que trabajan en el PVSA y en el PSA señalan que los hombres han mostrado más interés por los patios: inicialmente porque los cuadernos agroecológicos mostraban el potencial generador de ingresos de este espacio y porque, con la pandemia, se convirtieron en algo estratégico para mantener el binomio consumo/venta, ya que las cadenas de producción vinculadas al mercado se vieron afectadas negativamente. Entre los factores de impacto podemos destacar la reducción del acceso a las políticas públicas (por ejemplo, la caída de las ventas de leche de cabra a través del PNAE porque las escuelas han reducido las actividades presenciales), la

reducción de las ventas de harina de yuca, el aumento de los costes de producción debido al cierre de estructuras fuera de la comunidad como mataderos y lecherías, la reducción del precio pagado a las familias y la falta de acceso a los espacios tradicionales de comercialización de estos productos (cierre de restaurantes, bares, ferias agrícolas).

La importancia de los patios para la agricultura familiar y para la transición agroecológica ya ha sido destacada por el FIDA desde 2019 con el lanzamiento de la publicación "Cuadernos Agroecológicos y Mujeres del Semiárido: tomadas de la mano para fortalecer la agroecología", (FIDA, 2020) que representó una visión general del proceso de aplicación de 909 cuadernos



agroecológicos con las mujeres asistidas por los proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida del nordeste de Brasil. La distribución y el número de cuadernos rellenos están directamente relacionados con el número de patios visibilizados, proporcionando un volumen de información que centraliza el trabajo de las mujeres en el sistema de producción. Esta visibilidad de la producción, antes de la pandemia, fue fundamental para el fortalecimiento de los patios, que en ese momento se convirtieron en la principal fuente de alimentos en los sistemas de producción y en un espacio de confrontación y resistencia para mitigar los efectos de la pandemia. La agricultora Irenilda Nunes, asistida por el proyecto Paulo Freire, señala que el cuaderno agroecológico ha transformado su relación con su patio. "Aquí producimos con los patios productivos y tenemos cisternas de producción. Por ejemplo, en mi patio productivo tengo lechuga, col, el 'olor verde' (que es cilantro), pimientos y ajíes. Cuando recibí capacitación en agroecología, empecé a valorar lo que producía y a ver lo importante que era. Porque a veces producíamos, consumíamos y no sabíamos." La misma agricultora, señala la dura realidad a la que se ha enfrentado su comunidad, especialmente los establecimientos familiares que no han hecho la inversión en los patios, resaltando aún más la importancia de este espacio como resistencia y mantenimiento de la vida durante el periodo de pandemia.

A partir de los relatos de las agricultoras durante la recolección de información para este estudio, es evidente que las prácticas no monetarias — de donación e intercambio — basadas en los alimentos y plantas que son centrales en los patios, se intensificaron con la pandemia, especialmente para enfrentar la posibilidad real de hambre en las comunidades o como estrategia para mejorar la calidad de la alimentación de los miembros de la familia que viven en las zonas urbanas.¹⁰ Dulce Naiara Carvalho Ferreira, técnica del PSA destaca:

“ Esta práctica de donación e intercambio es muy notable en los cuadernos agroecológicos que introdujimos aquí. Esto aumentó durante la pandemia. Ya era común donar a la propia casa, a los niños, aquí, como está cerca de Pernambuco, las familias que tienen hijos en Petrolina, Juazeiro, donaban cuando venían de visita el fin de semana. Pero luego, con la pandemia, las relaciones se distanciaron, pero aun así la donación, como tenía mucha producción, siempre la mandaban para los hijos. Encontraban la forma de enviar a sus hijos ese excedente de producción que ni siquiera podían vender o consumir en la propiedad, siempre era donado o intercambiado. Donado dentro de la propia comunidad. Tienen esta relación en el territorio, tres/cuatro comunidades que están alrededor tienen esta práctica de donación. ”



¹⁰ Véase el capítulo 5, que profundiza en las prácticas "no económicas" (de donación e intercambio).

Tras el inicio de la pandemia, los cuadernos agroecológicos mostraron que las plantas medicinales, junto con la miel, ganaron importancia dentro del sistema de producción. Utilizadas para el tratamiento de la salud familiar, se convirtieron en un producto de consumo diario, en un sistema de salud preventivo para fortalecer el sistema inmunológico. Algunas agricultoras tienen plantas medicinales como productos destinados a la comercialización y también ha aumentado la demanda de tratamientos naturales para el fortalecimiento de la salud con la venta de tés, jarabes y hierbas frescas en ferias y catálogos online. Sin embargo, es importante señalar que la pandemia, al mismo tiempo que aumentó el interés, trajo dificultades al sistema de producción. Mercejane Duarte de Almeida, agricultora vinculada al PVSA en Piauí, vende plantas medicinales y describió durante el webinar cómo trabaja con las infusiones y las manipula ella misma. Dice que trabaja principalmente con tés y hierbas y explica que ha tenido que evitar su manipulación por la contaminación, lo que ha perjudicado la comercialización de productos que requieren mucha manipulación, como el té de hibisco, la moringa y otras plantas. También afirma que, como su trabajo requería diálogo y visitas de personas a su casa, el número de pedidos se redujo para evitar el contacto y la comunicación. La agricultora termina su habla con la frase "Todo está parado".



3. Resumen del impacto de la pandemia en la producción de alimentos

El Anexo 1 muestra el resumen de los impactos negativos que la pandemia causó en los sistemas agroalimentarios, cuando relacionamos los factores "espacios de producción" y "modos de producción", desde una mirada más cercana a la seguridad alimentaria y nutricional. La interrupción de la asistencia técnica presencial afectó a todos los proyectos. Los técnicos y las técnicas señalan que este proceso ha tenido un impacto en la producción, pero que también ha tenido un impacto emocional tanto en las familias como en los equipos de CTA. En todos los proyectos, el seguimiento técnico se llevó a cabo a través de internet, pero los participantes destacaron que las reuniones presenciales son insustituibles.

Uno de los primeros pasos de los proyectos apoyados por el FIDA consistió en fortalecer las comunidades con apoyo para ampliar la inclusión digital. Aunque este proceso no llega a todas las familias y el internet es de mala calidad, los equipos técnicos que monitorean el desarrollo de los proyectos con las familias beneficiarias señalan que la inclusión digital fue esencial para el mantenimiento de la ATC, de manera que se garantizó algún tipo de apoyo a los procesos de producción agrícola. Eliane Vieira, técnica de Emater-Alagoas que trabaja como extensionista en el proyecto Dom Hélder Câmara, destaca durante el webinar con los agentes de ATER que "no hubo una desconexión total con la asistencia técnica, a pesar de la reducción de las actividades sobre el campo, hubo un contacto frecuente por teléfono y WhatsApp. La pandemia hizo que lugares que no tenían internet se vieran beneficiados por el proyecto y ahora hemos ampliado la capacidad de seguimiento de las comunidades".

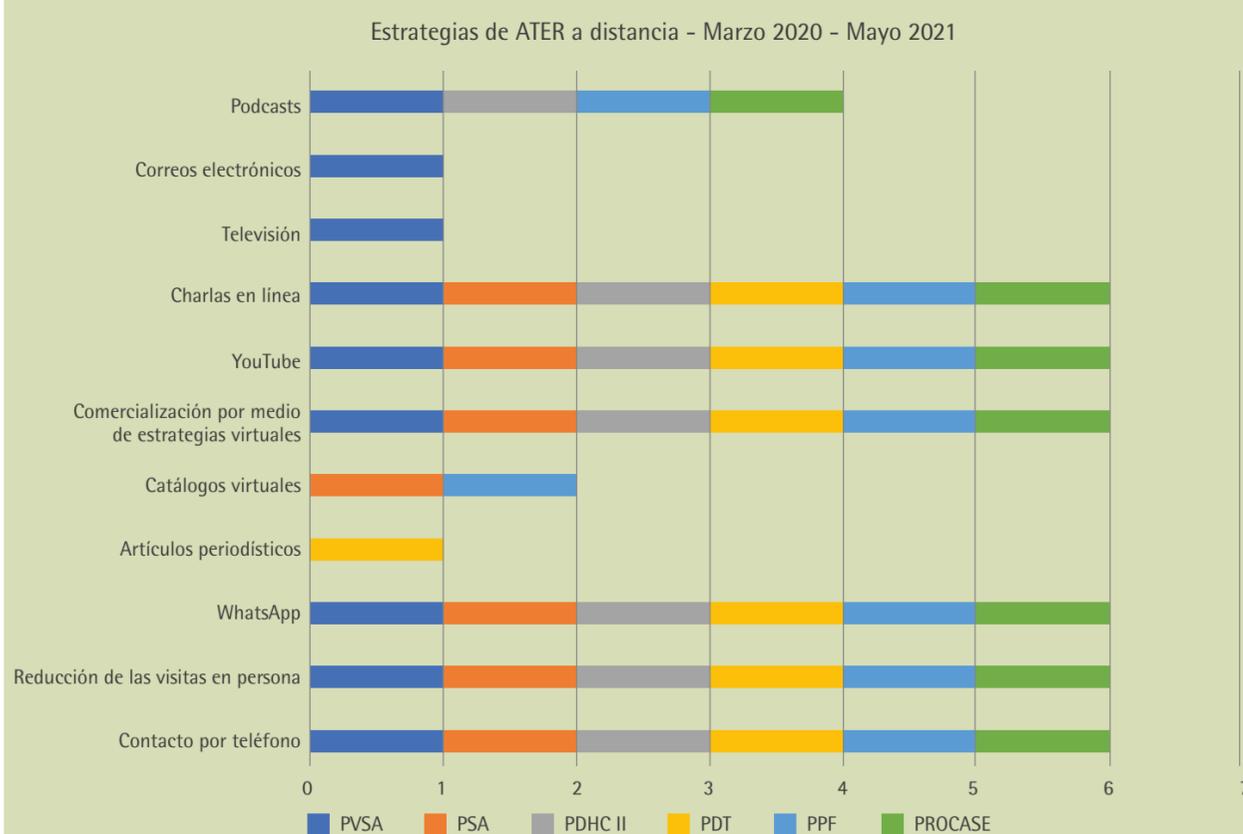
Esta observación demuestra que la inclusión digital de la agricultura familiar en la región semiárida del nordeste se produjo como una acción de emergencia para combatir los efectos



negativos de la pandemia. La dificultad de acceso a Internet, incluso después de un año de la pandemia, solo se menciona en dos de los seis proyectos estudiados (PVSA, PDHC II). Los proyectos apoyados por el FIDA han promovido la digitalización de las comunidades, permitiendo, incluso con retrasos, el seguimiento a distancia de los sistemas productivos de las familias

beneficiarias. Se han desarrollado nuevas formas de realizar el monitoreo técnico de los sistemas de producción basadas en la creatividad, el compromiso y la colaboración entre los agentes de la ATC y las familias atendidas. El siguiente gráfico muestra las estrategias comunicadas por los/as técnicos/as para continuar el trabajo de forma reducida y/o a distancia:

Gráfico 3: Diversidad de estrategias para continuar con la ATER durante la pandemia (03/2020-05/2021).



Fuente: Pesquisa sobre o impacto da COVID-19 sobre os sistemas agroalimentares do Nordeste do Brasil-de pré-sistematização, 2021.

Así, la ampliación de Internet para acceder a la ATER remota representa una acción importante para mitigar las pérdidas causadas por COVID-19. En este sentido, cabe destacar lo señalado por Nancy Solano, consultora del FIDA para nutrición

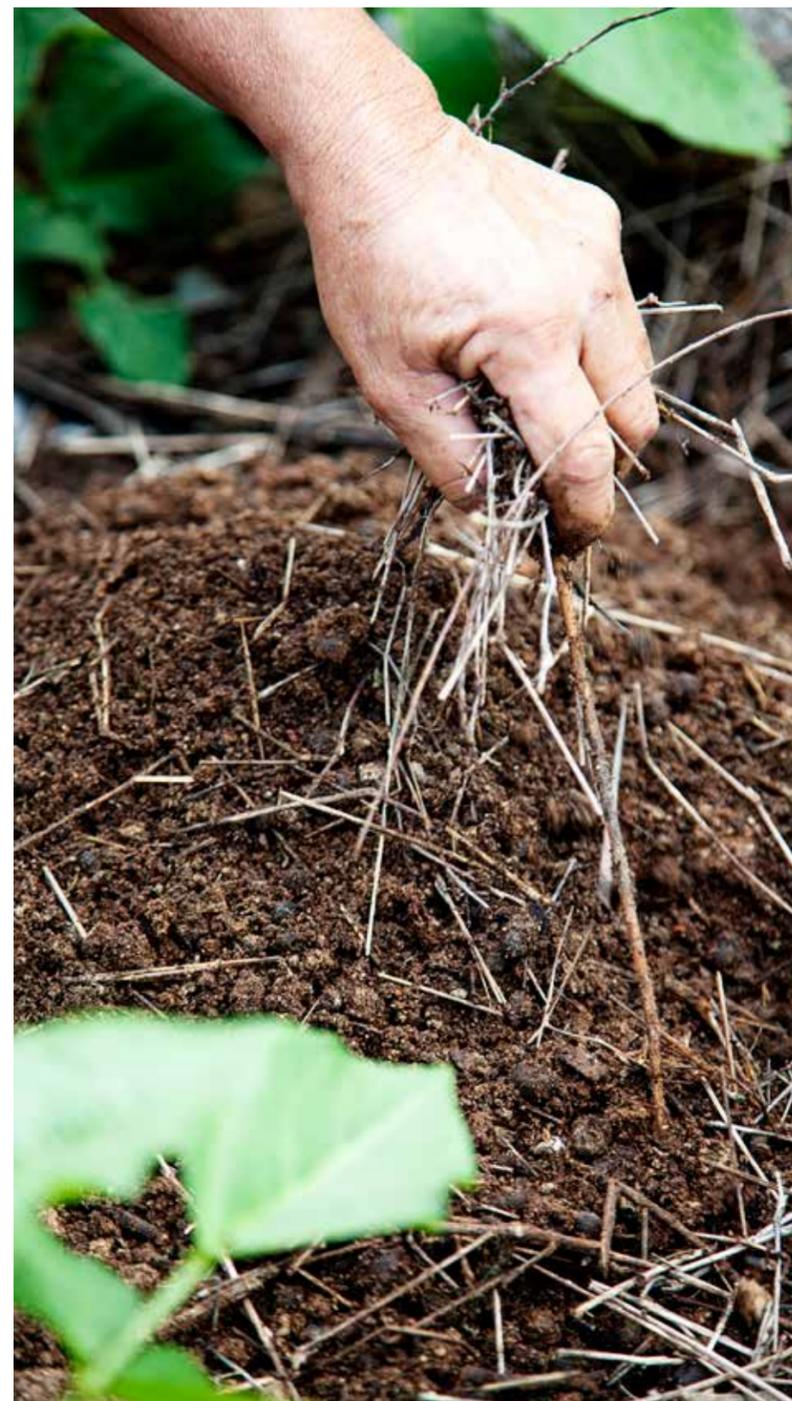
en América Latina y el Caribe, sobre la importancia de incluir la digitalización de las comunidades en la agenda de propuestas prioritarias, un paso fundamental para garantizar la nutrición y la seguridad alimentaria y nutricional.

4. Acciones de mitigación para reforzar los sistemas de producción

En los webinarios y en las entrevistas individuales se explicaron las acciones que se están llevando a cabo para fortalecer el sistema de producción de la agricultura familiar, con el fin de superar los impactos causados por la pandemia.

Hardi Vieira, responsable de programas del FIDA en Brasil, afirma que un mayor acceso a tecnologías sociales como las cisternas (una para uso familiar y otra para el sistema productivo) son la base para garantizar la producción de la agricultura familiar en el semiárido del nordeste. "El elemento agua/seguridad hídrica es clave y el FIDA entiende que el acceso al agua está vinculado a la mejora de la nutrición." Coincidiendo con Hardi Vieira, la agricultora Verônica Maria do Nascimento, beneficiaria del Proyecto Dom Hélder Câmara II, explica: "Las familias siembran la tierra y crían gallinas camperas (la cría principal), ganado y cerdos para el autoconsumo y la comercialización. Quien tiene acceso al agua produce más (quien tiene una cisterna)". Juliana Peixoto, también técnica del proyecto Dom Hélder Câmara II, afirma: "Se necesitan políticas públicas estructurales para apoyar la construcción de cisternas, así como estructuras para almacenar el agua de los camiones cisterna".

En cuanto a la situación de la ATC, algunos entrevistados dijeron que la ATER a distancia funciona muy bien cuando tiene una red de acceso a Internet en la asociación, por ejemplo. Al mismo tiempo que la pandemia representó una oportunidad para la evolución de ATER — a partir de nuevas estrategias en el campo virtual —, Marta Sileda, técnica vinculada al Proyecto Paulo Freire, analiza que la ATER ganó con la pandemia un carácter innovador, pero necesita ser fortalecido. Señala que, además del trabajo con los cuadernos agroecológicos, que ayudaron a fortalecer una política de ATER desde los distintos "segmentos", también "las



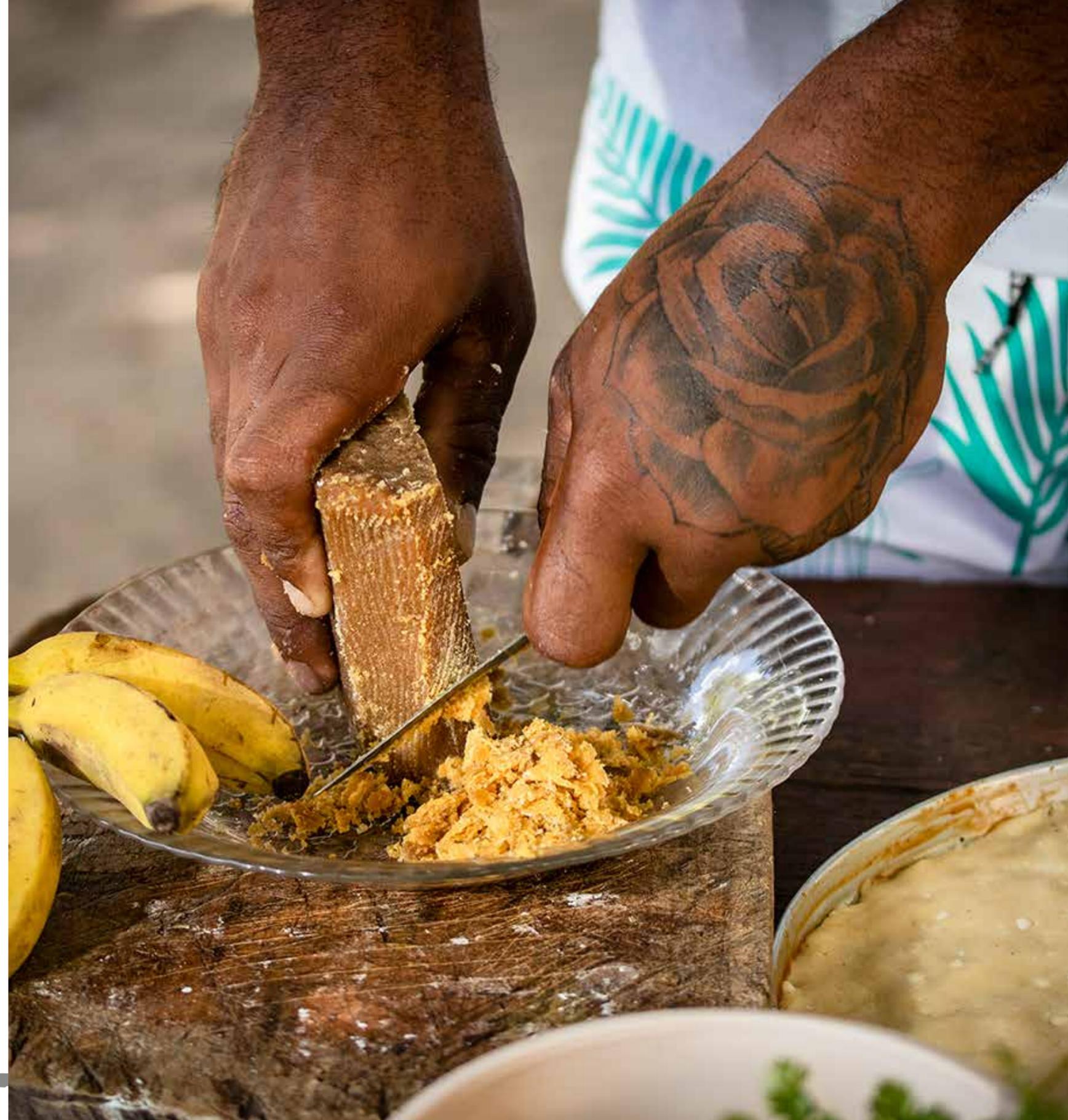


ferias virtuales y las ventas por WhatsApp son iniciativas que se están fortaleciendo desde una ATER diferenciada". Otro punto clave expresado por los/as técnicos/as entrevistados/as durante el diagnóstico fue que, aunque la ATER a distancia no pretende sustituir la asistencia técnica presencial, los procesos innovadores generados por la pandemia fueron positivos para ampliar la capacidad de comunicación del propio sistema de ATER.

Un punto a destacar es el fortalecimiento y empoderamiento de las acciones productivas de las mujeres como vía para la masificación y ampliación de la agroecología a través de los patios productivos. En el contexto de la agroecología, merecen destacarse las acciones que validan y centralizan a las mujeres como promotoras de SSAN y "guardianas de la sociobiodiversidad" en particular, que garantizan el consumo familiar y movilizan los circuitos cortos de producción. Dichas acciones se reforzaron a través de las intervenciones de las asesoras de género, raza y etnia — figuras clave en los equipos técnicos que trabajan en todos los proyectos, a excepción del Proyecto Dom Távora y el PDHC II —, mediante procesos de formación con grupos de mujeres y grupos mixtos. Asimismo, en tres proyectos apoyados por el FIDA — Proyecto Paulo Freire, Proyecto Pro-Semiárido y Proyecto Viva o Semiárido — hubo un mayor énfasis en el seguimiento de los patios productivos dentro de los planes de inversión/planes de negocio, que también se intensificó a partir del proyecto piloto con los cuadernos agroecológicos.

Para los jóvenes, existe la propuesta de garantizar un aumento de los ingresos para que deseen permanecer en el territorio e invertir en el sistema productivo. Los responsables de los programas del FIDA expresan la opinión de que los cursos y las actividades no relacionadas con los sistemas agroalimentarios, como la instalación de antenas de televisión o la mecánica de motocicletas, pueden aumentar los ingresos de las familias y apoyar la garantía de SSAN, incluso de forma indirecta, ya que potencian la adquisición de insumos que pueden reforzar y proteger los sistemas agroalimentarios. Además, las acciones innovadoras en el campo de la comunicación social y la gestión del conocimiento con los jóvenes rurales, como el proyecto con una red de jóvenes comunicadores en el contexto del PSA, en Bahía, pueden entenderse como estrategias eficaces para fortalecer el vínculo entre los jóvenes y los temas clave en el nordeste semiárido, como la seguridad alimentaria y nutricional y las prácticas agroecológicas de otras inserciones.

Analizando el discurso de todos los involucrados en la recolección de datos, podemos destacar que el fortalecimiento de las compras públicas de alimentos, con la ampliación de programas como el PNAE, el PAA y la reestructuración de la CONAB, son acciones políticas que, sumadas a las acciones de comercialización a través de circuitos cortos, especialmente dentro de la propia comunidad, tienen el potencial de fortalecer intensamente los sistemas de producción de la agricultura familiar, más aún en momentos de crisis aguda, como la pandemia de COVID-19.







HÁBITOS ALIMENTARIOS,
PREPARACIÓN Y TRANSFORMACIÓN
DE LOS ALIMENTOS

1. Introducción

Este capítulo pretende reflexionar sobre los impactos de la pandemia de COVID-19 en los sistemas agroalimentarios del semiárido del nordeste de Brasil, destacando los hábitos de consumo y los procesos de preparación de los alimentos en el contexto de la agricultura familiar y de los pueblos y comunidades tradicionales (PCT). Los procesos de preparación y transformación de los productos en alimentos para el consumo familiar y para los animales son, en este contexto, parte de la convivencia con el clima semiárido, ya que permiten acceder a alimentos sanos y nutritivos durante más tiempo, más allá de la temporada de cosecha. Existen multitud de prácticas de transformación y procesamiento de frutas, verduras, granos, tubérculos, semillas, raíces, aceites y productos de origen animal desarrolladas por PCT y

agricultores familiares. Estos procesos generan otra infinidad de productos alimenticios que se utilizan de diferentes maneras en la cocina tradicional local. Así, las prácticas de transformación de los alimentos se convierten en esenciales para el desarrollo de la vida humana en plena convivencia con la región semiárida.

Estas perspectivas guiaron los análisis y las reflexiones que se presentan en este capítulo. El propósito aquí es contribuir al debate sobre la problemática de la pandemia de COVID-19 en el semiárido brasileño, destacando los efectos causados en los procesos de preparación y procesamiento de alimentos y en los patrones de consumo de las familias y las contribuciones de las experiencias y prácticas ya desarrolladas por las familias para mitigar estos efectos en este momento de crisis sanitaria y agroalimentaria.



2. Diversidad en la plantación y la cría de animales, diversidad en las formas de transformación

El apoyo a los procesos de transformación de los frutos de la Caatinga ha permitido la construcción de agroindustrias dirigidas/gestionadas por agricultores familiares y PCT en la región semiárida. Líneas de financiación, como el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf), han invertido recursos en estos emprendimientos y las políticas de compras públicas han garantizado las formas de venta de estos productos. Sin embargo, solo una pequeña parte de los/as agricultores/as familiares y de los PCT forman parte de estas empresas. Muchas familias no disponen de medios de producción adecuados y suficientes para integrar estos procesos organizativos. Es en esta condición de escasez y limitaciones productivas cuando las prácticas y políticas de apoyo a la transformación de los productos procedentes de los sistemas agroalimentarios locales adquieren aún más relevancia. Esta es una estrategia importante para promover la autonomía en la producción de alimentos. Con el tiempo, las prácticas tradicionales de preparación y procesamiento se han mejorado y enriquecido con otras más modernas, lo que ha contribuido a aumentar el consumo de estos alimentos, a generar ingresos por su comercialización y a reducir el desperdicio de productos naturales.

Los sistemas agroalimentarios desarrollados por las comunidades rurales de agricultores/as familiares y pueblos y comunidades tradicionales son dinámicos e integrados. Los flujos de productos entre ellos, utilizados en su forma natural o transformados o procesados, permiten el desarrollo/mantenimiento de subsistemas que integran las unidades de producción. Esta dinámica garantiza que las familias tengan acceso a los alimentos durante todo el año. Por ejemplo, una serie de tubérculos, raíces y granos se transforman en harina

para el consumo humano (harina de yuca, harina de maíz), que se utiliza en recetas de alimentos tradicionales consumidos durante siglos por las familias rurales, como pasteles, panes y bollos. Así es como destacan los/as entrevistados/as de este estudio.

Derivados de la yuca:

El trabajo en el campo con la yuca es una tradición en la comunidad. Harina de yuca, beiju, galletas, pastel y coxinha de yuca. (Greice, agricultora/PSA)

[...] intentamos hacer todo con yuca y yo hago todo con yuca: papilla, salada, porque es de bajo costo y hago sopa de yuca. Porque si lo haces no necesitas comprar los fideos. Para hacer aperitivos salados solíamos utilizar trigo y ahora usamos yuca para abaratarlos y reducir la compra en el mercado. (Aparecida, agricultora/ PVSA)

La cría de animales en la región semiárida está diversificada e incluye ganado vacuno, caprino, ovino, porcino y aves de corral, como gallina, pavo, gallina de Guinea y otros. En el caso de los animales pequeños, la estrategia consiste también en mantener razas resistentes y adaptadas a las condiciones ambientales. La cantidad criada depende de las condiciones de producción y del inventario de forraje, que generalmente se realiza para garantizar la cría durante todo el año.

Los productos del campo también se destinan a la alimentación animal. El excedente de la producción de maíz se utiliza generalmente para alimentar a las aves, especialmente a las gallinas camperas y al pavo, animales valorados por la calidad de la carne que se produce de forma natural (ROCHA, 2013). El uso de los productos del campo para la alimentación animal se intensifica por la ausencia de estructuras de almacenamiento en las propiedades.



Para almacenar, no hay estructura que lo haga. Por esta razón, la mayoría de las familias hace el aprovechamiento para alimentar a los animales. (Daniela, ATC/PPF)

Las partes de la yuca que no se utilizan en la alimentación humana se han empleado como alimento para animales, con el impulso y la formación de la asesoría técnica.

Otra actividad que se llevó a cabo fue un taller de procesamiento para los alimentos de los animales (tanto de la yuca como de los tubérculos, etc.). Es una manera de aprovechar los productos (yuca etc.) no consumidos. (Manjari, ATC/PPF)

La producción del entorno de la casa, también conocido como patio, desempeña un papel importante en la soberanía alimentaria, ya que proporciona la mayor parte de los alimentos de las familias: carne, frutas, verduras, remedios naturales como tés y jarabes. También es un espacio de intensa producción y generación de ingresos, ya que, a partir de los alimentos plantados, las familias realizan actividades de procesamiento y transformación. Se observa que las actividades orientadas a la transformación y al procesamiento "mínimo" de los alimentos¹¹ tienden a ser conducidas por las mujeres de la comunidad. Ellas han desempeñado un papel clave en la transformación continua de los alimentos, explotando su potencial en todos los sentidos. Este proceso de "transmutación" de los alimentos a través de acciones de elaboración y procesamiento se hizo muy visible durante el uso de la herramienta político-pedagógica de los cuadernos agroecológicos por parte de 909 mujeres rurales en el período comprendido entre septiembre de 2019 y septiembre de 2020 (WEITZMAN, et. al, 2020). Los datos recogidos durante la utilización de

los cuadernos agroecológicos a lo largo de seis meses — en el contexto de un proyecto piloto apoyado por el PSI/FIDA — mostraron la riqueza de la diversidad alimentaria, que se hace más expresiva cuando se genera una multiplicidad de subproductos o derivaciones.

Por ejemplo, la yuca y sus derivados — un total de 11 productos que se registraron durante el proceso de sistematización de los cuadernos agroecológicos — atestiguan la riqueza de esta planta, cuyo cultivo es visible en todo el territorio nacional, donde se la aprovecha en su totalidad, desde la cáscara hasta la pulpa. Otro dato importante es que un total de 34 frutas se utilizaron en diversos productos procesados — como pulpas, jugos, jaleas, dulces y pasteles —, lo que es un reflejo de la sociobiodiversidad que se encuentra en los patios de la región semiárida, que, aunque históricamente ha sido vista como un lugar de escasez, muestra signos de abundancia e innovación en los procesos de producción.



¹¹ Según la Guía Alimentaria (BRASIL, 2014), los alimentos "in natura" son los que se obtienen directamente de plantas o animales. Por otro lado, los alimentos mínimamente procesados son aquellos que han sido sometidos a procesos de limpieza, eliminación de partes comestibles, fraccionamiento, trituración, secado, fermentación, pasteurización, refrigeración, congelación u otros procesos similares. (BRASIL, 2014)

3. Organización productiva para la transformación y el procesamiento de alimentos

La falta de recursos financieros para invertir en equipos y estructura física para el procesamiento, la conservación y el almacenamiento, así como la falta de asesoramiento técnico para garantizar la calidad del proceso, la gestión adecuada de los recursos y la inserción de la producción en los mercados han sido los principales desafíos que enfrentan las familias rurales. La importancia de las acciones de refuerzo de la organización de las iniciativas de aprovechamiento y procesamiento de los alimentos es un punto destacado en las declaraciones de técnicos/as de las organizaciones de asesoramiento:

También trabajamos mucho en talleres en comunidades quilombolas. Trabajan mucho. El uso de la yuca (harina, goma seca y goma fresca). Añaden valor a productos como galletas, pasteles y tartas. Y también la reutilizan para alimentar a los animales. (Daniela, ATC/PPF)

El Proyecto Paulo Freire trabaja desde el principio en la soberanía y la seguridad alimentaria, a través de talleres de procesamiento de frutas para dulces, mermeladas, comidas dulces y saladas. A finales de 2019, debido a la propia demanda de la comunidad (sobre el desperdicio de mango y anacardo), hicimos un taller de procesamiento de mango y otro de anacardo. Y también celebramos un festival. Fue un festival de desfile de la reina del anacardo (todos los alimentos que había se aprendieron en estos talleres) (...) Hicieron hamburguesas, pastel, etc., una variedad de alimentos. Hicieron un folleto para cada persona que participó. Lo absorbieron — las familias que elaboran productos a partir del anacardo. Tuvo una buena repercusión tanto en términos de ingresos como de SSAN. (Manjari, ATC/PPF)

La organización de grupos productivos de mujeres y jóvenes y su estructuración para permitir la venta de productos alimentarios ha sido impulsada por los movimientos de mujeres y jóvenes, junto con las instituciones internacionales que promueven el desarrollo rural en la región semiárida. El FIDA, en proyectos implementados en el semiárido brasileño, ha apoyado iniciativas para implementar procesos de transformación de productos como estrategia de inclusión productiva y generación de ingresos para mujeres y jóvenes rurales. Los planes de inversión, diseñados y puestos en práctica para apoyar a las asociaciones y grupos comunitarios en la estructuración de sus actividades productivas, han ayudado mucho a fortalecer las empresas dedicadas a la transformación de la producción. Una de las preocupaciones expresadas por Hardi Vieira, responsable de programas del FIDA, es que a menudo, cuando se elaboran planes de inversión y se realizan inversiones que implican la construcción de una unidad de procesamiento, este equipo "queda ocioso, infrautilizado y presenta problemas de gestión". Esto demuestra la complejidad que conlleva un proceso de gestión de un plan de inversiones que abarca la dimensión de las infraestructuras y los equipos.

El coordinador del Proyecto *Viva o Semiárido* en Piauí, Francisco Chagas, afirma que, incluso durante la pandemia, hubo continuidad de actividades de carácter colectivo, como la "farinhada", que es el procesamiento colectivo de la yuca en el contexto de la región nordeste. Según él: "dijeron que se llevaban a cabo, incluso con la pandemia. Se distanció de la gente, pero no es posible hacerlo con menos de 10 o 12 personas para poder hacer frente a todo el proceso: cosecha y procesamiento en el mismo día (raspado, masa, lavado de la masa, prensa, tuesta y empaque)".

En algunos proyectos apoyados por el FIDA, como el PSA de Bahia, se ha invertido mucho en la estructuración de los grupos productivos de mujeres en empresas a una escala organizativa más avanzada, con el apoyo de asesoramiento



específico dentro de los equipos técnicos. Muchas de las iniciativas locales lideradas por mujeres a nivel comunitario son embriones de pequeñas "agroindustrias" que, si se consideran, son objeto de inversiones de políticas públicas de crédito y financiación (como el Pronaf), o de compras públicas (como el Programa Nacional de Alimentación Escolar – PNAE, el Programa de Adquisición de Alimentos – PAA o la Política de Garantía de Precios Mínimos para los Productos de la Socio-biodiversidad – PGPMBio¹²), podrían estructurarse de manera que se conviertan en empresas con un importante retorno económico para las mujeres que protagonizan estos procesos y para sus familias.

Cabe destacar también la participación de los jóvenes en iniciativas vinculadas al procesamiento de algunos alimentos, como el pescado, para fines de emprendimientos enfocados al turismo, como ocurre en la región del Vale de São Francisco, en Sergipe. Esto demuestra cómo la transformación de alimentos en subproductos — que forma parte de los procesos culinarios de beneficio y procesamiento —, es algo que puede tener un rendimiento financiero dentro de las empresas que se convierten en puntos turísticos dentro de una ruta. También son ejemplos de empresas orientadas a la inclusión social, ya que los jóvenes de las zonas rurales se interesan por ellas y se involucran en experiencias, como los proyectos de piscicultura, que desarrollan actividades turísticas de forma marcada.

Algunas acciones del Proyecto Dom Távora que merecen ser destacadas son las que contaron con una gran participación de los jóvenes. Se celebraron eventos de ecogastronomía vinculados al movimiento Slow Food, que ayudaron principalmente a la

región del Valle de São Francisco (involucrando a las comunidades de la zona). Y también sirvió para incentivar/fortalecer los proyectos de allí que forman parte de una red de comunidades involucradas en el turismo sostenible en el Valle de São Francisco. Una de las comunidades tiene un restaurante dirigido por jóvenes. (G. Clelio, ATC/PDT)

Entre las experiencias de procesamiento y búsqueda de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional se encuentra la del Centro de Cultura y Gastronomía. Ha sido dirigido por jóvenes. Hay más participación de los jóvenes. Están realizando algunas capacitaciones, etc., en materia de gastronomía, para el mejor aprovechamiento del pescado para el turismo comunitario en las comunidades que se han beneficiado de las inversiones pesqueras. (F. Daniela, ATC/PDT)



¹² PGPMBio es una política que valora las prácticas extractivas de las comunidades tradicionales, especialmente las situadas en los biomas del Cerrado y la Amazonia, garantizando precios mínimos para 17 productos de la sociobiodiversidad. En 2018, el PGPMBio cumplió nueve años de su operatividad, con más de R\$ 49 millones transferidos a los grupos beneficiados. (CONAB, 2017).

4. Los impactos de COVID-19 en los sistemas de procesamiento de alimentos

- Cambios en los patrones de consumo de alimentos, con una mayor apreciación de los productos de la biodiversidad local y de una alimentación saludable.

La facilidad de acceso a las frutas, verduras y proteínas animales sirvió para confirmar la viabilidad de la producción agrícola a pequeña escala en una época en la que no era posible salir de casa para vender o comprar productos en la feria.

Se percibe que la pandemia impactó en la rutina alimentaria de las familias, en algunas situaciones hubo una reducción en el número de comidas, así como un mayor consumo de productos de los patios y/o locales, como yuca, patatas, frutas, huevos y pollo. La implementación del proyecto hizo posible que el número de familias vulnerables no fuera aún mayor. (Manjari, ATC/PPF)

Todas las familias han tenido que reducir, como dijo nuestro compañero la última vez, la crema de leche, esas cosas que no son tan necesarias. Tuvimos que reducir muchas de las cosas que vienen del mercado. No sigo la lógica de la salchicha, de la mortadela, no puedo hacerlo. Voy por frijoles y arroz aunque tenga que matar una gallina, matar un cerdo, voy por frijoles y arroz, prefiero no comer estas otras cosas. Entonces, se tuvo que reducir mucho. (Sônia, agricultora/PVSA)

Todos estos testimonios revelan un hecho innegable: el grado de autoconsumo de las familias aumentó durante la pandemia, por lo que hubo una mayor valoración de los alimentos procedentes de las áreas de producción agrícola y extractivismo: patios, huertos, plantaciones y bosques. La dificultad

de acceso a los supermercados y almacenes, ya sea por la ausencia de transporte regular en las comunidades, por las restricciones impuestas a la movilidad como consecuencia de las medidas de aislamiento social o por el aumento de los precios, ha provocado una mayor dependencia de los alimentos locales. Evidentemente, esto repercute en los hábitos alimentarios, ya que la gente empieza a consumir más alimentos naturales o mínimamente procesados, reduciendo el consumo de alimentos ultraprocesados e industrializados.

El testimonio de Clélio Villanova, técnico del Proyecto Dom Távora, en Sergipe, sobre la construcción de los Planes de Inversión (PI, PN o PP) y su relación con el porcentaje de autoconsumo es sumamente relevante para nuestro análisis. Según Clélio, en el proceso de planificación de los Planes de Negocio de cada una de las asociaciones, que es uno de los focos del trabajo de asistencia técnica, siempre se considera un porcentaje de autoconsumo dentro de los cálculos de costes. Clélio comenta entonces que cuando hizo una evaluación al final de la ejecución de algunos de los planes, a principios de 2021, observó que el autoconsumo era superior al previsto en el Plan de Inversiones. Así, hubo una percepción, por parte de este profesional, de que el autoconsumo asumió un lugar central durante el período de la pandemia, hecho que también se observa desde otros informes.

- Cambios en el patrón de consumo de alimentos, debido a la reducción del poder adquisitivo como consecuencia del alto precio de los productos.

Los cambios en el patrón de alimentación también estuvieron motivados por el precio de los alimentos. Los/as entrevistados/as revelaron la dificultad para adquirir ciertos productos debido al aumento de los precios. Junto a la cuestión del aumento de los precios de los productos, otro factor que contribuyó al cambio en el consumo de alimentos fue el descenso de los ingresos.



Algunas familias sufren privaciones y no pueden permitirse comer tres veces al día. A veces la familia produce yuca, pero no produce arroz, que aquí cuesta 7 reales, entonces es difícil. Dijo que la carne de cabra allá cuesta 22 reales, aquí 25 y la de res 35 reales. Así que los pobres ya no pueden permitirse comer carne, ¿verdad? Tienen que comer huevos. Yo como carne cuando hay cerdo, abatido en casa. El pez, así que tenemos variación de alimentos, pero para comprar de fuera, no podemos pagarlo. ¡La carne aquí es como el oro! (Aparecida, agricultora/PVSA)

Ya no compro carne, así que la oveja y la gallina vienen de mi patio, no compro en el mercado. Así que el coste de la vida también ha aumentado, de modo que antes teníamos tres comidas al día, ahora son seis. (Simone, agricultora/PPF)

Los mercados libres o agroecológicos, donde se vende gran parte de los productos agrícolas, estuvieron cerrados durante algún tiempo en este periodo de pandemia, lo que dificultó la comercialización. Cuando volvieron al trabajo, el movimiento se consideró escaso, debido a la permanencia de las medidas para restringir el desplazamiento. Así, las familias se vieron obligadas a cambiar los productos que consumían habitualmente, por otros más accesibles al nuevo nivel de ingresos. Utilizando su creatividad y las recetas locales tradicionales, las mujeres, que son las principales responsables de la preparación de los alimentos, han aumentado la producción de panes y pasteles, a menudo reduciendo el uso de ciertos productos o sustituyéndolos por otros. El resultado de este proceso, como se muestra en la declaración siguiente, fue una reducción del consumo de alimentos procesados y un aumento del consumo de productos naturales, como jugos de frutas y verduras frescas.

Los alimentos industrializados se consumen mucho, sobre todo los farináceos, como las galletas y los

fideos, son habituales en la dieta. Sin embargo, estos alimentos tenían precios elevados, los ingresos familiares fueron reducidos y hubo un acceso más restringido debido a la falta de transporte a las sedes de los municipios, donde el precio de los productos procesados es más bajo. Por lo tanto, su consumo en este periodo pandémico fue relativamente menor.

La pandemia estimuló la preocupación por la alimentación de la población en general, y no fue diferente en el campo, donde observamos que las familias aumentaron el consumo de jugos de frutas y verduras, reduciendo significativamente los refrescos y los jugos industrializados en polvo. Otro producto de consumo modificado fue el aceite (de soja), debido a su alto valor en el mercado. Las comunidades en general empezaron a priorizar la mantequilla de cerdo y la mantequilla en botella, cuando la misma está disponible a partir de su propia producción. (Manjari, ATC/PPF)

- **Aumento de la producción y el consumo de alimentos con efectos medicinales.**

Los productos que en la sabiduría popular local tradicional se conocían y consumían por sus efectos curativos o para reforzar la inmunidad, se valoraban aún más en esta época. Los entrevistados informaron de un aumento del consumo de miel, tés y zumos de frutas como forma de reforzar el sistema inmunológico.

El consumo per cápita de miel, que era de 1,30 gramos al año (por persona), debe multiplicarse por 5 o por 10. Estos productos entraron en el mismo escenario en el que entraron estos otros, conocidos en la cultura popular, que se entienden como remedios y fortificadores del sistema inmunológico. Este consumo ha aumentado mucho. (Chicão, ATC/PVSA)

La acerola tuvo mayor consumo, demanda; el limón, que lo tenemos aquí en el patio productivo. Debido a la pandemia, la gente lo busca mucho, y es rico en vitamina C, que ayuda a la inmunidad de la gente. Es bueno tener diversidades, intercambios. Creo que es bueno. (Irenilda, agricultora/PPF)

Sí, la parte de la fruta, especialmente la naranja, la acerola, el limón y la guanábana, tuvo un gran aumento porque aumenta la inmunidad. La gente consume mucho jugo de naranja, limón y guanábana, sobre todo de guanábana, que tenemos aquí. (Simone, agricultora/PPF)

Durante la pandemia aumentó la venta de hierbas medicinales en su región, citando la menta, el zacate limón, el boldo, el azafrán, la miel (en sustitución del azúcar) y el limón, para la inmunidad y para combatir el virus. (Raimunda Borges, agricultora/PSA)

Esta lógica preventiva — de protegerse contra la contingencia de una enfermedad que se instala en el organismo debido a su debilitamiento ante algunos factores externos, incluida la amenaza que supone el COVID-19 — se expresa en el uso frecuente de remedios caseros, elaborados con plantas medicinales y alimentos llenos de propiedades medicinales. Lo que se observa en estas difíciles circunstancias en las que ciertos grupos sociales están expuestos a condiciones de mayor vulnerabilidad social es una mayor percepción de los alimentos como fuente de principios y propiedades medicinales — conciencia que se amplía al entender que el consumo de ciertos alimentos — muchos de los cuales no solían ser consumidos por los propios/as residentes de la comunidad, siendo canalizados para su venta para "fuera", como la "miel" — que también tiene el potencial de provocar un estado de curación, según la creencia popular

- **Aumento del consumo en el hogar debido a la paralización o reducción de las actividades escolares y de los trabajos colectivos.**

La orientación por el alejamiento social interrumpió las actividades escolares e imposibilitó o redujo la frecuencia del trabajo colectivo en las unidades de producción familiar, las comunidades y los grupos de producción, las asociaciones y las cooperativas. Así, los miembros de las familias empezaron a quedarse en casa con mayor frecuencia, aumentando la demanda de consumo de alimentos.

Las comidas han aumentado porque tengo tres adolescentes que dejaron de ir al colegio y ahora comen en casa. Antes solo comían en casa dos veces y ahora siempre están pidiendo comida. Así que el consumo de alimentos aumentó mucho y cuando podían salir a jugar, y cuando iban a la escuela y uno estudiaba por la mañana en un colegio, el otro se quedaba todo el día. Aquí el café aumentó, ahora hago varias botellas de café. Mi padre, que vive conmigo, también paseaba mucho por las calles y ahora se queda en casa comiendo y tomando café. (Simone, agricultora/PPF)

- **Acciones de los proyectos para fomentar el consumo de alimentos saludables.**

En las declaraciones de los/as entrevistados/as quedó en evidencia la importancia de las acciones desarrolladas en el ámbito de los proyectos apoyados por el FIDA para garantizar el acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria de las familias involucradas. Las actividades de formación y asesoramiento técnico presencial a las familias quedaron paralizadas. Sin embargo, varias actividades se llevaron a cabo de forma "virtual", lo que permitió la continuidad de los procesos productivos impulsados por los proyectos.





Así, durante la pandemia, hicimos debates y reuniones virtuales específicamente sobre la seguridad alimentaria: Live (Instagram) – Desafíos de la seguridad alimentaria en tiempos de pandemia; Campaña del "Día Mundial de la Salud" en colaboración con la ASA, a través de cuatro vídeos con expertos sobre el tema de la agricultura familiar y la seguridad alimentaria; Encuentro de los Cuadernos Agroecológicos "Biodiversidad para la salud en tiempos de pandemia", abordando la pirámide alimentaria, las categorías de alimentos y la organización de los nutrientes en las comidas, presentando datos sobre la variedad señalada presente en los patios y la renta generada y/o ahorrada; y Podcast "Seguridad Alimentaria y Nutricional – SAN", teniendo como invitado a un miembro del equipo del Centro Sabiá. (Manjari, ATC/PPF)

[...]Con estos talleres (este proceso de formación) se ha contribuido mucho a esta sostenibilidad (en la producción, la comercialización e incluso el consumo). Se ven obligados a reducir la alimentación de los animales, estos gastos. (Márcio Lima, ATC/PPF)

Por otro lado, la pandemia puso de manifiesto la pertinencia de las acciones desarrolladas en los proyectos para que las familias pudieran afrontar los momentos de crisis de forma más estructurada. Así, reveló que el enfoque en la promoción de la agroecología, el fortalecimiento de los sistemas

agroalimentarios basados en la alimentación saludable y la convivencia con las condiciones locales de la región semiárida son los caminos que deben ser impulsados y fortalecidos por acciones estratégicas y políticas públicas orientadas a la transformación de los alimentos a lo largo del tiempo.

5. Propuestas en el ámbito de la preparación y el procesamiento de alimentos

aumentar las inversiones en equipos y estructuras para la transformación, la conservación y el almacenamiento de los productos ya procesados, garantizando una estructura mínima de capacidad de almacenamiento;

promover acciones de formación y asesoramiento que favorezcan la diversificación de los productos procesados, ampliando aún más la oferta de estos productos para el consumo familiar, la alimentación animal y para la comercialización;

motivar y apoyar la estructuración del procesamiento, la conservación y el almacenamiento de los productos desarrollados por grupos productivos de mujeres y jóvenes;

ampliar y consolidar los programas de compras públicas (PAA y PNAE) para que los habitantes de la comunidad puedan adquirir, de forma continua y permanente, los productos procesados por las empresas económicas de agricultura familiar, de los PCT, de las mujeres y de los jóvenes rurales.







CONSERVACIÓN, ALMACENAMIENTO Y SUMINISTRO

1. Introducción

Este capítulo pretende identificar los retos que plantea la pandemia en relación con las prácticas de almacenamiento y suministro de alimentos en las comunidades rurales de la región semiárida brasileña. Para ello, es importante analizar las prácticas de conservación y almacenamiento adoptadas por las familias de forma individual en sus unidades de producción o de forma colectiva en grupos de producción, asociaciones o cooperativas, y comprender cómo integran los canales de suministro local de alimentos. La primera parte de este capítulo contiene reflexiones sobre los efectos de la pandemia en los inventarios, las estructuras de almacenamiento y la conservación de alimentos y en las dinámicas de suministro local. En la segunda parte se presentan las consideraciones y recomendaciones finales que pueden contribuir a la ampliación y mejora de las políticas y acciones públicas en la región semiárida para los procesos inventario y de almacenamiento de los alimentos producidos.

Además de estar presentes en los sistemas agrícolas familiares, las semillas criollas abundan en las ferias y mercados, en los préstamos y devoluciones en los hogares y en los bancos comunitarios de semillas, o entre los miembros de la familia y los vecinos, además de ser temas centrales de diversos encuentros e intercambios en los territorios. En la realidad de algunos territorios, el cultivo de variedades criollas, además de ser constitutivo de las prácticas de los sistemas agrícolas tradicionales, desempeña un papel catalizador de las prácticas agroecológicas y de valoración del rescate, uso y conservación de la agrobiodiversidad de diversas culturas alimentarias.

Los/as agricultores/as familiares y PCT desarrollan prácticas de conservación y almacenamiento de semillas de forma colectiva, a través de bancos o casas de semillas comunitarias, o de forma individual en sus unidades de producción. Como ya se ha mencionado, han adquirido una gran importancia para

las familias de la agricultura familiar y los TCP y han sido impulsados por los equipos de asistencia técnica, con el apoyo de organizaciones y movimientos sociales y, más recientemente, de las políticas públicas. El informe de una ATC del estado de Ceará, territorio de Sobral II, describe el proceso de organización y rescate de semillas nativas en la comunidad.

En este contexto, en el territorio de Sobral II, se vio que había pocas casas activas de semillas, siendo más comunes y presentes en otros municipios limítrofes al territorio. El hábito de preservar este patrimonio genético en su diversidad lo realizan personas más experimentadas, apasionadas y sensibles a la calidad de las semillas criollas. En este sentido, el CEALTRU puso en marcha una unidad de demostración de una casa de semillas en el municipio de Ipu, en la comunidad de Malhada Vermelha. El proceso de recuperación de estas semillas es más lento y depende sobre todo de la red de apoyo entre las casas de semillas, y es imprescindible realizar intercambios, que se han suspendido durante este periodo. (Geovana, ACT/PPF)

El almacenamiento de cereales tiene como objetivo garantizar la satisfacción de las necesidades alimentarias de la familia durante todo el año. Esta práctica tradicional se utiliza en el contexto de la agricultura familiar y PCT, que suelen almacenar los granos producidos, preservando sus cualidades físicas y químicas desde la cosecha hasta el suministro. Este proceso implica una secuencia de operaciones como la clasificación, la limpieza, el secado, el tratamiento fitosanitario y el transporte, que de forma tradicional se realiza sin utilizar plaguicidas ni venenos. Hay muchas técnicas tradicionales de almacenamiento de grano, como los silos y las botellas de plástico (PET) y los contenedores de plástico, tal y como se utilizan en el almacenamiento de semillas. En general, estas prácticas responden a las necesidades de las familias que producen básicamente para su propio consumo, como destacaron dos entrevistados/as.

Las provisiones almacenadas por las familias rurales aseguran principalmente el consumo familiar. (Manjari, ATC/PPF)

En general, (el almacenamiento) está dentro de la casa o de la pequeña propiedad de la familia. No hay estructuras más grandes que estas [...]. (Geovana, ATC/PPF)

Las familias que consiguen producir para la comercialización suelen recurrir a estructuras de almacenamiento fuera de sus propiedades. En el informe de una de las entrevistadas, se pueden identificar dos caminos adoptados por los/as agricultores/as. Los que están integrados en procesos organizativos, como las asociaciones y las cooperativas, utilizan estructuras puestas a su disposición para el almacenamiento hasta el momento de la comercialización. Otros optan por comercializar el grano inmediatamente después de la cosecha a los grandes terratenientes, que generalmente pagan precios bajos por el producto y utilizan sus propias estructuras de almacenamiento para comercializarlo a lo largo del año, a un mejor precio.

Sin embargo, a través del asociativismo y de la adquisición de equipos de uso colectivo, como las máquinas forrajeras, que fueron procesos facilitados por el Proyecto Paulo Freire, las familias están accediendo a bases de apoyo para sus actividades, como las sedes de las asociaciones, cuando existen, y el

procesamiento de los granos, asegurando un mayor aprovechamiento del poco espacio que tienen. Los grandes terratenientes de la región suelen comprar a bajo precio el excedente de maíz producido por estas familias y lo almacenan en complejos sistemas de silos para revender más caro, a menudo al pequeño agricultor, el mismo maíz. (Geovana, ATC/PPF)

Los/as entrevistados/as señalan las deficiencias en cuanto a las políticas públicas destinadas a crear sistemas de almacenamiento de alimentos. La producción de grano de estos públicos se destina a la comercialización inmediata, como informaron algunos entrevistados, sin que existan estructuras domésticas para almacenar grandes volúmenes de grano. Tampoco pueden contar con los servicios públicos de almacenamiento.

Si hay estructuras públicas para el almacenamiento de alimentos, las familias campesinas no tienen acceso. (Geovana, ATC/PPF)

Si bien las políticas públicas orientadas a fortalecer la agricultura familiar y PCT han incentivado la producción con miras a la comercialización de los alimentos, no han proporcionado, en opinión de los/as entrevistados/as, estructuras de almacenamiento que hagan factible el almacenamiento, brindando oportunidades de comercialización a mejores precios.



2. Almacenamiento de alimentos para animales

Se sabe que la cría de animales integra los sistemas productivos de la agricultura familiar y de los PCT, siendo una importante fuente de alimentos e ingresos para las familias. Es una actividad que forma parte de la historia de los pueblos de la región semiárida. Por así decirlo, las cabras, las ovejas y cabras macho — animales pequeños — son la base de la convivencia de las familias campesinas con la región.

Tanto Clerisson dos Santos Belém como Egnaldo Gomes Xavier, dos técnicos que trabajan en la región del Sertão de São Francisco, en el marco del Proyecto Pro-Semiárido, en Bahía, informan de que la estrategia de cría de animales como cabras y ovejas cambió durante la pandemia, lo que influyó en las prácticas de comercialización y autoconsumo. El aumento

de los precios de la carne en los mercados locales hizo que se apreciara más la cría de animales como actividad económica en las propiedades rurales. Al mismo tiempo, se observó un aumento del consumo de proteínas animales, lo que repercutió en los aspectos nutricionales de la dieta diaria de las familias monitoreadas. Clerisson aclara las implicaciones de este cambio, es decir, cómo la carne deja de ser parte de una estrategia de "almacenamiento" y se incorpora a los hábitos alimenticios:

Como los precios de los alimentos han subido mucho, las familias recurren a los animales como fuente de proteínas (carne de las cabras macho, leche de cabra). Estas proteínas están adquiriendo una gran importancia, ya que en la ciudad el consumo de estas proteínas es muy limitado. Ahora consumen proteínas de mayor calidad.



3. Almacenamiento de alimentos: Retos experimentados

El almacenamiento de ciertos alimentos, como las frutas, las verduras, la leche, los huevos, las carnes y otros resultantes de los procesos de transformación y elaboración, es quizá el mayor reto para los agricultores familiares y los PCT, debido a la falta de una estructura adecuada para conservar la calidad de estos alimentos. En general, los testimonios revelan problemas estructurales para tener condiciones de almacenar los productos, dado que la capacidad de almacenamiento está condicionada al equipamiento existente dentro de la casa o cerca de ella. Karina Manjari, técnica del Proyecto Paulo Freire, afirma que, en general, las familias no tienen una estructura adecuada para almacenar su producción por las siguientes razones: "la falta de recursos, la dificultad para acceder a las políticas de financiación pública y la ausencia de propiedad de la tierra". Para hacer frente a estas dificultades, la principal estrategia de los/as agricultores/as es vender rápidamente los alimentos frescos. En estas condiciones, las familias planifican su plantación para satisfacer el consumo familiar y la comercialización a pequeña escala.

Los productos que suelen vender son in natura y no se debe almacenarlos. (Tanihely, gestora (PDHC))

Antes se trabajaba más para vender lo que se tiene, para estar fresco, lo antes posible (no para almacenar). Por lo tanto, tenemos muy poco en esta área. (Francisco Chagas, Coordinador/PVSA)

En general, los productos de la agricultura familiar no tienen una estrategia de almacenamiento, sino que se venden directamente, para garantizar la calidad y el frescor de los alimentos. (Victor, técnico/ PSA)

En cuanto al almacenamiento, no hay un lugar específico para ello. El producto pasa directamente de la producción a la venta [...]. (Verônica, agricultora/PDHC II)

El exceso de producción hay que guardarlo, la miel, hay que guardarla para venderla después de comprar cosas para la familia. Aquí también pasa lo mismo, uno tiene los bidones para guardar en el cuartito de la casa donde se almacena el maíz y los frijoles. (Nonato, agricultor/PPF)

Tenemos la cooperativa de miel para abastecernos y si queremos almacenarla en casa usamos los cubos. Aquí tenemos peces, podríamos criarlos, pero el alimento para ellos es tan caro que no podríamos criarlos por el costo (del alimento). Así que fuimos al PAA COVID (que comercializó pescado) e improvisamos un almacén en el congelador para consumirlo como podamos. (Aparecida, agricultora/PVSA)

Sin embargo, los productos adquiridos por las cooperativas, como la miel y las frutas, pueden ser almacenados en la Central de Caatinga y en CESOL, que ofrecen una estructura de almacenamiento. (Victor, técnico/ PSA)

Los/as entrevistados/as llamaron la atención sobre el hecho de que algunos productos de la agricultura familiar son productos artesanales, naturales, ecológicos y sin conservantes, que tienen una vida útil muy corta. En este sentido, la gestora del PDHC II, Tanihely Costa, hace una observación sobre los procedimientos del procesamiento mínimo de los alimentos en la agricultura familiar, que repercute en las estrategias — o más bien en la falta de estrategias — a la hora de almacenarlos. Según ella, "la vida útil de los productos procesados para la agricultura familiar es pequeña, por ejemplo, la de los pasteles y los panes. Así que la distribución ya se realiza rápidamente". Esto nos hace



reflexionar sobre los procesos productivos asociados a los alimentos que se someten a un procesamiento "mínimo" – la mayor parte del cual está bajo la responsabilidad de las mujeres – y que, de hecho, no soportan ningún tipo de almacenamiento, ya que necesitan ser consumidos con bastante rapidez. Al mismo tiempo, plantea reflexiones sobre los procesos de comercialización y cómo interfieren en la dinámica de los grupos de producción. Existe una dificultad para hacer planes a largo plazo dentro de las iniciativas destinadas a la transformación y beneficio de la producción, precisamente por las incertidumbres sobre la durabilidad de los productos y la necesidad de venderlos rápidamente para evitar su deterioro y desperdicio.

Según Verônica, agricultora vinculada al Proyecto PDHC II, el hecho de que la mayoría de los/as agricultores/as se organicen para "producir lo que realmente van a vender" hace que "los restos" se destinen al consumo propio, o se utilicen "en el huerto o para las gallinas". Lo que se observa es una fuerte tendencia a aprovechar los flujos de alimentos dentro de los distintos subsistemas de las propiedades rurales de forma integrada, en lugar de almacenar estos alimentos con fines de abastecimiento local.



Otra situación reportada fue el almacenamiento de dulces de frutas producidos por grupos de mujeres, en el que utilizan la estructura disponible en sus casas para la conservación y almacenamiento de estos productos. Esta es otra situación en la que la falta de estructura se convierte en un factor limitante para la expansión de la producción y afecta al resultado de la comercialización, ya que los productos se venden a precios más bajos porque no hay dónde almacenarlos adecuadamente.

Esto también ha ocurrido con grupos de mujeres que procesan frutas y producen dulces. Muchas utilizan la nevera en sus propios hogares, lo que limita la producción y el almacenamiento, y a menudo tienen que vender a precios más bajos porque no tienen un lugar para almacenar muchas unidades. (Geovana, ATC/PPF)

Los/as agricultores/as que son miembros de organizaciones comunitarias, como las cooperativas, tienen la posibilidad de utilizar la estructura que pongan a su disposición. Así lo reportó una productora de miel, que ha dicho que solía recibir recipientes de la cooperativa para almacenar la miel en su casa. Otra entrevistada informó de que utiliza la estructura de las cooperativas para almacenar las frutas.

Merece la pena hacer una observación sobre un producto que siempre se ha almacenado en las comunidades que trabajan directamente con la actividad apícola: la miel artesanal. Numerosos/as entrevistados/as afirman que la demanda de miel aumentó durante la pandemia, lo que nos lleva a reflexionar sobre la mayor preocupación, por parte de los/as consumidores/as, por las propiedades medicinales inherentes a ciertos alimentos, ante una pandemia que sitúa la cuestión de la "salud" en el centro de los debates y las discusiones.

En consecuencia, la miel ya no es un alimento que forme parte del "inventario" de las comunidades rurales, ya que el ritmo de eliminación de esta producción se acelera. Es decir, un alimento que antes formaba parte de los procesos de almacenamiento – porque tenía poca "salida" – se convierte en un alimento de consumo más frecuente, lo que aumenta su capacidad de venta a los mercados locales y a la red de consumidores que se consolida a través de los grupos de WhatsApp y otras redes sociales.



4. Apoyo a la infraestructura de conservación, almacenamiento y suministro

En los procesos de organización productiva de la agricultura familiar y PCT, se formaron varias cooperativas que pasaron a gestionar agroindustrias y estructuras de almacenamiento y suministro de productos, beneficiando a cientos de agricultores integrados en estos procesos. Esta ha sido una práctica viable y fomentada, como describe una entrevistada:

También se fomenta la formación de cooperativas, asociaciones o grupos productivos para que la formación de estas infraestructuras de reservas, como en el caso del grupo de pescadores, sea financieramente viable, dado que los costes individuales no cubren los beneficios, en el caso de los pequeños productores. (Geovana, ATC/PPF)

Desde 2004, el Gobierno Federal, a través del Pronaf, ha proporcionado financiación para que las familias agricultoras puedan satisfacer estas necesidades de procesamiento, almacenamiento y conservación de los productos alimentarios. Sin embargo, un mayor contingente de agricultores/as está al margen de estos procesos y tiene dificultades para invertir en estructuras, equipos y utensilios necesarios para ampliar y cualificar sus prácticas de conservación y almacenamiento en sus unidades de producción. Encuentran oportunidades en las inversiones aplicadas por las agencias dedicadas al desarrollo rural, como el FIDA, que ha prestado especial atención a esta cuestión, destacó la representante del FIDA entrevistada en este estudio:

La infraestructura es fundamental cuando hablamos de la cuestión de la seguridad alimentaria y nutricional. El transporte, las estructuras de transformación, el acceso al agua son elementos que nos vienen a la mente cuando pensamos en las acciones del FIDA, como es el caso de la región semiárida de Brasil. (Nancy Solano, especialista en nutrición del FIDA)



Los proyectos que el FIDA ha ejecutado en la región semiárida brasileña han emprendido iniciativas destinadas a fomentar la organización productiva, estimular el asociativismo y el cooperativismo y apoyar las infraestructuras, con el fin de ampliar la capacidad de almacenamiento y de inventario de las familias atendidas.

Otra iniciativa fue informada por la técnica del PFF. Ella destaca el proceso de estimular la organización de un grupo de pesca productiva, con la perspectiva de crear una cooperativa centrada en el procesamiento del pescado.

En un primer momento, esta sensibilización comienza con un intercambio a una experiencia en esta perspectiva, en el municipio de Pentecoste, realizada en 2018, donde los/as pescadores/as aprendieron sobre el procesamiento del pescado para agregar valor a sus productos. Actualmente, el principal reto es conseguir que estas mejoras compensen los costes necesarios para mantener el control de la comercialización por parte del grupo en lugar de pasar el pescado a un intermediario para evitar que se deteriore. Se trata, pues, del acceso al crédito. Es decir, incentivos para que adquieran más equipos, como congeladores, ampliando la infraestructura de tiempo de almacenamiento para valorizar sus productos. (Geovana, ATC/PPF)

Un punto clave en esta afirmación de Geovanna (PPF) es la percepción expresada de que la dependencia de la figura del "intermediario" se ve reforzada por la falta de acción proactiva en relación con los procesos de almacenamiento, combinada con la ausencia de una política destinada a construir un sistema de suministro local. Por así decirlo, la necesidad urgente de aprovechar algunos productos que se "deterioran" dificulta el ejercicio de un control más autónomo de la cadena de comercialización, sin caer en manos de los intermediarios que se encargan de establecer los contactos con los mercados.



5. Las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en las prácticas de almacenamiento, conservación y suministro

- **Interrupción de las actividades colectivas, como el intercambio y la puesta en común de experiencias**

Como consecuencia de las medidas restrictivas, el aislamiento social y la suspensión de los servicios públicos impuestos por los gobiernos locales, se interrumpieron las actividades colectivas. En el caso del trabajo con semillas criollas, por ejemplo, que hace uso de la dinámica de los intercambios, la suspensión de los momentos colectivos de intercambio de las diferentes especies cultivadas fue un factor que dificultó la articulación en torno a estos insumos. El siguiente relato ejemplifica este impacto:

El proceso de recuperación de estas semillas es más lento y depende principalmente de la red de apoyo entre las Casas de Semillas, y es esencial organizar los intercambios, que se han suspendido durante este periodo. (Geovana, ATC/PPF)

- **Cambio del inventario y de las demandas en la estructura de almacenamiento**

De los informes destacados se desprende que, con la suspensión de las ferias y clases presenciales, se produjo una interrupción de los flujos de comercialización, lo que llevó a los/as agricultores/as a permanecer con sus productos en sus propiedades. No se puede decir que haya habido una suspensión de la comercialización, pero sí parece más evidente una reducción de los volúmenes comercializados en los relatos de los/as informantes.

El año pasado fue una cosecha de miel muy buena, lo que conseguimos vender. Los vendimos y lo que no

podimos vender lo almacenamos y lo tenemos hasta este año. Y los frijoles que sacamos por la pandemia, no teníamos precio y tampoco había intermediarios por la pandemia, así que están en inventario. Como el invierno es un poco débil, si no mejora, ya tenemos uno guardado (...) Antes mataba una oveja y vendía la mitad y ahora la almaceno toda, porque la carne es muy cara y no sé cuánto durará. (Simone, agricultora/PPF)

No se ha producido un aumento de inventario. La falta de condiciones materiales impide el inventario. No solo por cuestiones de recursos, sino también por el aislamiento para la adquisición de nuevos equipos. Además, el inventario también representa un "ahorro" que, en caso de necesidad o urgencia, puede venderse a bajo precio. Pero la tendencia fue mantener las reservas sin ningún aumento o disminución significativa, ya que la pandemia sorprendió a la gente; lo que puede ser diferente, este año, con la planificación. Por otro lado, tenemos el caso de una iniciativa que tiene un gran inventario de pulpas de frutas almacenadas que serían vendidas al PNAE, pero, con la suspensión de las clases presenciales y consecuentemente de las comidas en la escuela, dejaron de recibir esta demanda del gobierno municipal y la comercialización de estos productos está completamente parada. (Geovana, ATC/PPF)

Sin embargo, las cooperativas parecen haberse visto más afectadas por la pandemia. Las que suministraban alimentos a las escuelas en el marco del PNAE se vieron obligadas a quedarse con los productos en sus almacenes o a buscar asociaciones cuando las que tenían no eran suficientes. El relato destacado ilustra esta percepción:

En cuanto al almacenamiento, algunas cooperativas de PB contaron con el apoyo del centro de cooperativas, que tiene acceso a varias cámaras frigoríficas en CEASA y puso a disposición estas instalaciones para

almacenar leche, pulpa de frutas, pescado y el apoyo fundamental de la EMPAER. Y una cooperativa que trabaja con la yuca hizo la adaptación de pelar y congelar la yuca y utilizar el residuo para la alimentación animal. E incluso con todas las dificultades, el acompañamiento de la asistencia técnica no dejó de producirse. Los agricultores procesaron la yuca, la pusieron en sacos y la almacenaron para que el gobierno estatal la comprara y la distribuyera a las comunidades. Así que hubo esta acción, un poco tímida pero importante en el estado de PB. (Aristeu, gestor/PROCASE)

- **Aumento de los costes de almacenamiento y conservación del producto**

Las dos historias destacadas ilustran los efectos de la pandemia en los costes de almacenamiento. A medida que aumenta el tiempo de almacenamiento y la cantidad de productos, se incrementa el consumo de electricidad y de insumos, como embalajes. También aumentaron los insumos para los medicamentos destinados a la cría de animales, lo que indudablemente afectó a los procesos de elaboración de productos de proteína animal. Estos, a su vez, han visto aumentar sus precios, lo que ha contribuido a incrementar los gastos de las cooperativas y agroindustrias, muchas de las cuales fueron fruto de las inversiones realizadas por el FIDA en el marco de los Planes de Inversión o proyectos productivos.

[...]Una que no se ha mencionado, las agroindustrias de pulpa de fruta. Durante este período, también ha sido muy difícil el almacenamiento, tanto para el flujo de la producción como para la comercialización y el almacenamiento que se hace en congeladores, y almacenar las pulpas, ha generado costos muy altos para estas agroindustrias. Como ha dicho Miguel, el costo de la energía es muy alto en todo el país. Ha sido dificultoso combinar la comercialización y

el almacenamiento, los ingresos no cubren los costes, eso genera más gastos para las asociaciones o agroindustrias. Creo que otros territorios pueden tener problemas similares. (Sheila, ATC/PROCASE)

Tengo una hoja de cálculo con la que contribuí con Nicholas al informe de impactos en una consultoría realizada por el FIDA, que está haciendo un estudio de cadenas productivas. He elaborado la hoja de cálculo para el tema del queso de cabra, que es un producto horizontal para los criadores de cabras de nuestra región semiárida. Para que te hagas una idea, es el informe de los agricultores (porque lo hice junto a ellos, a través de llamadas telefónicas, sentándome con ellos), y dicen que prácticamente el precio de las embalajes de queso se ha duplicado. No tenía costo de energía, pero lo investigué, llegué a R\$0,51 por Kwh/hora, y antes de la pandemia era de R\$0,43-0,44. Así que se trata solo de producir, sino de mantener y almacenar. Hicimos un estudio sobre la cría de cabras, incluso para almacenar alimentos. Estos costos que trajo la pandemia los impactó, 20-30% de aumento en la energía, al menos 50% en otros insumos, los insumos medicinales, casi duplicaron su precio. Para quienes crían cabras lecheras, el coste eventual de los antibióticos prácticamente se ha duplicado en esta pandemia, y los precios del programa de leche, por ejemplo, se han mantenido en el mercado interno. (Miguel, ATC/PROCASE)

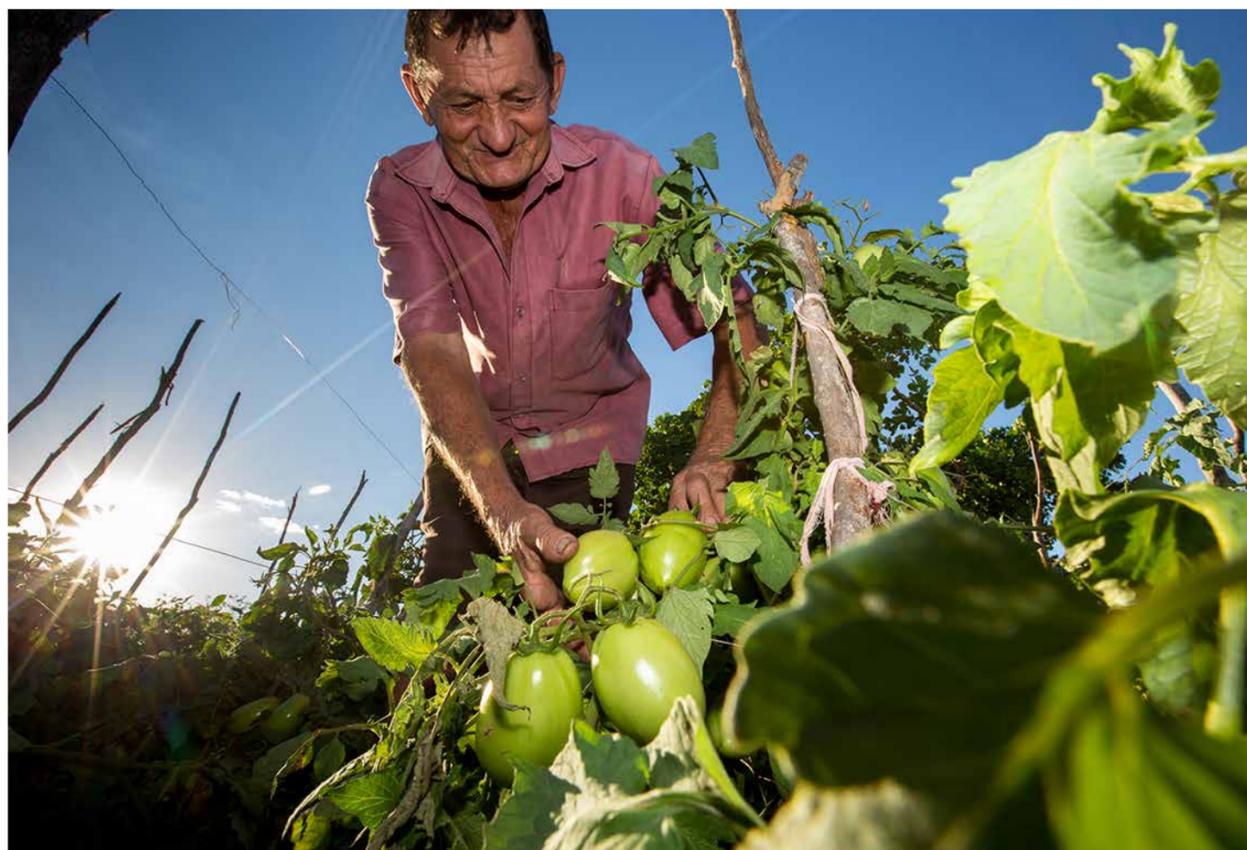
- **Cambios en el suministro local**

Otro efecto de la pandemia verificado en los relatos de los entrevistados se refiere a los cambios en el suministro local. La restricción de los transportes desde las comunidades hasta los centros urbanos dificultó el acceso de las familias a los productos, especialmente los industrializados.



A veces, en relación con los productos industrializados esenciales para el consumo, hubo un cambio en el suministro local, porque los transportes alternativos entre las comunidades rurales y las sedes de los municipios fueron suspendidos y muchos aún no han vuelto a circular con frecuencia. Por lo tanto, esto puede haber interferido con la adquisición de productos industrializados, ya que es en la ciudad que las familias de agricultores hacen compras más baratas de este tipo; incluso a partir de la venta de huevos, frijoles, animales, entre otros es que obtienen los recursos necesarios para hacer estas compras, lo que se agrava por la suspensión de las ferias municipales. (Geovana, ATC/PPF)

La preocupación por la escasez de productos in natura ha ocupado la percepción de los gobiernos locales. Según Wallene, del equipo de asistencia técnica del Procase, hay una perspectiva de presión sobre los productos industrializados, que se han comprado para las acciones de distribución a las familias más necesitadas que deben permanecer aisladas. Como él mismo afirma: "son ellos los que ahora acuden en ayuda de estas familias, abriendo incluso una preocupación por la falta de suministro de las grandes redes, dada la gran demanda, no solo de disponibilidad de estos alimentos, sino de acceso a los mismos. La luz de alerta del Gobierno ya se ha encendido".



6. Comentarios finales

Los procesos organizativos que conducen a la formación de grupos productivos o cooperativas de agricultores familiares han sido estrategias importantes para habilitar prácticas y estructuras de almacenamiento de productos. Durante los encuentros de los grupos focales, y en las entrevistas con los informantes clave, se evidenció que no existe una política sustancial para hacer frente a las demandas de almacenamiento de alimentos, más aún con respecto a los productos procesados, ni con la perspectiva de construir un sistema de abastecimiento local y regional de alimentos en tiempos tan precarios, dados los impactos de COVID-19. En este sentido, las palabras de Francisco Chagas (Chicão), Coordinador del Proyecto Viva o Semiárido en Piauí, confirman las lagunas existentes:

No tenemos una política de almacenamiento de alimentos. Solo el PNAE realiza el almacenamiento a corto plazo utilizando las Direcciones Regionales de Educación y las Secretarías Municipales de Educación. Los antiguos almacenes de CIBRAZEM/CONAB están prácticamente desactivados.

En relación con el almacenamiento y el inventario de alimentos, los efectos de la pandemia parecen haber afectado sobre todo a las cooperativas, en vista de la suspensión del suministro de productos a las escuelas, pero sobre todo por el aumento de los costes de la energía y los insumos.

Al mismo tiempo que existe esta precariedad en el plan de acciones y políticas que buscan soluciones duraderas a los obstáculos en el suministro de alimentos, los testimonios muestran que las producciones de alimentos más duraderos fueron muy valoradas durante este período, para el

autoconsumo, el intercambio y la donación, en gran parte debido a la falta de acceso a los alimentos procesados e industrializados en los mercados locales y regionales, además de las restricciones impuestas a los viajes y el aumento de los precios. La agricultora Simone (PPF) también declaró que aumentó el grado de almacenamiento de alimentos porque "no había precio y ningún intermediario podía pasarlos a causa de la pandemia", lo que la obligó a "comprar más bidones para almacenar harina, almidón, frijoles y maíz". Como ella misma dijo: "Aquí ya teníamos cosas para abastecernos, así que con la pandemia nos abastecimos más porque no sabemos cómo será y cuánto durará".

La incertidumbre de "cuánto durará" refuerza la tendencia a "abastecerse" con más intensidad, dentro de sus posibilidades. Aunque en este caso el almacenamiento está motivado por la falta de oportunidades para estructurar una estrategia más eficaz para comercializar la producción en este período de la pandemia, es importante señalar que esto repercute en los hábitos alimentarios de estas familias en los territorios. El consumo de estos mismos alimentos por parte de quienes viven en estas localidades aumenta, a partir de la intensificación de las relaciones no económicas, es decir, de las donaciones e intercambios entre los/las habitantes.

La capacidad de reserva de alimentos es una estrategia para hacer frente a las crisis y garantizar la alimentación de las familias y comunidades a nivel local. Por ello, se recomienda ampliar las estrategias destinadas a reforzar las estructuras de almacenamiento, permitiendo a los/as agricultores/as aumentar sus inventarios, garantizando la calidad de los productos y aumentando su capacidad para negociar productos con mejores precios.







RELACIONES NO ECONÓMICAS
DONACIÓN E INTERCAMBIO
Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS

1. Introducción

Una de las formas de alimentar un sistema de suministro de alimentos a nivel local y regional es a través de los procesos de distribución de alimentos — dinámicas que se articulan espontáneamente entre los/las residentes locales en el tejido social, basadas en prácticas no monetarias — donación e intercambio. Otra estrategia que presenciamos en el centro de los proyectos apoyados por el FIDA es la intensificación de los mecanismos de donación — por ejemplo, la entrega de "canastas"— para llegar a diversos segmentos que sufren con mayor intensidad los efectos de este proceso de precariedad social.

Según Sabourin (2008), el antropólogo Mauss (1950; 1969; 2003) supo ver el principio de "reciprocidad generalizada" como la "roca" o "matriz" de las relaciones sociales, que se expresa en la tendencia a vivir la triple obligación: "dar, recibir y retribuir" (SABOURIN, 2008). Esta observación es coherente con la realidad observada en el contexto de los seis estados del semiárido del nordeste. En el entramado de relaciones sociales que se cose en torno a los sistemas agroalimentarios, las transacciones "no económicas" — de donación e intercambio — son claramente evidentes en los procesos de interacción social.

Karina Manjari, técnica de la organización IAC en el Proyecto Paulo Freire, comparte sus impresiones sobre las formas en que estas prácticas de reciprocidad, que involucran a las plantas y los alimentos, tienen lugar dentro de las comunidades rurales:

La costumbre de hacer donaciones de alimentos en las zonas rurales es una práctica común, especialmente en las propiedades con árboles frutales como mangos,

limoneros, plátanos, papayas, acerolas, etc., que generan abundancia de alimentos y suelen desperdiciarse. La práctica de la donación y el intercambio es mayor entre agricultores/as, vecinos/as y familiares, y se produce a medida que está disponible (periodo de cosecha y vendimia). (Karina Manjari, 2021)

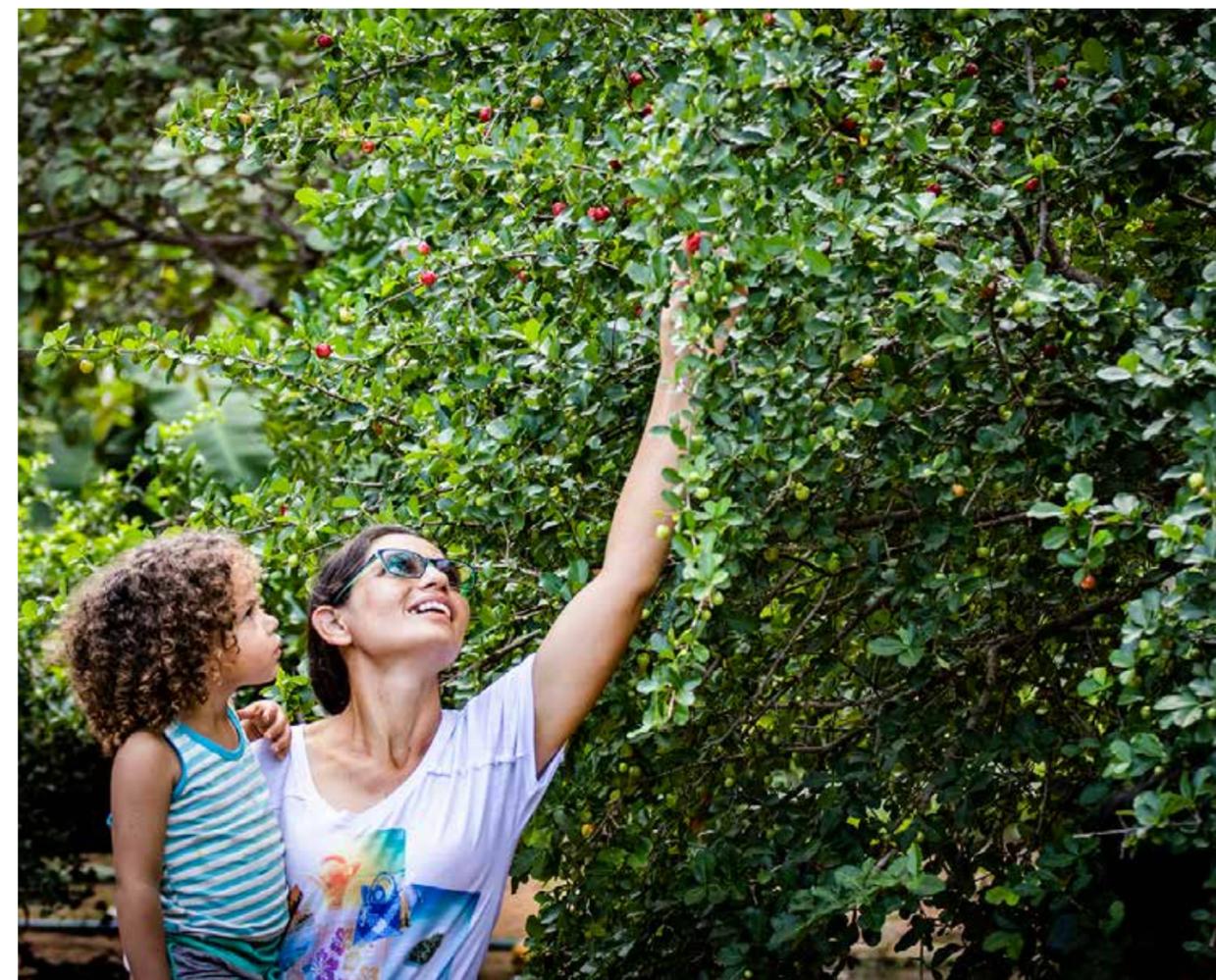
Manjari aporta una definición de los "intercambios" que observa en el centro del municipio de Ipu, donde trabaja, como "prácticas sutiles y poco conocidas, ya que se producen de forma espontánea y la mayoría de las veces no se dan de manera formal o simultánea". Ilustra este escenario de la siguiente manera: "En un momento dado una familia dona un saco de acerola, semanas después la familia que recibió la acerola regala a la familia que donó la acerola un racimo de plátanos". La economía feminista¹³ ha demostrado que hay contribuciones — la mayoría de las cuales cuentan con el protagonismo de las mujeres, como en el caso de los intercambios y donaciones de alimentos y plantas — que tienen un impacto en la economía, pero que no se entienden así, ya que se ven simplemente como expresiones de cuidado, destinadas a la "producción del vivir", como si ocurrieran al margen de los procesos económicos. Por ello, es importante reconocer que el trabajo que se realizó con 909 agricultoras que hicieron uso de los cuadernos agroecológicos en el contexto de los proyectos apoyados por el FIDA, durante el periodo de septiembre de 2019 a septiembre de 2020, nos revela cómo impactan en los procesos económicos no solo las prácticas de venta, sino también las actividades productivas orientadas al autoconsumo, el intercambio y la donación.

Cabe señalar que la práctica de donar o intercambiar alimentos, plántulas y semillas entre familiares y vecinos/as tiene múltiples

¹³ La perspectiva feminista en el campo de la economía introdujo una crítica a la exclusión de las mujeres como objeto de estudio de la teoría, además de desvelar la supuesta neutralidad de sus categorías y conceptos (MOURA; MORENO, 2013). A partir de una problematización metodológica y epistemológica de la construcción de este campo de conocimiento, se propone que la comprensión sobre la situación de las mujeres se suscite a partir de sus propias experiencias en diversos contextos sociales.

funciones. Una de ellas es la propagación de especies en los territorios, que contribuye a la preservación de la agrobiodiversidad en los distintos espacios de plantación. Aunque estas relaciones no monetarias tienden a ser poco reportadas, es innegable que estas prácticas forman parte de una tradición milenaria, basada en procesos de sociabilidad entre parientes, vecinos y residentes de comunidades vecinas que afectan a una red de abastecimiento local. Esta red de abastecimiento local, arraigada en los territorios, garantiza el autoconsumo y es una de las estrategias para hacer frente a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Al mismo tiempo, estas donaciones e intercambios de plántulas, semillas y alimentos pueden entenderse como estrategias destinadas a garantizar la diversificación de especies en los patios, cultivos y huertos de las propiedades rurales. Un patio diversificado — es decir, lleno de variedad de alimentos — no suele ser construido por una o dos personas, sino "por muchas manos", a partir de donaciones e intercambios, y es precisamente la riqueza de estos intercambios lo que permite garantizar una alimentación sana y equilibrada.



2. Donaciones e intercambios de productos alimentarios: plantas, plántulas, semillas y alimentos

Los registros de los cuadernos agroecológicos revelaron la diversidad de alimentos que circulan en los patios de los/as agricultores/as de la región semiárida del nordeste: en total, se registraron 1.228 tipos de productos. Como ya se ha analizado, es muy probable que esta diversidad que se desprende del expresivo número de especies sea un reflejo de las prácticas de intercambio y donación. Otro hecho importante es que en el ámbito de las relaciones socioeconómicas no monetarias (intercambio, donación, consumo), la mayoría de los productos son in natura y de origen vegetal. Los estudios demuestran que los alimentos in natura conservan los nutrientes a largo plazo, por lo que suelen ser más sanos, lo que repercute directamente en la salud y el bienestar de las familias que los consumen, donan e intercambian.

Raimundo Muniz (Nonato), agricultor que forma parte del público objetivo del Proyecto Paulo Freire, afirma que las relaciones construidas a partir del intercambio de productos y servicios "generan un movimiento", que puede entenderse como el motor de los procesos de sociabilidad que sustentan las estructuras organizativas:

Lo peor de todo es el foco de la enfermedad, porque no puedes trabajar, no puedes vender y tienes que producir para alimentarte. La comunidad de aquí siempre ha tenido la costumbre de ayudarse mutuamente a base de intercambios. Intercambio mis productos, tengo miel y en vez de comprar huevos, intercambio con gente que tiene gallinas. Hay estas pequeñas cosas que generan un movimiento, la gente se necesita mutuamente e intercambian productos y conocimientos. Durante el periodo invernal, que este año ha sido mejor que el anterior, intercambiamos lo

que tenemos. El intercambio es una experiencia muy buena, porque puedes comprar cosas sin necesidad de dinero. (Raimundo Muniz – Nonato, PPF)

Geovana França, técnica de la organización CEALTRU, de Ceará, afirma que incluso durante las ferias que son lugares orientados a la venta, se producen intensos procesos de intercambio de productos alimentarios, ya que son dispositivos que desencadenan dinámicas de socialización y de compartir productos, insumos, recursos y conocimientos. Según Geovana: "Incluso durante las ferias locales existe este incentivo para los intercambios entre productores, como el intercambio de huevos por frijoles, pero estos se suspendieron durante el período de la pandemia". Por así decirlo, la pandemia también afectó a la posibilidad de estos intercambios en ámbitos más amplios, como entre comunidades y municipios.

También comenta que precisamente la suspensión de eventos o actividades que permiten la circulación de actores sociales es un factor que estimula otras expresiones de solidaridad, intercambio y donación a nivel local, dentro de las comunidades locales.

Sin embargo, las relaciones de vecindad, la solidaridad y el apoyo mutuo son algo presente antes de la pandemia y se han incrementado un poco debido a las limitaciones en el desplazamiento de personas a las ferias y ciudades. (Geovana França/ PPF, 2020)

También se observa que, ante los impedimentos para la efectividad de algunos circuitos cortos de comercialización, como las ferias presenciales, se han creado otras vías para dar visibilidad a los productos alimentarios y promover procesos de intercambio y comercialización de los mismos en el ámbito virtual. Karina Manjari, técnica de IAC que trabaja en el Proyecto Paulo Freire, informa sobre la experiencia de las "ferias comunitarias" — que representan una invención innovadora en el

ámbito organizativo durante la pandemia — y que involucran a cuatro municipios y ocho comunidades. Estas ferias en línea son autogestionadas por los/as propios/as agricultores/as, que muestran autonomía en la forma de publicar sus productos y tomar decisiones sobre etiquetaje y embalaje de los productos. Según ella, este dispositivo ha fomentado la interacción entre personas de diferentes comunidades, facilitando el proceso no solo de comercialización, sino también de distribución de alimentos entre las familias.

Las ferias comunitarias también contribuyeron a la circulación de donaciones. Lo comprobamos en las conversaciones grupales de la asociación, en las que observamos que las familias pedían una rama de cebollino para plantar, una rama de patata o unos frijoles en las publicaciones de los/as propios/as agricultores/as.

La mayoría de los/as entrevistados/as declaran que los intercambios de alimentos se intensificaron durante la pandemia debido a una mayor preocupación por las medidas preventivas que protegen al organismo de posibles afecciones y enfermedades. En este sentido, las prácticas de donación e intercambio de alimentos durante este momento crítico de la pandemia están vinculadas a una preocupación por su valor medicinal. Así, observamos cómo la comida se enmarca como fuente de curación.

El consumo e la demanda de acerola aumentó; y también del limón, que tenemos aquí en nuestro patio productivo. Debido a la pandemia, la gente lo busca mucho, y es rico en vitamina C, que ayuda a la inmunidad de la gente. Es bueno tener diversidades, intercambios. (Irenilde Nunes da Silva, PPF)

Raimunda Oliveira de Melo, beneficiaria del Proyecto Paulo Freire, afirma que el aumento del comercio durante la pandemia

también está relacionado con las limitaciones de movilidad para acceder a los mercados. En vista de ello, fue necesario desarrollar nuevas estrategias de abastecimiento agroalimentario en las comunidades, basadas en relaciones recíprocas.

Aquí ya teníamos esa costumbre de intercambiar, pero el intercambio aumentó mucho con la pandemia, porque no queríamos salir mucho a la ciudad. Quiero hacer un pastel y no tengo leche, voy a casa de mi vecino y cambiamos el huevo por la leche. Esto es muy práctico en mi comunidad, después de la pandemia, el intercambio de alimentos. La necesidad surge y nosotros determinamos los productos que se intercambian. No vamos a salir de casa por el problema de COVID, y por el coste. También hay personas que intercambian trabajo por comida. (Raimunda Oliveira de Melo, PPF)

Raimunda también señala que durante la pandemia, la lógica asociada a la práctica del intercambio sufrió algunas modificaciones. Mientras que antes se intercambiaba según los procesos orgánicos de la naturaleza — según el proceso de recolección de una determinada planta que crece de forma natural en una cierta estación —, hoy en día la necesidad de consumir alimentos para "no pasar hambre" y garantizar la calidad de los mismos constituye el principal motivo de las acciones de donación o intercambio.

Porque antes intercambiábamos en el momento de la siembra: un maíz por otro tipo de maíz, frijoles blancos por frijoles rojos. Ahora no es así, es el consumo de alimentos lo que hace que se elija los alimentos durante el intercambio. (Raimunda Oliveira de Melo, PPF)

Algunos técnicos de las instituciones que prestan asistencia técnica alegan otra razón para el aumento de los intercambios de



alimentos durante la pandemia: las dificultades en el flujo de productos, debido a las dificultades para hacer viable la venta. Esto implica una mayor cantidad de alimentos disponibles a nivel local, muchos de los cuales no pueden almacenarse y, por tanto, deben donarse o intercambiarse para el autoconsumo. Según Karina Manjari, técnica del IAC del Proyecto Paulo Freire:

Antes de la pandemia ya había intercambios de alimentos por otros productos, pero está claro que esta costumbre ha aumentado entre las familias, ya que las ventas de productos han disminuido mucho y es una forma de reducir el desperdicio de la producción.

La donación e intercambio de semillas criollas ha sido siempre una fuerte tradición en varias comunidades rurales de la región semiárida del nordeste. Evidentemente, con la suspensión de

las actividades presenciales durante la pandemia, los eventos de intercambio de semillas criollas dejaron de realizarse, lo que ha debilitado este intenso proceso de intercambio de semillas que se ha dado entre las casas de semillas y los bancos durante tantos años. Geovana França, técnica de la organización CEALTRU, que colabora con el Proyecto Paulo Freire, comenta que, aunque el hábito de preservar ese patrimonio genético en su diversidad continúa con fuerza en las comunidades, el proceso de conservación de semillas criollas, que depende de la articulación de una red de apoyo entre las casas de semillas, se debilitó durante el período de la pandemia. En sus palabras:

El proceso de recuperación de estas semillas es más lento y depende principalmente de la red de apoyo entre las Casas de Semillas, y es imprescindible realizar intercambios, suspendidos durante este periodo.



3. Formas de distribuir alimentos en tiempos de pandemia

Las experiencias organizadas para posibilitar la donación de alimentos proliferaron durante la pandemia, ya sea a través de procesos liderados por asociaciones y grupos comunitarios, o por instituciones asesoras en el ámbito social.

En cuanto a las actividades autogestionadas de donación a nivel local, cabe destacar el testimonio de Raimunda Oliveira de Melo, agricultora y presidenta de la asociación comunitaria de una comunidad quilombola en la que históricamente ha existido esta tradición de donar alimentos a los/as más necesitados/as. Se ve que la pandemia no hace más que hacer aflorar expresiones espontáneas de solidaridad integradas en el funcionamiento de estas comunidades:

Aquí en mi comunidad, tanto yo como otras personas, siempre donamos lo que tenemos de sobra en casa y lo que la otra persona no tiene. Aquí hay dos familias más necesitadas y siempre estamos donando. Ahora mismo hemos hecho una pequeña colecta para comprar medicamentos para una señora. Y gracias a Dios siempre estamos donando comida. Mi quilombo siempre es solidario y donamos a los que no tienen. Este momento no es fácil (...) Aquí tenemos un grupo de WhatsApp solo para la comunidad, y siempre tomamos la iniciativa, ya que soy la presidenta de la comunidad (...) A veces tenemos que salir a la calle para ayudar a los que necesitan ir a la ciudad, pero no tienen gasolina y están necesitados y siempre buscamos soluciones. Ya lo hacíamos, con la pandemia ahora es rutinario incluso en nuestro quilombo. (Raimunda Oliveira de Melo, PPF)

En cuanto al apoyo prestado para sostener los sistemas agroalimentarios durante la pandemia por parte de la red de instituciones que participan en la dinámica experimentada por los proyectos, cabe destacar algunos puntos. Algunos técnicos del proyecto comentan que la continuidad de los Planes de Inversión — que ya preveían el suministro de materiales

para procesos productivos como semillas, materiales de pesca y apicultura, según los registros de los/as beneficiarios/as — fue fundamental para atender las necesidades de las familias de las comunidades atendidas. También se mencionan iniciativas intermediadas por iglesias evangélicas y católicas, que recogieron alimentos para componer canastas de alimentos básicos para las familias que se encontraron con más dificultades para enfrentar el COVID-19.

Es importante señalar que en estas campañas se han recogido productos mayoritariamente industrializados para conformar las canastas, en lugar de incorporar productos de la agricultura familiar. En la mayoría de los casos, las "canastas de alimentos básicos", que ofrecen las instituciones de asistencia social, no tienen en cuenta los alimentos autóctonos que constituyen la base de la dieta de los distintos grupos sociales.

Geovana Franca, técnica de la organización CEALTRU, que actúa en seis municipios de la región denominada Sobral II, en el contexto del Proyecto Paulo Freire, afirma que, aunque no es una "entidad de asistencia social", durante el primer trimestre de 2020 realizaron una encuesta sobre el número de personas que experimentan situaciones de mayor riesgo dentro del área de cobertura del Proyecto Paulo Freire y remitieron estos datos a "las Secretarías de Asistencia Social de los municipios para que pudieran descentralizar las donaciones del área urbana" (Geovana França, 2021).

José Moacir dos Santos, colaborador del IRPAA — una de las organizaciones socias que prestan servicios de ATER en el Proyecto Pro-Semiárido (PSA) en Bahia — informa que, ante el proceso de caída de la producción debido a la falta de "contratos" con el PAA y el PNAE (políticas de compras públicas), y la desarticulación de los grupos de producción, el IRPAA ha reforzado las acciones de donación y distribución de alimentos, destinando el 60% de estas acciones a las comunidades urbanas y el 30% a las rurales. Estas acciones reforzaron de alguna manera los vínculos entre las comunidades, ya que el IRPAA compraba de las comunidades que tenían abundantes alimentos y los distribuía a otras comunidades en las que no era fácil acceder a alimentos





de calidad. Una observación importante es que estas acciones se llevaron a cabo en coordinación con movimientos y redes temáticas consolidadas, como MPA y ASA.

Miguel Davi, técnico del Proyecto PROCASE, destaca la importancia de las iniciativas de distribución solidaria de alimentos del campo a la ciudad, como las llevadas a cabo por movimientos sociales como el MST o el MPA desde la aparición del COVID-19. Estos procesos, algunos de los cuales han contado con el apoyo del Gobierno del Estado de Paraíba, han sido fundamentales para validar la frase comúnmente utilizada: "si el campo no planta, la ciudad no cena". Revelan la interdependencia de la relación ciudad-campo, además de mostrar el papel de los movimientos sociales en la construcción de un estándar alimentario basado en la calidad nutricional y el grado de disponibilidad de estos alimentos para diversos grupos sociales.

Varios/as agricultores/as familiares implicados en los proyectos dieron su testimonio sobre los procesos de donación de alimentos durante la pandemia. Irenilde Nunes da Silva, beneficiaria del Proyecto Paulo Freire, habla de

algunas iniciativas por parte de las instancias políticas a nivel municipal, que también incluyen acciones vinculadas al suministro de comidas escolares en las escuelas. También habla de las dificultades para acceder a las prestaciones que ofrece el Gobierno Federal — como el Programa de Ayuda de Emergencia —, ya sea porque no hace uso de un teléfono móvil o por las complicaciones en el uso de la aplicación. En su opinión, estas dificultades con el apoyo del Gobierno Federal — Programa de apoyo a la Familia o Ayuda de Emergencia — que se han agravado este año, en comparación con el año pasado, muestran la importancia de otras formas de apoyo y solidaridad, por parte de las organizaciones y grupos comunitarios.

4. Comentarios finales

La pandemia ha puesto en riesgo el valor de las prácticas no monetarias. Son estas prácticas — ya existentes como parte de una tradición milenaria, pero intensificadas durante la pandemia — las que presentan formas descentralizadas de dinamizar los procesos de abastecimiento local y regional.

Las acciones de donación de alimentos de emergencia, aunque no abordan las causas estructurales de la inseguridad alimentaria y nutricional, han sido fundamentales para llegar a los segmentos más vulnerables durante el agravamiento de una crisis agroalimentaria de proporciones drásticas. Se observa que estas iniciativas están dirigidas por familias o grupos comunitarios centrales en las comunidades locales que deciden donar los alimentos que forman parte de sus inventarios. También fuimos testigos de procesos de distribución de alimentos organizados por las ONG, iglesias u otras organizaciones benéficas. Es interesante observar que incluso organizaciones que no fueron creadas desde la lógica de la "asistencia social" — es decir, para asesorar a los más vulnerables — han logrado movilizar recursos y buscar aliados para encontrar respuestas rápidas y de emergencia ante la gravedad de la crisis instalada.

Por último, merece la pena considerar la naturaleza de algunas de estas iniciativas destinadas a la distribución de alimentos, con vistas a construir un sistema de suministro local y regional sostenible. En la construcción de programas y políticas en el ámbito agroalimentario es necesario incorporar alimentos saludables que respeten los criterios de estacionalidad, además de ser componentes de las dinámicas culturales. Por ello, a la hora de diseñar las "canastas de alimentos", que representan una importante medida para aumentar el acceso a los alimentos de los grupos sociales vulnerables, es fundamental que se contemplen los valores asociados a las especies autóctonas y raras, muchas de las cuales tienden a ser subestimadas y pueden considerarse elementos esenciales si se trata de prácticas de agrobiodiversidad.







PRÁCTICAS DE COMERCIALIZACIÓN

1. Introducción

Una de las facetas más afectadas durante la pandemia provocada por el COVID-19 fue el ámbito de la comercialización. Francisco das Chagas Ribeiro Filho (Chicão), coordinador del Proyecto *Viva o Semiárido* (PVSA), describe la caída del volumen de productos vendidos: **"Se estima que la caída del comercio fue de alrededor del 20% en comparación con 2019 y más del 20% abajo en comparación con 2020. Solo el 25% de los productos se comercializaron de forma diferente (utilizando Internet)".** La reducción de las actividades económicas en todas las ciudades del país fue demasiado repentina para que las comunidades, los/as gestores/as y la asistencia técnica tuvieran tiempo de construir rápidamente una alternativa que protegiera la agricultura familiar de los impactos negativos. Hubo una dificultad, por parte de las esferas públicas, para constituir un plan amplio y robusto para enfrentar la pandemia que contemplara como prioridad a las categorías históricamente más vulnerables, como los/as agricultores/as familiares, que han vivido durante tantos años con los efectos negativos de extensos períodos de sequía, además de otros factores de precariedad social y ambiental en la región semiárida del nordeste.



Este capítulo pretende presentar y analizar el proceso de comercialización desde los diferentes puntos de vista y perspectivas aportados por las comunidades, los equipos de CTA y los/as gestores/as públicos/as vinculados/as a los seis proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida del nordeste de Brasil. El análisis propuesto se centrará en las siguientes cuestiones clave: (i) los cambios provocados por la pandemia en relación con los espacios y canales de comercialización; (ii) las estrategias y propuestas de acción que se han desarrollado para fortalecer a los/as agricultores/as familiares de las comunidades rurales en su búsqueda de la seguridad alimentaria y nutricional.

Al señalar la expresividad de las iniciativas locales que buscan alternativas en el campo de la comercialización — muchas de las cuales incluyen el campo virtual — cabe destacar lo que señala la "Guía Práctica para la Comercialización de la Agricultura Familiar (2021)", a través de un "esperanzar": "Donde hay caos, también hay oportunidades. (...) Estas personas han encontrado nuevas formas de vender y formas alternativas de comercialización que deberían permanecer incluso después del fin de la pandemia" (Central de Caatinga, 2021). Es en este sentido que se presentarán los datos y análisis construidos por este equipo de investigación.

2. Debilidades y obstáculos en los procesos de comercialización durante la pandemia de COVID-19

La agricultura familiar, incluso antes de la pandemia, proporciona a los mercados productos que no entran en la categoría de mercancías y no se comercializan en grandes volúmenes. Para la realidad de las familias de la región semiárida del nordeste, se destacan los circuitos cortos de comercialización, que permiten negociar directamente con los/as consumidores/as, además de ser la modalidad que más permite lograr un mejor precio por la eliminación del intermediario, ya que se crean lazos de fidelidad y, en consecuencia, se genera una menor incidencia de impuestos y fiscalización. Estos circuitos cortos se materializan en entregas puerta a puerta de canastas agroecológicas, además de los mercados libres y ferias agroecológicas, que configuran el espacio más fuerte de encuentro con la población urbana. Al principio de la pandemia, el poder público registró la prohibición de hacer ferias en todas las regiones, como relata Jaciara Ladislau Leobino, agricultora asistida por el proyecto PSA, en la siguiente declaración: "En los primeros seis meses de la pandemia, el suministro de PNAE y PAA se vio comprometido y las ferias agroecológicas se cerraron. También hubo pérdidas de patios productivos. Los productos de yuca, que eran muy vendidos, sufrieron un descenso". La venta puerta a puerta ha cesado, ya que tanto los/as agricultores/as como los/as clientes se han aislado en casa, evitando el contacto físico para no contaminarse. Este proceso generó un volumen de producción sin salida, bajando drásticamente el precio de los productos en los mercados.

También las cadenas de producción que no acceden al comprador final sufrieron una ruptura considerable. Si observamos la diversidad de la producción, podemos afirmar que el inicio de la pandemia afectó de forma diferente al sistema de producción vegetal en comparación con el sistema centrado en la producción animal. En el sistema de producción de hortalizas se produjeron grandes pérdidas porque los productos que se venden en las ferias son, en su mayoría, in natura o procesados con una "vida útil" restringida (es decir, que

deben consumirse en un corto espacio de tiempo). Simone Jardim, agricultora asistida por el Proyecto Paulo Freire, dice: "Este año no pudimos vender nuestros tomates y no los pudimos comer todos. Así que fue una cosecha perdida de tomates y acerola. Porque aquí en mi comunidad todos producen más o menos lo mismo. Tuvimos que comprar más bidones para almacenar harina, almidón, frijoles y maíz.

En el estudio de Lucena, Filho & Bonfim (2020), los/as investigadores/as de Embrapa Caprinos, en Piauí, explican los siguientes impactos de la caída de la comercialización de la cría de cabras/ovejas, animales considerados emblemáticos para la región semiárida del nordeste:

En una encuesta realizada con la ayuda de informantes en varias regiones productoras de cabras y ovejas en el país, en la segunda quincena de marzo, una fecha que marca el inicio de las medidas de distanciamiento social para hacer frente al coronavirus, decretado por los organismos federales, estatales y municipales, además de las recomendaciones del Ministerio de Salud (MS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), muestran una suspensión total de la comercialización de animales en ferias libres, popularmente conocido como "feria de los animales", además del mercado de exposiciones agrícolas. (subrayado nuestro). Estas medidas han afectado directamente a establecimientos como restaurantes especializados en churrasco, bares, buffets de hoteles y restaurantes, especialmente los situados en zonas costeras o en regiones donde la carne de cabra y oveja forma parte de la tradición culinaria popular, donde también se están observando ya los impactos. Con la paralización de las actividades de estos establecimientos y la reducción del turismo, el consumo de carne de ovino ha sido cada vez menor, con importantes repercusiones en el mantenimiento del funcionamiento de los frigoríficos y mataderos



a pleno rendimiento. En algunas regiones, ya hay mataderos con sus actividades momentáneamente paralizadas. (idem, 2020)

El escenario descrito tiene un posicionamiento temporal, el inicio de la pandemia. En ese momento, lo inédito de la situación y la necesidad de paralizar inmediatamente las actividades para evitar la contaminación fueron cruciales para contener la crisis en la comercialización de la carne y la leche. Con el objetivo de ampliar el escenario de análisis a los proyectos apoyados por el FIDA, destacamos las palabras de Amanda Gomes, gestora del Proyecto Dom Hélder Câmara, quien explica que "muchos productores vendieron sus animales, vendieron sus aves, vendieron sus ovinos, hubo falta de agua, el camión cisterna fue suspendido, y por no tener acceso a insumos". Con toda esta dificultad reportada, Sarah Luiza Moreira, consultora de género, raza y etnia vinculada al PVSA señala que, a partir de la reducción de la comercialización de cabras y ovejas, "hubo una reducción de las compras" y "de las ventas a empresas más grandes".

Aunque la salida afecta a ambos sistemas de producción (vegetal y animal), en el sistema vegetal los granos se almacenaban y los productos in natura se perdían, se donaban, se consumían, cesando el coste de producción y provocando pérdidas por no comercialización. En la cadena animal, sin la salida de la producción, el coste para el mantenimiento de los animales vivos siguió repercutiendo en el sistema. Sin la comercialización en el momento adecuado, el/la agricultor/a tiene que soportar la carga de no generar ingresos, ya que sigue siendo responsable del suministro de alimentos, agua, medicamentos, limpieza y otros manejos que repercuten en el coste de la mano de obra y exigen el uso constante de insumos. Así pues, nos encontramos con un panorama que demuestra el declive provocado por la ganadería y la suma de la no comercialización más el aumento de los costes de producción. Cabe recordar que las familias suelen tener una producción animal y vegetal integrada, lo que también aumenta los impactos negativos en los sistemas agroalimentarios.



3. Principales impactos causados por la pandemia en la comercialización y estrategias para hacer frente a los impases

En el ámbito de los circuitos de comercialización y los mercados, se destacan los siguientes impactos: 1) la prohibición inmediata de las ferias agroecológicas y las ferias libres; 2) el cierre de los principales canales de comercialización: bares, restaurantes, cafeterías, etc.; y 3) el cierre de las estructuras vinculadas a la cadena ganadera: mataderos y ferias de ganadería. En el ámbito de las políticas públicas, cabe destacar el cierre de escuelas, que provocó una drástica reducción del acceso al PNAE y la reducción de las inversiones federales para el mantenimiento del PAA, de los programas de compras públicas que han sido fundamentales para garantizar la economía local y la seguridad alimentaria y nutricional de estos grupos sociales.

La centralidad del PNAE y del PAA como canales de comercialización es indiscutible. Todos los grupos focales de todos los webinarios señalaron los dos programas como estructurantes para el fortalecimiento de la agricultura familiar brasileña. Las mujeres entrevistadas destacaron una enorme diversidad de productos de los patios productivos que se comercializaron a través de estas políticas públicas. Felipe Caetano, consultor vinculado al Proyecto Dom Távora, explica todo el movimiento que se produjo en torno al PAA y cómo el programa, aunque reducido, apoyó a las familias durante 2020:

Una cosa que ayudó en las comercializaciones, empezó aquí, a partir de 2020, tras la presión de los movimientos, el PAA Estatal. A partir de los alimentos del estado, se extraerán los recursos de las semillas y se puso una parte, un porcentual, en la ejecución de los PAA, fue un programa creado. Estamos esperando el 2021, con un presupuesto reducido, y esto de alguna manera ha dado un impulso a la comercialización de las organizaciones y para el

movimiento logramos acceder al proyecto de adquisición y comercialización de canastas, junto con la Fundación Banco do Brasil y la venta directa a los consumidores, que ya existía y se mantuvo. (CAETANO, F., Consultor do PDT)

Otros impactos negativos son los siguientes: 1) Aumento de los precios de los insumos, causando un impacto directo en el precio de la producción de la cadena animal en el mantenimiento de los animales por más tiempo. 2) Acumulación de productos causada por la no comercialización, altas pérdidas, bajo precio de los productos tradicionales como la harina de yuca. 3) Falta de estructuras adecuadas para el almacenamiento, lo que no permite el flujo de la producción posterior.

En cuanto a los retos que se plantean para la construcción de nuevas estrategias de comercialización ante las restricciones impuestas por la pandemia, cabe destacar la ausencia o dificultad de acceso a internet y la dificultad de manejo de las herramientas digitales: Facebook, Instagram, WhatsApp, etc. Esta dificultad se agrava aún más en el caso de las comunidades tradicionales, que suelen vivir situaciones más extremas de precariedad social, incluyendo la falta de acceso a servicios básicos como la electricidad.

Es importante destacar que, a pesar de un escenario grave que causó grandes impactos en las familias atendidas, la agilidad de los/as gestores/as y la fuerte asociación entre las familias y los equipos de ATC de los proyectos apoyados por el FIDA fueron fundamentales para evitar daños más graves. La creatividad y el compromiso de todos los sujetos fortalecieron algunas estructuras a nivel local, además de construir estrategias que permitieran la comercialización y la comunicación con los clientes para construir un enfoque virtual capaz de mitigar los impactos. Es importante destacar que la pandemia nos planteó un gran desafío —implementar una nueva forma de hacer la ATER— con una fuerte dependencia de las herramientas del mundo virtual en estos tiempos de pandemia, sin dejar de lado la potencia





y vitalidad de los procesos vivenciales de fortalecimiento organizacional que ya estaban en marcha a través de la capacitación y la estructuración de proyectos productivos y/o Planes de Negocios.¹⁴ Esta situación también nos alerta sobre el papel de las organizaciones que prestan asesoramiento no solo en los aspectos técnicos de la producción agrícola, sino también en los procesos de organización de asociaciones, grupos de mujeres y/o jóvenes y cooperativas para que puedan fortalecer sus capacidades y encontrar salidas a las situaciones adversas.

Muchos técnicos de las instituciones asociadas a los proyectos apoyados por el FIDA señalan que existen limitaciones estructurales en el modelo de ATER a distancia que deben ser consideradas, ya que algunos principios de la extensión rural — horizontalidad, contacto y diálogo recíproco —¹⁵ no se adaptan a este formato en el ámbito virtual. Otro punto de reflexión tiene que ver con los procesos de inclusión social, es decir, el grado de acceso a Internet de la población de las comunidades rurales para que las formas de asistencia "en línea" sean realmente inclusivas.

¹⁴ Es importante señalar que los "Proyectos Productivos", "Planes de Negocio" o "Planes de Inversión" son dispositivos importantes en el diseño de los proyectos apoyados por el FIDA, que forman parte del componente productivo (dentro de la estructura organizativa). Las asociaciones comunitarias se encargan de la gestión administrativa y financiera de estos planes de inversión centrados en diferentes tipos de actividades productivas, con el apoyo de los equipos de asesoramiento técnico.

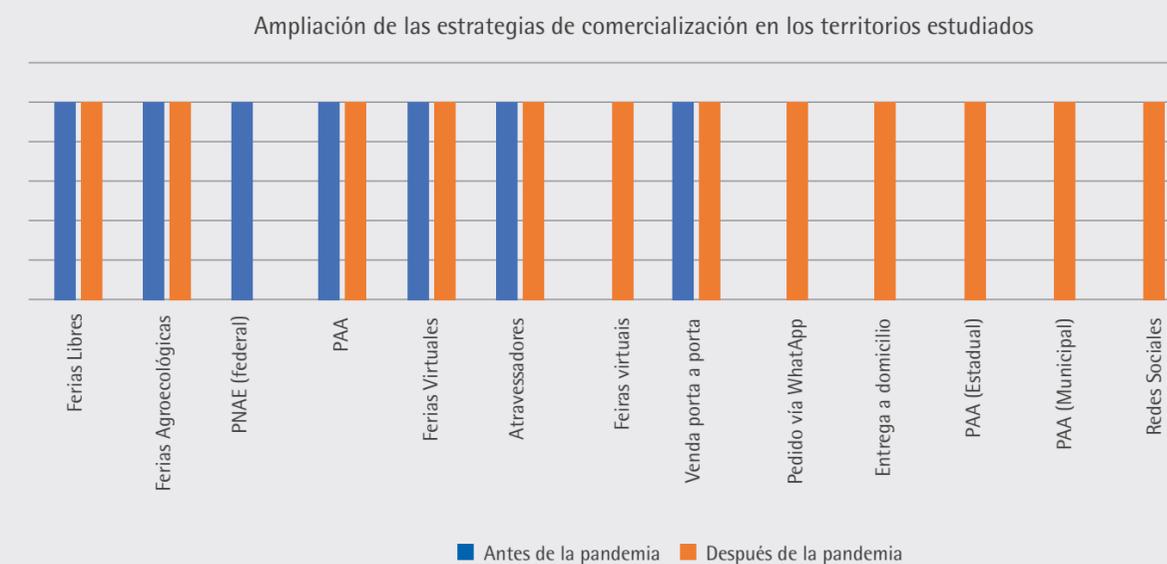
¹⁵ Aquí es importante reflexionar críticamente sobre la evolución histórica de la ATER y su conexión con los procesos de organización social. En 2010 se creó una política de ATER como resultado de los fructíferos diálogos entre las organizaciones sociales y los organismos gubernamentales. Esta nueva visión ayudó a deconstruir el sistema convencional de ATER, que desde los años 50 se basaba en un enfoque unilateral de la asistencia técnica como conocimientos técnicos que se transmiten a los/as beneficiarios/as, a los/as que se enmarca como receptores/as pasivos/as de estas informaciones. La nueva ley de ATER establece un nuevo precedente para los servicios de desarrollo agrícola en el mundo rural con un fuerte énfasis en el uso de metodologías participativas que faciliten la participación popular y un enfoque agroecológico.

4. Estrategias y estructuras: Mitigando los impactos de la pandemia

Durante las entrevistas y los webinarios, los/as participantes en los grupos focales expusieron diversas estrategias

innovadoras para reactivar los procesos de comercialización siguiendo nuevas vías. El siguiente gráfico muestra todas las nuevas estrategias de comercialización que los/as agricultores/as y la ATC describieron durante los diálogos con el equipo de estudio.

Gráfico 4: Estrategia de comercialización antes y después de la pandemia.



Fuente: Pesquisa sobre o impacto da COVID-19 sobre os sistemas agroalimentares, 2021.

Sin duda, las estrategias de comercialización que implican el uso de internet — redes sociales y grupos de WhatsApp — fueron fundamentales para permitir la continuidad de las actividades de venta, además de permitir llegar a otros públicos. Estas estrategias se describirán con más detalle en el capítulo 7 de esta publicación, que se refiere a los procesos organizativos. Cabe destacar que la democratización de internet y el conocimiento del entorno virtual son fundamentales para que este proceso sea amplio e involucre el mayor número de agricultores/as y compradores/as.

La mayoría de las mujeres comercializan sus productos a través de grupos de WhatsApp, en los que intercambian recetas

para mejorar los productos de los patios y aumentar el valor añadido y el tiempo de comercialización de los productos. El trabajo que impulsó el Programa *Semear* Internacional con foco en los cuadernos agroecológicos (septiembre de 2019 a septiembre de 2020) muestra que la diversidad de los patios potencia las múltiples entradas al mercado, asegurando ventas constantes con menor riesgo de pérdidas. Está claro que el fortalecimiento y la ampliación de la agroecología a través de estos espacios centrados en la producción de alimentos limpios es esencial como estrategia eficaz para en el enfrentamiento de los problemas recurrentes del COVID-19.



Durante la pandemia se crearon algunos programas en el centro de los proyectos apoyados por el FIDA que sirven de importantes referencias en el ámbito de la comercialización. En el contexto del Proyecto Viva o Semiárido, en Piauí, por ejemplo, se crearon dos programas para apoyar a los/as agricultores/as en la comercialización de sus productos: el Proyecto Frutería Virtual y el Programa de Alimentación Saludable. El Proyecto Frutería Virtual es una acción de emergencia del Gobierno del Estado que se creó en el marco de la pandemia de COVID-19 y se ha desarrollado en seis territorios (Cocais, Entre Rios, Vale do Sambito, Vale do Canindé, Vale do Itaim y Serra da Capivara) y en siete municipios (Piracuruca, Teresina, União, Inhumas, Oeiras, Paulistana y São Raimundo Nonato), y consiste en la venta de productos de la agricultura familiar a través de una aplicación de teléfono móvil, como nueva estrategia de comercialización.

Según Francisco Chagas, coordinador del PVSA, el proceso de construcción del proyecto pasa por el registro de los productos como primer paso, así como por la venta y la programación de la entrega de cestas compuestas por productos agroecológicos en aparcamientos de edificios públicos y centros comerciales. La Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) ha prestado apoyo con la plataforma, la orientación técnica, embalajes y todo el material de seguridad contra el COVID-19, ofreciendo también servicio de sonido y tiendas, con el debido cuidado para evitar aglomeraciones. Otra iniciativa interesante que mencionó Leonardo Bichara, responsable de programa del FIDA, fue la construcción y uso de una plataforma "Conexión COVID Radar" (*Conexão COVID Radar*), dentro de la cual las familias apoyadas por los proyectos pueden registrarse, publicitar sus productos y realizar sus ventas.



5. Restablecimiento de las ferias libres y agroecológicas

Con los circuitos cortos de alimentos, los/as consumidores/as reafirman su confianza en la comida tradicional, conectando su tradición alimentaria con el lugar donde se produjo y los valores y conocimientos del agricultor implicado en el proceso de producción. De este modo, asocian los alimentos con los conocimientos, las experiencias y la imaginación de quienes los produjeron (MARSDEN, 2004). En los circuitos cortos, los valores y los significados coordinan las relaciones entre consumidor/a y productor/a, remodelando los estándares de calidad definidos por el sistema agroalimentario hegemónico (MARSDEN, 2004). Ya durante los webinaros, los grupos de

discusión informaron de que los mercados abiertos y agroecológicos se están reanudando poco a poco, tras un periodo de suspensión, lo que es un indicio de renovación en los sistemas agroalimentarios locales y regionales.

Los proyectos invirtieron en un rediseño de las ferias con mayor distancia y la reducción del número de agricultoras y agricultores comercializando sus productos. Este proceso ha llevado a las familias a organizarse para que "uno/a comercialice el producto del/de la otro/a", como nos cuenta Juliana, una técnica del Centro Sabiá vinculada al Proyecto Dom Hélder Câmara II. Algunos proyectos, como el de Dom Távora en Sergipe, han distribuido máscaras y alcohol en gel para reducir el riesgo de contaminación por el nuevo coronavirus.



6. Otras propuestas, nuevos caminos

Las comunidades locales han construido nuevos caminos para la constitución de un proceso de fortalecimiento de la agricultura familiar y la consolidación de espacios y canales de comercialización en la región semiárida del nordeste, con vistas a establecer un proceso de reducción de la vulnerabilidad. Son los siguientes:

- 1) Fortalecimiento de las actividades no productivas: algunas mujeres informaron que han fortalecido sus ingresos a partir de la comercialización de productos no agrícolas, como las más-caras. Esta acción fue apoyada por los proyectos estudiados.
- 2) Ampliar la inserción de los jóvenes en el mantenimiento y la gestión de los procesos de comercialización a través de internet.
- 3) Ofrecer cursos de actividades no agrícolas, con el objetivo de ampliar las oportunidades en el campo y en la ciudad.
- 4) Establecimiento de una sólida asociación entre los/as agricultores/as familiares, ATC y las instituciones de investigación, enseñanza y extensión para la generación de conocimientos centrados en los canales de comercialización de la agricultura familiar.
- 5) Ampliación de las estructuras de almacenamiento y transporte para que las familias tengan tiempo de organizarse sin que los productos se pierdan en las propiedades.
- 6) Ampliación del proceso de vacunación y renta básica para que las familias puedan volver a comercializar sus productos libremente y, al mismo tiempo, tengan garantizada su SSAN.







PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL: IMPACTOS EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

1. Introducción

La pandemia provocó una mayor fragilidad en las formas tradicionales de organización comunitaria, ya que se suspendieron las formas presenciales de reunirse y organizarse colectivamente. En el caso de las comunidades tradicionales, que construyen sus identidades colectivas a partir de procesos colectivos de reparto de tierras y recursos naturales, la pandemia trajo consigo restricciones que dificultaron su "razón de vivir" y su lógica de funcionamiento. Por ejemplo, algunas tareas tradicionalmente realizadas en por medio de movilizaciones colectivas, decisivas para el funcionamiento y la realización de procesos productivos dentro de los sistemas agroalimentarios — como la organización de colectivos para la siembra, trilla y secado de determinados alimentos y/o la selección de semillas para los bancos de semillas comunitarios — se modificaron durante el período de la pandemia, lo que requirió cierto grado de aislamiento social.

La suspensión de los esfuerzos colectivos integrados en el tejido social de las comunidades quilombolas, indígenas, de fondo de pasto y de pesca, ciertamente tuvo repercusiones

no solo en sus arreglos organizativos, sino también en los significados asociados a la construcción de estas identidades colectivas en los territorios.

Por otro lado, se evidenció el fortalecimiento de las estrategias vinculadas a los sistemas agroalimentarios, a través de nuevos arreglos organizativos que se inventaron a partir del uso de tecnologías y mecanismos de comunicación social en el ámbito virtual. Aunque la presencia es insustituible en los procesos de organización social, la pandemia ha mostrado nuevas formas de conectar a los/as productores/as con los/as consumidores/as a través de iniciativas de distribución y comercialización de productos alimentarios que hacen uso de las redes sociales. Al mismo tiempo, las iniciativas espontáneas y estructuradas destinadas a la donación de alimentos, muchas de las cuales alcanzaron no solo a la población rural, sino incluso a las ciudades cercanas, dan testimonio de la fuerza de los colectivos en la búsqueda de alternativas para fortalecer los lazos de solidaridad y apoyo mutuo durante una crisis agroalimentaria que ya estaba en marcha pero que, con la pandemia, se agravó y puso en evidencia las desigualdades sociales que afectan a las realidades de las comunidades rurales del Semiárido del nordeste.



2. El fortalecimiento de los procesos organizativos existentes

Según Sarah Moreira, del PVSA, los procesos organizativos que se vienen fortaleciendo desde hace algunos años a través de los Proyectos Productivos y los Planes de Negocio — con su enfoque principal en las actividades productivas, como los patios productivos — han servido de apoyo para que no falten alimentos en este período crítico de la pandemia.

Algunos enfoques metodológicos, como los cuadernos agroecológicos, contribuyeron a fortalecer la organización social, ya que fueron fundamentales para afirmar el papel del "patio" en el sostenimiento de los sistemas agroalimentarios, más aún en el período de la pandemia. Es importante destacar que, en el contexto de algunos proyectos, como el Proyecto Paulo Freire, en Ceará, se observa que las inversiones en los patios productivos se han vuelto más eficientes como resultado de su combinación con una amplia gama de tecnologías sociales, como la reutilización de aguas grises y/o biodigestores, que se integran con otras iniciativas en el ámbito productivo, como la avicultura y/o la porcicultura, junto con una asistencia técnica de calidad basada en principios agroecológicos. Neuma Borges, técnica del PVSA, cuenta su experiencia de acompañamiento a un grupo de 10 mujeres de la Serra da Capivara que hacen uso de cuadernos agroecológicos, lo que ha facilitado el fortalecimiento de los procesos organizativos:

En una reunión que se celebró al final, se pudo comprobar, con un año de este trabajo, cuantificando mensualmente, que estas mujeres tenían unos

ingresos de 600 reales. Esto cubre lo que fue la Ayuda de Emergencia. La producción de los patios de las mujeres de estas familias era suficiente para mantenerse.

Otro aspecto importante que ha fortalecido los procesos organizativos en el contexto de algunos de los proyectos, como el Proyecto Pro-Semiárido (PSA), en Bahía, es la cultura alimentaria y la sociobiodiversidad, temas que han ganado visibilidad a través de una asociación que el FIDA viene consolidando con el Movimiento Slow Food.¹⁶ Dentro del proyecto "Slow Food en defensa de la Sociobiodiversidad y la Cultura Alimentaria de Bahía",¹⁷ se han realizado esfuerzos para valorar los productos que están en peligro de extinción biológica y cultural¹⁸ y que deben ser preservados, los cuales son catalogados a través de una metodología llamada "Arca del Gusto" (Arca do Gosto). Se trata de alimentos que pertenecen a la cultura, la historia y las tradiciones gastronómicas de las comunidades y se ha tomado conciencia de la importancia de redescubrirlos y valorarlos para apoyar las economías locales. Este trabajo de sensibilización y formación sobre los valores atribuidos a los alimentos autóctonos, ligados a la cultura local — a través de intercambios, talleres y diagnósticos — fue iniciado antes de la pandemia por el Movimiento Slow Food en el PSA y ha dejado un legado para las comunidades en cuanto a la importancia de los alimentos arraigados en cada contexto local y regional. De alguna manera, este inventario de alimentos autóctonos representa una estrategia eficaz para valorar el patrimonio alimentario que se construye a partir de las producciones locales, lo que tiene importantes repercusiones en los procesos organizativos, más aún en tiempos de crisis aguda. Así, se puede ver cómo la valorización de los recursos locales en

¹⁶ Slow Food es un movimiento social mundial cuyo principio básico es "el derecho a disfrutar de la comida, utilizando productos artesanales de una calidad especial, producidos de forma respetuosa tanto con el medio ambiente como con las personas responsables de la producción, los productores" (página web del Slow Food: <http://www.slowfoodbrasil.com>)

¹⁷ Este proyecto lo ejecuta la Compañía de Desarrollo y Acción Regional, vinculada a la Secretaría de Desarrollo Rural (CAR/SDR) y cuenta con el apoyo del FIDA.

¹⁸ Se adoptan varios criterios para la selección e inclusión de productos en el Arca del Gusto: (i) presentar características cualitativas de las especies domésticas, o de las especies silvestres y de los productos procesados que son expresión de conocimientos rurales y artesanales complejos; (ii) tener una calidad sensorial especial definida por las tradiciones y los usos locales; (iii) estar vinculados a un territorio y a la memoria, la identidad y los conocimientos locales tradicionales de una comunidad; (iv) presentar un riesgo de desaparición con una producción más limitada. Hay un formulario de solicitud que contiene varios datos que son analizados por las comisiones de Slow Food. (MAKUTA, 2018)





el ámbito agroalimentario es una forma adecuada de garantizar una mayor sostenibilidad de las iniciativas locales y regionales.

Además, cabe destacar la construcción de un Centro de Gastronomía Social en Fortaleza, Ceará, en colaboración con el Movimiento Slow Food, que viene ofreciendo cursos y talleres destinados a valorar la cultura alimentaria y a fortalecer las empresas centradas en la producción y el procesamiento de alimentos autóctonos. Ligia Meneguello, coordinadora de programas de la Asociación Slow Food de Brasil (ASFB), reconoce a la Escuela de Gastronomía Social como emblemática de un programa o

política ejemplar que pretende recuperar los alimentos tradicionales, aportando una visión de la gastronomía bien ligada a los territorios y a sus dinámicas de construcción de conocimiento en torno a las tradiciones agroalimentarias.

Por último, es importante destacar que todas estas iniciativas — desde el proceso de reeducación alimentaria hasta la construcción de agroindustrias centradas en los alimentos autóctonos — han contribuido a fortalecer las estrategias organizativas de las comunidades, de modo que sus repercusiones son perceptibles durante el período de la pandemia.

3. Nuevas respuestas y estrategias para hacer frente a la mayor fragilidad de los sistemas agroalimentarios

Tanto los/as agricultores/as como los/as técnicos/as en el contexto de los seis proyectos apoyados por el FIDA que fueron entrevistados informan que, debido al aislamiento social durante el período de la pandemia —marzo de 2020 hasta la actualidad— que repercutió en sus esfuerzos para enfrentar la mayor fragilidad de los sistemas agroalimentarios. Según Renilda Maria dos Santos, agricultora del Proyecto Dom Távora: "antes vivíamos de forma colectiva, es decir, trabajábamos juntos, compartíamos las tareas. Y hoy ya no podemos hacerlo por las orientaciones, los cuidados, el miedo". También lamenta que procesos de convivencia social que eran muy comunes y que implicaban desplazamientos — como la búsqueda de semillas de otros lugares, o el préstamo de tractores para "arar la tierra" — se hayan limitado ante las restricciones impuestas por la pandemia.

Se han dado varias respuestas para hacer frente a esta crisis agroalimentaria dentro de los colectivos. En primer lugar, se puede observar que el surgimiento de iniciativas colectivas es espontáneo. La agricultora y líder local, Sônia Maria da Costa Sousa, que es miembro del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) y que se ha involucrado en un proyecto productivo centrado en los patios productivos que gestiona la Asociación de Residentes y Pequeños Productores del Estado de Piauí (AMPPEPI),¹⁹ informa que en su comunidad, formada por 45 familias, se creó una dinámica de apoyo mutuo para las compras en la ciudad más cercana, a través de un grupo de WhatsApp.

Las personas que fueron a la ciudad, un día antes, circularon y vieron lo que la persona necesitaba de

la ciudad, y lo que podíamos traer para satisfacer las necesidades de cada familia. Y entonces, creamos la propuesta de que la gente podía llegar a la puerta, dejar el dinero en la bolsa y la nota de lo que quería. La persona que iba a la ciudad recogía todo y traía las compras de la ciudad al día siguiente.

Los estudios demuestran que en momentos de crisis aguda, las mujeres tienden a responder de forma ágil a los momentos de precariedad social, apoyando iniciativas colectivas para afrontar los problemas sociales, económicos y ambientales que se derivan de la situación que están viviendo. En la investigación centrada en los impactos de COVID-19 en las mujeres de los siete estados del semiárido del nordeste donde los seis proyectos apoyados por el FIDA llevan a cabo sus intervenciones, Favareto (2021) encontró que, según el 52% de las entrevistadas, había iniciativas organizadas y materializadas en la recogida y distribución de alimentos y canastas de alimentos. Estas iniciativas más estructuradas, que implican la donación de alimentos, muchas de las cuales conforman "canastas" agroecológicas compuestas por alimentos saludables, han contribuido sin duda a la consolidación de grupos comunitarios a nivel local, además de ayudar a fortalecer movimientos sociales más amplios.

En el caso del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA), que trabaja en asociación con el PVSA en el contexto de Piauí, se observa que el movimiento ya venía realizando acciones solidarias para hacer frente a la crisis agroalimentaria antes de que estallara la pandemia, a veces a través del PAA, mediante la "compra directa", en coordinación con el Gobierno del Estado de Piauí, y a veces mediante sus propias movilizaciones. Según Sonia, una de las responsables del MPA, hasta la fecha se han realizado ocho campañas, con 10 procesos de donación, que suman 80 toneladas de alimentos que

¹⁹ En este proyecto productivo, que comenzó en 2018 en el marco del "Proyecto Viva el Semiárido" (PVSA), participan 98 agricultores de 3 territorios y 10 comunidades.



se llevaron principalmente a la periferia de Picos — la mayor ciudad de la región —, pero también a pequeños municipios como Francisco Sandi, Geminiano, São João da Vajota, Santa Cruz, Campo Grande y Jaicoz. Estas iniciativas se reforzaron durante el periodo de la pandemia.

En el caso del estado de Piauí, en particular, lo que se puede observar es que hubo un estrechamiento de los vínculos institucionales también debido a una serie de programas y políticas que se implementaron en este período de la pandemia, y que requirieron esfuerzos de articulación

interinstitucional en el ámbito político. Se elaboró un plan de emergencia que incluía acciones como el PAA Covid, Frutaria Virtual, Crédito Agrario, el Progere II y el Programa de Alimentación Saludable (PAS). Según Marcia Mendes Santos Araújo, técnica del PVSA, las relaciones de colaboración entre organizaciones no gubernamentales y gubernamentales se estrecharon a lo largo del periodo de la pandemia y, como ella misma afirma: "si hacemos el diagrama de Venn, veremos que antes de la pandemia aparen pocas instituciones, pero después de la pandemia aparecieron más instituciones".



4. Nuevas estrategias organizativas para una comercialización eficaz de los alimentos mediante los recursos del campo virtual

Cabe destacar la adaptación a la entrega a domicilio ante la ausencia de verdulerías y ferias, lo que también llevó a la creación de nuevas formas de organización, además de reforzar las existentes. En el caso del *Proyecto Pro-semiárido*, la cooperativa Coopercuc, que ya era conocida en la región como una cooperativa de ganadería caprina y frutícola, se reorganizó durante la pandemia con el propósito de hacer entregas, para ubicar los productos elaborados por los cooperativistas por región y construir una logística para llevarlos a la venta en un punto focal dentro de la sede de Coopercuc.

Los procesos organizativos que ya estaban en marcha se vieron moldeados por las nuevas oportunidades que se presentaron durante el periodo de la pandemia, en función de la demanda de fabricación de mascarillas y otros artículos de higiene. Grupos que ya estaban estructurados para corte y costura, como un grupo de mujeres acompañadas por el técnico del PSA, Clerison dos Santos Belém, en la comunidad de Malhada da Areia, en el territorio rural Flor de Caatinga en el Sertão de São Francisco, Juazeiro, Bahia, han cambiado el rumbo de sus actividades productivas, involucrándose en la confección de mascarillas, por ser una actividad más rentable.²⁰ También se observa que los grupos que estaban más centrados en el procesamiento de alimentos, por ejemplo, diversificaron su campo de actividad, entrando en la fabricación de remedios caseros para la promoción de la salud, en lo que respecta a la prevención o el combate de enfermedades.

Hay diferentes formas de llevar a cabo acciones colectivas. Por ejemplo, el transporte ha sido un punto clave para la organización colectiva de las ventas. En varias comunidades rurales, de manera informal o formal, el trabajo colectivo ha sido un factor importante en la búsqueda de soluciones en materia de transporte, empaque de productos y distribución de tareas para el diálogo con los/as consumidores/as en el espacio virtual. En el estado de Piauí, técnicos/as del PVSA informan de que el gobierno estatal, a través de la SAF y sus socios, ha distribuido camiones para transportar los productos de los/as beneficiarios/as del PAA, PNAE y PAS²¹, y que, en colaboración con el Gobierno Federal, se han distribuido 74 camiones a los gobiernos locales para facilitar la entrega de productos alimentarios.

El uso del campo virtual para sustentar los procesos organizativos vinculados a las actividades de comercialización se intensificó durante la pandemia. El WhatsApp se convierte en un aliado para la difusión de los productos a las instituciones asociadas, que en el contexto de algunos proyectos, como el PSA, en Bahia, permiten la exposición y venta de los productos de las comunidades en pequeños locales dentro de sus oficinas (sedes). Agricultoras como Jaciara Ladislau Leobino, que es una de las beneficiarias del proyecto *Pro-semiárido*, en Bahia, crearon un grupo de WhatsApp y una cuenta de Instagram para hacer entregas de bolsas/canastas agroecológicas a domicilio dentro del municipio. Muchas de estas iniciativas se coordinan entre varias familias dentro de las comunidades locales, de modo que se potencia la dinámica organizativa vinculada a las entregas.

²⁰ Cabe destacar que, dentro de esta convocatoria pública que se lanzó, entre las 603 empresas que fueron calificadas por el Gobierno del Estado para la fabricación de mascarillas artesanales para la protección facial, al menos tres asociaciones están siendo acompañadas directamente por el Proyecto Pro-Semiárido. Se trata de la Asociación de Desarrollo Alternativo Rural Comunitario (ADARC), en el municipio de Antônio Gonçalves; la Asociación Cultural y Artística de Radiodifusión Comunitaria Sertaneja FM, en Juazeiro, y la Central de Asociaciones de Agricultura Familiar del Territorio del Piemonte Norte de Itapicuru, en Senhor do Bonfim. Estos grupos están disponibles para ofrecer Equipos de Protección Individual (EPI) a los gobiernos municipales, consorcios públicos y organizadores y promotores locales y regionales de las campañas de uso de mascarillas como medio eficaz de contención del COVID-19, tal y como han recomendado los distintos organismos de control de la pandemia.

²¹ El PAS es un programa de alimentación saludable creado por el "Foro de gestores del nordeste". Para más detalles sobre este programa, consulte el capítulo "Políticas públicas" de este Informe.





También se crearon innovaciones tecnológicas durante el periodo de la pandemia para facilitar el flujo de información entre los/as agricultores/as, los mercados y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. La técnica de campo de ATER en Alto Sertão, Alagoas, del Proyecto Dom Hélder Camera II, Tanihely Costa, cuenta la invención de una aplicación, Agro + Cerca (Agro + Perto), que es un medio de comunicación entre el productor y todo el estado de Alagoas, y que tiene como objetivo hacer posible el acceso

a la información y permitir que los pequeños productores se comuniquen con los mercados de una manera sencilla y eficaz. Esta herramienta permite la compra de alimentos a través de programas como el PAA, el PNAE y otros programas de compras institucionales. Según Tanihely, esta aplicación permite establecer un canal de comunicación directo con los/as beneficiarios/as y consumidores/as directos/as, reduciendo así la dependencia de los intermediarios.

5. Mercados en línea durante la pandemia y sus repercusiones en el ámbito organizativo

También se han adaptado modalidades organizativas, como las ferias, que son un dispositivo que contribuye a los procesos de organización social, no solo porque proporcionan posibilidades de venta, sino también por su papel en la construcción de vínculos interpersonales, a través de la dinámica de sociabilidad que proporcionan entre diversos actores sociales. Varios/as autores/as del ámbito de la Sociología Rural y de los Estudios Campesinos aportan una noción más amplia de la "feria", que va más allá de su funcionalidad económica, mostrando su papel como espacio que promueve nuevas formas de sociabilidad y convivencia; de rescate cultural; de construcción de procesos de "territorialización"; de prácticas recíprocas, ya que en la feria se producen muchas interacciones basadas en el intercambio de saberes y prácticas; y de autogestión, en la medida en que este dispositivo representa un ejercicio de autonomía ante el Estado (SHERWOOD, 2018; PALMEIRA, 2014; GARCIA-PARPET, 2002).

Así, dado que las ferias cumplen múltiples funciones sociales, es interesante observar cómo hubo experiencias de adaptación de esta modalidad organizativa durante el periodo de la pandemia para estar en línea, como la desarrollada por el Instituto Antonio Conselheiro (IAC), que opera en el contexto del Proyecto Paulo Freire (PPF), en Ceará.

Está claro que adaptar un dispositivo como una "feria", que implica la participación de varios actores de forma articulada, para que sea "online", no puede mantener todas las características que son inherentes a un proceso experiencial y que dependen de los procesos de interacción social. El IAC es una de las pocas organizaciones de ATER en la región semiárida del Nordeste que viene construyendo una metodología innovadora para la construcción de ferias virtuales y que involucra las siguientes dimensiones: (i) la construcción de un catálogo que muestre la variedad de productos a través de imágenes visuales (fotos); (ii) la orientación a los agricultores sobre cómo publicar sus productos en las redes sociales; (iii) la organización

de grupos de WhatsApp según los intereses de cada agricultor/a para la venta y compra de productos agroecológicos.

Desde octubre de 2020 se han desarrollado dos tipos de ferias en línea: (i) cuatro ferias comunitarias, con la participación de cuatro municipios y ocho comunidades; y (ii) una feria agroecológica virtual en el municipio de Ipu, compuesta por 13 familias dedicadas al proceso productivo que buscan comercializar su producción a los consumidores de las localidades cercanas.

En cuanto a la segunda iniciativa, es importante señalar que la Feria Agroecológica Virtual de Ipu, iniciada el 1 de octubre de 2019, y que va camino a su décima edición, involucra directamente a 13 familias que ofrecen un promedio de 40 variedades de productos primarios y procesados a la población de la sede del municipio, incluyendo otras comunidades rurales. El monto movilizado hasta la fecha es de R\$ 7.398,00.

Cabe destacar algunos aspectos innovadores de esta experiencia: (i) el desarrollo de nuevos productos a partir del alimento in natura (plátano): chips de plátano y plátano pasa — lo que demuestra el proceso creativo que se desencadena cuando las familias manipulan ciertos alimentos y se involucran en la producción de los subproductos del procesamiento de la producción; (ii) el uso de algunas estrategias de difusión, como los folletos y tarjetas que se pegaron en lugares estratégicos del centro de las ciudades, y que incluían una lista de precios; (iii) el papel del equipo técnico en la sistematización de los pedidos, la organización de las canastas y las entregas de Zé Delivery. Los/las agricultores/as implicados/as reconocen la participación mayoritaria de las mujeres en estas iniciativas y buscan alternativas para mantener esta iniciativa de forma duradera, empezando por la construcción de una "caja colectiva", que cubre los costes asociados a la tasa de entrega de insumos.

Cabe destacar que hubo una gran variedad de alimentos vendidos en los dos tipos de ferias virtuales, llegando a un total de 55 tipos de productos durante el periodo de la pandemia. Es interesante observar que el proceso de presentación de



los productos en las redes sociales para permitir la comercialización fue, en cierto modo, una táctica que estimuló la expansión de los productos ofrecidos. A medida que los/as agricultores/as publicaban nuevos productos alimentarios — de forma visual, con imágenes —, aumentaba proporcionalmente el interés por diversificar la oferta y llevar más alimentos a las ferias virtuales.

Otra cuestión digna de mención que repercute en los procesos organizativos de los territorios rurales tiene que ver con el estrechamiento de las prácticas de compra de productos entre las comunidades de una misma región, con el fin de consolidar una red de abastecimiento agroalimentario local y regional al mismo tiempo que se nutre y potencia la economía local. Como es evidente en el caso de las ferias virtuales o los servicios de entrega de canastas, muchos/as clientes/consumidores/as son también agricultores/as de otras comunidades rurales. Por así decirlo, en esta dinámica de difusión de los productos alimentarios en las redes sociales y grupos de WhatsApp, muchos agricultores tuvieron la oportunidad

de vender a los habitantes de las fincas de los alrededores y descubrieron que algunos de los productos que compraban en los centros urbanos eran producidos por sus vecinos (CENTRAL DA CAATINGA, 2021).

También vale la pena reflexionar sobre el alcance de los procesos organizativos que surgen en estas comunidades rurales de la región semiárida brasileña y su vínculo con los/as consumidores/as de las zonas urbanas circundantes. Durante los webinarios y en las entrevistas individuales con informantes clave se recogieron varios testimonios sobre el hecho de que ha aumentado la demanda de alimentos "sanos" y "de calidad" por parte de los/as consumidores/as de las ciudades cercanas. La intensificación de las innovaciones en el proceso de comercialización — a través de la entrega de canastas agroecológicas o la organización de ferias en línea — están relacionadas con la manifestación de un mayor interés por los alimentos que garantizan la seguridad alimentaria y nutricional por parte de los grupos de consumidores/as dentro y fuera de las comunidades locales.



6. Comentarios Finales

En un contexto de precariedad de las condiciones de vida de las poblaciones rurales, asistimos a la expansión de diferentes formas de relacionarse tanto con los/as consumidores/as como con los servicios de asistencia técnica. Surgen nuevas estrategias organizativas para vincular los polos de producción y consumo, permitiendo la correlación e interdependencia entre estos actores sociales.

En varios contextos, se vio cómo la expansión de las actividades de comercialización refleja el fortalecimiento de los grupos comunitarios, las asociaciones y las cooperativas. Aunque las ferias presenciales — consideradas espacios significativos para alimentar los intercambios, la convivencia y la venta de productos de calidad — se han reducido debido a las restricciones, se han creado otros espacios que permiten alineamientos estratégicos en torno a acciones de autoconsumo, intercambio, donación y venta de productos alimentarios.

El fortalecimiento de los procesos organizativos también sirve de base para los procesos de incidencia política. En un contexto convulso y turbulento que revela un rápido proceso de dismantelamiento de las políticas públicas, se hace aún más difícil garantizar espacios de participación en la construcción de programas y políticas de seguridad y soberanía alimentaria, como los CONSEA estatales y municipales.²² Sin embargo, es innegable que los espacios de gestión de políticas públicas en SSAN a nivel estatal y municipal, multisectoriales y representativas de las bases, en coordinación con espacios estratégicos de decisión como el Foro de Gestores y Gestoras de la Agricultura Familiar del nordeste, apoyan las intervenciones de los grupos objetivo en los proyectos y programas de desarrollo agrícola. Por lo tanto, es fundamental seguir afirmando las funciones de los espacios de control social como el CONSEA y el CONDRAF en las comunidades y territorios del nordeste semiárido, para que las estrategias organizativas de los diversos colectivos — asociaciones, grupos comunitarios, cooperativas y agroindustrias — se interrelacionen con los procesos de incidencia política.

²² Para garantizar la complejidad de la promoción de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en el país, se creó el Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sisan) en 2006 (Ley n° 11346/2006), con el objetivo de coordinar la PNSAN, de forma intersectorial y garantizando la participación social. Por ello, se definieron como componentes del Sistema: las Conferencias y los Consejos de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) para asegurar la participación de la sociedad civil en la construcción de las directrices para la implementación de la política, y las Cámaras Intersectoriales de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Caisan) para coordinar los organismos públicos responsables de la implementación de las políticas.







POLÍTICAS PÚBLICAS

1. Políticas públicas de SSAN en el contexto de la pandemia

Es importante contextualizar la historia de la construcción de las políticas públicas en el campo temático de la seguridad alimentaria y nutricional para entender el papel que juega durante el período de la pandemia de 2020 a 2021. Lo que se puede observar es que el momento de la pandemia arroja luz sobre las lagunas existentes, especialmente en lo que respecta a las políticas de adquisiciones públicas, que han ocupado un lugar de innovación en la política brasileña durante tantos años y que han sido desmanteladas por el Gobierno Federal en los últimos cinco años. Al mismo tiempo, muestra la importancia de las medidas y políticas paliativas y de emergencia, como el Programa de Apoyo a la Familia (*Bolsa Família*) o el Programa de Ayuda de Emergencia (*Auxílio Emergencial*), que alivian temporalmente problemas estructurales como la pobreza rural. Aunque está claro que no son soluciones duraderas para el semiárido del nordeste, es innegable que han jugado un papel fundamental para mitigar las situaciones de precariedad social que se han agravado durante esta crisis.

En las primeras décadas de los años 2000 se reforzaron y ampliaron las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar, el medio ambiente, el acceso a la tierra, la reforma agraria y el desarrollo rural. Muchas de estas políticas han llegado a las familias de la región semiárida. En algunos de los proyectos apoyados por el FIDA, como el PSA, se contrataron asesores/as específicamente para apoyar las políticas públicas, disponibles en las Oficinas Regionales, lo que facilitó el acceso a las políticas públicas en el ámbito de la agricultura familiar por parte de los grupos asistidos. En otros, como el Proyecto Paulo Freire, al principio de su ciclo de implementación, hubo una serie de cursos de formación sobre el tema de las políticas públicas, precisamente para aumentar el acceso de las familias a estas políticas y fomentar la inserción de los líderes en la gestión y el seguimiento de los programas y políticas a nivel territorial.

Los informes que se destacan a continuación ilustran el proceso de ampliación de conocimientos y acceso a las políticas públicas por parte de los/as beneficiarios/as de las acciones de los seis proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida del nordeste:

42 accesos al PRONAF, DAP (todavía se están comprobando los datos), 33 accesos a Garantía Cosecha (pero no está disponible en todos los municipios). (Juliana, gestora/PDHC II)

Garantía cosecha, DAP, Salario Maternidad, crédito rural – PRONAF, Programa primera Agua, CAR, Programa de Semillas. (Tanihely, técnica/PDHC II)

PAA estatal, Programa de alimentación escolar. (Marta, ATC/PVSA)

Accedieron al Programa de Alimentación Saludable-PAS (versión estatal del PAA); al Programa de distribución de semillas y plántulas (estatal); al Programa de Subsidio Energético para el Riego y la Agricultura (estatal); al PRONAF; al Crédito al Desarrollo a través de la Agencia de Desarrollo de Piauí y a la Ayuda de Emergencia. Apoyo de la Secretaría de Agricultura para la comercialización a través de las plataformas Piauí Delivery y Frutería Virtual. (Francisco Chagas, coordinación/PVSA)

Se implementaron políticas de emergencia y paliativas, como la Ayuda de Emergencia, que se instituyó durante la pandemia, y que estableció medidas excepcionales de protección social durante el período pandémico debido al coronavirus, apoyando a las familias de los trabajadores informales en su acceso a derechos básicos, como la alimentación, presentó limitaciones en sus modalidades de ejecución. Hubo dificultades para acceder al beneficio, como el acceso limitado a Internet y los dispositivos tecnológicos necesarios para el registro (SANTOS et al, 2021).

Geovana França, técnica de la organización CEALTRU, que trabaja en el marco del Proyecto Paulo Freire, en Ceará, subraya que la suspensión de los contratos firmados con los municipios para la gestión del PNAE ha provocado obstáculos en el almacenamiento de los productos que se habían producido originalmente confiando en este canal de comercialización. Considera que organizaciones como CEALTRU han apoyado acciones encaminadas a la donación de alimentos, lo que ha permitido que algunos alimentos no se desperdicien, aun así, persisten los obstáculos en cuanto al flujo de la producción.

Algunos ayuntamientos dejaron de solicitar suministros de alimentos para el PNAE, aunque podían donar estos productos a las familias, optando por realizar esta acción solo con productos de inventario, como galletas, fideos y arroz. En este sentido, los/as agricultores/as que planificaron y almacenaron este suministro corren el riesgo de perder sus productos si no encuentran mercados alternativos en los que venderlos, ya que siguen esperando la devolución de los contratos firmados con los municipios. Hubo iniciativas de donación de alimentos, pero no muy innovadoras, cuando el equipo de CEALTRU contribuyó a apoyar a algunas familias que se vieron afectadas por enfermedades e incluso por las consecuencias inesperadas de las lluvias. (Geovana França, PPF, 2021)

Sin embargo, cabe destacar que fue en el ámbito de la PNAE donde la pandemia parece haber promovido un mayor cambio. Con la suspensión de las actividades escolares, se interrumpió el suministro de alimentos, lo que afectó a los ingresos de muchos agricultores y agricultoras. Los informes de los participantes registran los esfuerzos de los/as agricultores/as para incluir sus productos en la lista de compras del programa y avanzar en la adquisición de productos de la agricultura familiar, tal y como determina la legislación sobre alimentación escolar.

En cuanto a las comidas escolares, algunos municipios ya han conseguido hacer grandes progresos, ahora el municipio de Queimada Nova está entregando al Estado, para el PNAE del Estado. (Sonia, agricultora/PVSA)

Hubo una disminución de los ingresos porque tampoco contaban con una devolución de suministros para el PNAE por parte de la asociación de mujeres que enviaba derivados de la yuca a las escuelas. Este ingreso ya no existe. (Raimunda, agricultora/PSA)

Podemos proporcionar formación, así como articular el acceso a estas políticas. Consiguieron acceder al PAA el año pasado, y las entregas terminaron en junio. Tal vez puedan ampliarlo con un añadido: PNAE. Se espera que este año puedan aumentar el número de accesos, especialmente los accesos individuales de los agricultores, por medio de la feria. (Bruno, ATC/PSA)

En algunos casos, como en el estado de Bahia, el cambio en el procedimiento para permitir el acceso de los estudiantes a las comidas escolares — el gobierno proporcionó una tarjeta con un crédito para comprar alimentos en los establecimientos previamente acreditados — hizo inviable la compra de productos de la agricultura familiar, como se registra en el relato siguiente.

Subrayó que el municipio no buscó a la comunidad y que estaban pasando por dificultades, pero que debido al conocimiento del CAE (Consejo de Alimentación Escolar), los/as agricultores/as se pusieron en contacto con ellos para entregar el porcentaje mínimo de producción para la entrega de kits de alimentos, pero sin los productos de la agricultura familiar. Ya el Estado de Bahia produjo una tarjeta y dejó fuera la agricultura familiar y para el Estado no fue posible entregar nada a través del PNAE. Destaca la tarjeta que se daba en el Estado de Bahia, que se registraba en mercados específicos donde no se podía poner la agricultura familiar. Así que no había forma de

dialogar con las cooperativas, con los/as agricultores/as. La agricultura familiar quedó al margen de este proceso. (Jacira, agricultora/PSA)

PNAE — con la distribución de alimentos y una con valor de R\$60,00 en la tarjeta. (Sarah Luiza Moreira, Asesora de Género, Raza y Etnia/PVSA)

Es evidente que el uso de la tarjeta como vehículo para comprar productos alimentarios ha acelerado un proceso de alejamiento de los hábitos alimentarios considerados "tradicionales": alimentos autóctonos que forman parte de la tradición cultural de los pueblos del semiárido del nordeste. En el caso de la transformación del PNAE en una política de transferencia de efectivo que favorece el uso de la tarjeta, la facilidad de compra y preparación de los alimentos procesados que se venden en los mercados locales ha hecho que muchos hábitos alimenticios tradicionales pasen a un segundo plano. Esto genera una reflexión crítica

sobre la intervención de las políticas en la construcción de los hábitos alimentarios; mientras hay medidas que valoran la producción local como fuente de alimentos, como el PNAE y el PAA, otras modalidades — principalmente las políticas de transferencias monetarias — refuerzan los productos comprados a las cadenas de almacenes y supermercados. En el caso del PAA, es importante señalar que la aprobación tardía y la escasa disponibilidad de fondos de la Medida Provisional nº 957 provocaron la postergación de la compra de alimentos a la agricultura familiar.

Dentro de la instancia del Foro de Gestores y Gestoras de la Agricultura Familiar del nordeste, que se creó en 2015, hubo una articulación interestatal para construir el Programa de Alimentación Saludable (PAS), que ha sido una alternativa importante para el suministro de alimentos de la agricultura familiar a diversas instituciones (albergues, iglesias, fundaciones y organizaciones caritativas) ante la disminución de los recursos federales para el PAA.



Francisco Chagas, coordinador del Proyecto Viva o Semiárido, en Piauí, informa que Piauí fue el primer estado del nordeste en ejecutar el PAS a través de la modalidad de donación simultánea, como resultado de una ley específica, y que hasta ahora ha utilizado aproximadamente R\$650.000,00, pero sigue negociando otros recursos para garantizar su continuidad. El programa, que funciona dentro del PRO Piauí/PRO Social, y cuenta con el apoyo de Seplan y Emater, beneficia a los agricultores y a las familias con la venta de sus productos a un precio justo, sin la presencia de intermediarios/as, lo que se ha vuelto cada vez más relevante en este período crítico de la pandemia, dado el cierre de varios espacios de diálogo directo con los/as consumidores/as, como las ferias. Por otro lado, ayuda a las familias de las comunidades que han experimentado situaciones agravantes de inseguridad alimentaria desde el inicio de la pandemia a principios de 2020 y que son atendidas a través de entidades de asistencia social. Francisco Chagas señala que se construyó una licitación para proveedores en la que ahora hay 20 entidades formalmente registradas para suministrar alimentos, pero el proceso de registro continúa para otras, lo que indica la posibilidad de incluir más grupos productivos en las comunidades, muchos de los cuales están dentro del área cubierta por el PVSA.

Otro aspecto de los informes de los/as participantes en el estudio estaba relacionado con la política de ATER. Es importante señalar que los informes muestran los efectos de la pandemia

en los propios servicios de ATER, ya que en algunos lugares la presencia del personal de mayor edad llevó a un aislamiento social más rígido y prolongado de los equipos. Además, la falta de equipos telefónicos y de servicios de Internet dificultó el monitoreo o la realización de actividades a distancia, como se verificó en algunas unidades.

En relación con ATER, principalmente las de Emater, fueron las que más sufrieron por la pandemia, porque el personal es envejecido, casi todos están en riesgo y no pueden estar presentes, pero encontramos la presencia de técnicos. A pesar del esfuerzo, la organización está comprometida, con las mujeres y la capacitación, porque tuvimos varias capacitaciones y, a pesar del esfuerzo, hay un vacío. No todo el mundo tiene acceso a Internet, y otra dificultad es hacer preguntas en las actividades en línea. Con inseguridad para preguntar, inhibida. Nos vemos como una herramienta capaz, pero que complementa y alivia la distancia, no es como hacer asistencia técnica presencial, es comunicación y contacto. No hay manera de hacer la extensión rural en este formato. Por mucho esfuerzo que se haga, el formato no es satisfactorio. Deberíamos pensar en universalizar este acceso. (Marcia, ATC/PVSA)

2. El papel del FIDA en la ampliación y la cualificación del acceso de la población rural del semiárido a la SSAN mediante acciones estratégicas y políticas públicas

El Marco Operativo del FIDA establece los resultados estratégicos que se esperan de las inversiones en los países. Se espera que los proyectos agrícolas que tienen en cuenta la nutrición den forma a los sistemas alimentarios locales de manera que contribuyan al diseño de dietas nutritivas; promuevan la comunicación de cambios de comportamiento y una educación nutricional eficaz; y contribuyan a la igualdad y a la capacitación de las mujeres de manera que mejoren su nutrición y la de sus familias (PADULOSI, 2017).

El FIDA, como institución internacional, se ha dado cuenta de que es necesario garantizar formas de ayuda de emergencia para hacer frente a los crecientes impactos socioeconómicos negativos en los sistemas agroalimentarios de los segmentos más pobres y vulnerables del mundo. Al mismo tiempo, se espera que durante la actual pandemia, la demanda de ayuda oficial, especialmente en el sector rural, permita dar respuestas a largo plazo y de manera duradera mediante acciones estratégicas que aborden los problemas estructurales. El compromiso del FIDA en el proceso de "scaling up", es decir, la definición de acciones exitosas que puedan ser adaptadas a otros contextos y ampliadas a otras escalas, forma parte de un proceso de identificación de políticas públicas que se destacan, además de reflejar una

preocupación por los procesos de incidencia política en el contexto de los proyectos.

Así, también hay una inversión, por parte del FIDA, en el fomento de espacios de gestión de políticas públicas dentro de la región semiárida del nordeste en Brasil. Espacios de gestión interinstitucional que reúnen a actores sociales de varios estados del nordeste, como el Foro de Secretarios y Gestores de la Agricultura Familiar del nordeste y el Consorcio de Gobernadores del nordeste, que representan plataformas prometedoras para la gestión de políticas en el ámbito temático de SSAN de forma articulada. Ha representado espacios de innovación a nivel político a través de la construcción de programas y políticas que responden a demandas específicas, especialmente en tres ámbitos: ATER, PRONAF y Políticas de adquisiciones públicas. Por ejemplo, en 2021 el FIDA, junto con el Foro, está apoyando un sistema integrado de adquisiciones públicas que está desarrollando la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN).

Cabe destacar que estos dos espacios desempeñan un papel clave en la gestión de una crisis agroalimentaria desencadenada por la pandemia a todos los niveles. A continuación, en el último capítulo de esta publicación, se presentarán algunas proposiciones que podrían enfocarse en los Planes de Acción de estos espacios estratégicos en el próximo período, para que haya respuestas duraderas y efectivas para enfrentar los procesos de precariedad social que emerge la pandemia en las diversas regiones de los estados del nordeste.







COMENTARIOS FINALES

1. Notas sobre los diversos efectos de la pandemia en los sistemas agroalimentarios

A lo largo de esta publicación, se han podido visualizar las múltiples dimensiones de la crisis agroalimentaria que se agravó con la pandemia y que tuvo impactos perniciosos sobre los/as agricultores/as familiares, los/as residentes de las comunidades rurales, los asentamientos de la reforma agraria y las comunidades tradicionales de la región semiárida del nordeste de Brasil. Es innegable que el país vuelve a poner en peligro el derecho humano a una alimentación adecuada y a la nutrición, después de que, a lo largo de 15 años, lograra construir medidas y políticas efectivas para sacar a millones de personas de situaciones de extrema pobreza, y dejara de estar formalmente incorporado en el Mapa del Hambre Mundial en 2014, según el informe El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Estamos frente a un cuadro de enormes retrocesos en términos de precariedad social e inseguridad alimentaria para las poblaciones rurales y urbanas en el territorio nacional, pues Brasil "ya volvió al Mapa Mundial del Hambre".

Es evidente que las medidas de distanciamiento, cuarentenas y aislamiento social, que en realidad eran necesarias para controlar el índice de contaminación, han repercutido en los procesos de producción y comercialización de alimentos de calidad de las comunidades rurales y, en consecuencia, han provocado la reducción de las fuentes de ingresos de las familias agricultoras. Los circuitos cortos de comercialización son muy importantes para el mantenimiento de los sistemas agroalimentarios y el impulso de la economía local. Sin embargo, el cierre de algunos de estos canales para el flujo y la comercialización de la producción agrícola, como evidenciamos con la suspensión de las ferias locales y regionales, ha traído consigo un enorme daño, más aún por el papel que la feria juega en la interconexión de las relaciones económicas y no monetarias

y en el fortalecimiento de la estructura sociocultural de los territorios rurales. Junto a esto, también hemos observado el aumento de los precios de los alimentos en los mercados convencionales, lo que ha reforzado las prácticas de autoconsumo y ha provocado cambios en los hábitos alimentarios de los/as agricultores/as; como ejemplo, hay numerosos informes sobre la reducción de la compra de productos industrializados y ultraprocesados. En muchos casos, lo que se almacenaba para la comercialización de la producción se ahora es consumido, lo que repercute en los hábitos de consumo y evita el desperdicio.

La pandemia nos lleva a examinar más de cerca las dimensiones culturales, sociales y ambientales de las prácticas alimentarias, de modo que sea posible validar la potencia de los alimentos autóctonos y diversificados, muchos de los cuales han sido relegados al lugar de "menos valor", al margen de la economía local, pero que históricamente han representado alternativas para remediar el hambre en tiempos de inseguridad alimentaria. Como se evidenció en los informes de los/as agricultores/as y técnicos/as durante la fase de diagnóstico del estudio, la reanudación de las prácticas de donación e intercambio no monetario recupera el valor de uso de la producción diversificada y estimula la solidaridad dentro de la comunidad, dado el actual escenario de distanciamiento social, reducción de las visitas a los mercados locales y aumento de los precios de los alimentos. Refuerzan el papel de los arreglos productivos con bases sostenibles —más aún en espacios de producción que a menudo se han considerado secundarios, como los patios— para el autoconsumo, la donación y el intercambio, de modo que se consolide un sistema de suministro local y regional de alimentos saludables.

Como dice Egnaldo Gomes Xavier, técnico de Desarrollo Agroindustrial del Proyecto Pro-Semiárido (PSA), en Bahia, "la cultura de producir se ha reforzado con un efecto pandémico", es decir, si bien la pandemia lleva a una mayor precariedad en la vida económica de los/as agricultores/as a nivel local, también



ha provocado una intensificación de los procesos productivos orientados al sostenimiento de las comunidades. Como viene demostrando Clélio Villanova, técnico del Proyecto Dom Távora, en Sergipe, al hacer un balance de los Planes de Inversión gestionados por las asociaciones comunitarias, se observó que el porcentaje de autoconsumo es superior al previsto para en la planificación inicial de los emprendimientos. Sin duda, esto afirma la importancia de fomentar procesos productivos orientados al autoconsumo y al abastecimiento local. Al mismo tiempo, hay un dinamismo en las dinámicas propias de los agrosistemas que se traduce, por ejemplo, en un mayor número de formas de reutilización de alimentos e insumos dentro de los mismos; por ejemplo, la producción de estiércol procedente de la cría de animales — en determinadas actividades productivas, como la ganadería ovina — ha estimulado la proliferación de huertos comunitarios en diversas comunidades acompañadas de proyectos apoyados por el FIDA.

La pandemia provocó una serie de cambios en el sistema agroalimentario que afectaron a los dos polos, el de la producción y el del consumo. Esto nos revela algo que se sabe desde hace mucho tiempo: la conexión entre la producción y el consumo dentro de la cadena agroalimentaria y, por tanto, la necesidad de proponer e integrar acciones estratégicas que ayuden al flujo de la producción de calidad, por un lado, y a la transformación de los hábitos alimentarios de los/as consumidores/as, por otro. Los/as agricultores/as de las zonas rurales han informado del aumento de la demanda de alimentos agroecológicos por parte de los consumidores de las zonas urbanas, aunque no hay datos empíricos sobre el aumento de la compra de alimentos agroecológicos en el centro de consumo.

Durante las reuniones virtuales con los grupos focales y las entrevistas individuales, muchos/as agricultores/as contaron sobre el aumento de la demanda de ciertos tipos de alimentos que tienen un poder medicinal, en el sentido de reforzar el sistema inmunológico, lo que revela la preocupación por la salud



en medio de una crisis sanitaria de esta naturaleza. Algunos/as agricultores/as señalan que la "miel", que antes era un alimento que formaba parte del "inventario" de las familias, se ha vuelto últimamente "más popular", ya que el interés por este tipo de producto se ha intensificado por parte de los/as consumidores/as de las propias comunidades rurales y de las ciudades cercanas.

El acercamiento entre consumidores y productores a través de nuevas estrategias de comercialización que aprovechan el campo virtual es uno de los efectos de la pandemia. Sin duda, la organización de canastas abiertas o cerradas, con entrega a domicilio o en puntos de referencia colectivos, ha ido facilitando el acceso de los/as consumidores/as a alimentos limpios

y saludables. También es evidente que muchas de estas iniciativas desarrolladas durante la pandemia — especialmente las "ferias virtuales y las ventas por WhatsApp", que requieren una adaptación en el ámbito de la comercialización — implican también ajustes en la forma en que los/as técnicos/as hacen efectiva la ATER, al tiempo que no dejan de formar parte de lo que podría llamarse una "ATER diferenciada". Muchas de estas iniciativas están siendo identificadas y organizadas dentro de un proceso de mapeo de acciones de abastecimiento de alimentos a nivel nacional: "Ação Comida de Verdade" (Acción Comida de Verdad), que está siendo coordinada por una articulación de 13 organizaciones comprometidas con la promoción de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional.



2. Repercusiones en el ámbito político: La necesidad de tener políticas de estructuración que promuevan la seguridad alimentaria y nutricional en el semiárido del nordeste

Algunas políticas públicas de emergencia, como la Ayuda de Emergencia — principal medida compensatoria creada precisamente para reducir los impactos nocivos de la crisis sanitaria sobre el empleo y los ingresos — han sido insuficientes para superar la inseguridad alimentaria de las familias. Las medidas para mitigar los impactos de una crisis multidimensional — como la pandemia — tienen algunos efectos importantes, pero es necesario buscar formas de reactivar, articular una vez más y reformular políticas públicas duraderas que busquen soluciones a las causas estructurales de los problemas que surgen en distintos puntos de los sistemas agroalimentarios. Además, es importante señalar que la crisis sanitaria, socioeconómica y de cuidados provocada por el avance del virus ha planteado un debate urgente sobre la necesidad de construir políticas públicas que permitan visibilizar, reconocer y valorar el trabajo de cuidados, un trabajo que históricamente ha sido realizado por las mujeres y, por tanto, que ha sido hecho invisible por el modelo económico convencional. Por lo tanto, a la hora de diseñar e implementar políticas públicas, debemos prestar atención a la necesidad de considerar las dos dimensiones de la vida social — el campo productivo y el campo de la reproducción social—, entendiendo que el incentivo a los procesos productivos y a los canales de comercialización debe ir acompañado de mecanismos que faciliten la distribución y socialización del trabajo doméstico y de cuidados en el ámbito familiar y comunitario. En este momento de crisis aguda, es necesario reforzar la importancia de las acciones de ATER con una perspectiva de

inclusión social — en el sentido de incorporar las preocupaciones y demandas específicas de las mujeres, los no blancos y las comunidades tradicionales —, además de promover líneas de crédito y apoyo a los patios productivos.

Es sabido que tanto el PAA como el PNAE, así como más recientemente la Política de Garantía de Precios Mínimos (PGPM)²³, que proponen la inclusión de productos del agroextractivismo o de la sociobiodiversidad, han sido importantes instrumentos para orientar la acción del Estado en la inserción productiva de los/as agricultores/as. Son de gran importancia estratégica, ya que aumentan la disponibilidad de alimentos y refuerzan los circuitos de abastecimiento locales y regionales. El desmantelamiento de muchas de estas políticas en los últimos años es motivo de gran preocupación.

En el contexto de este estudio, es fundamental poner en el centro de este debate el papel de las políticas de adquisiciones públicas — como PAA y PNAE —, que han venido llenando las lagunas en la construcción de sistemas agroalimentarios sostenibles, contribuyendo al fortalecimiento de la categoría de identidad de los/as agricultores/as familiares e impulsando la economía local y regional. Durante este período de aislamiento social, algunas administraciones municipales no cumplieron con la Ley N° 11.947/2009, generando un impacto directo en la agricultura familiar y en las poblaciones rurales, ya que uno de los principales mercados para este segmento es a través de la venta institucional al PNAE, lo que afectó los ingresos de agricultoras y agricultores y desestimuló la continuidad de la producción. Cabe destacar algunos esfuerzos articulados por movimientos y organizaciones sociales para revertir esta situación.

²³ La política de garantía de precios mínimos para los productos de la sociobiodiversidad (PGPMBio) es una política que valora las prácticas extractivas de las comunidades tradicionales, especialmente las situadas en los biomas del Cerrado y la Amazonia, garantizando precios mínimos para 17 productos de la sociobiodiversidad. En 2018, el PGPMBio cumplió nueve años de funcionamiento, con más de R\$ 49 millones transferidos a los grupos beneficiados. (CONAB, 2018)



Durante la pandemia, el 8 de abril de 2020, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) presentó al gobierno federal y difundió ampliamente una carta firmada por más de 800 organizaciones de la sociedad civil en la que se planteaba la necesidad de una contribución inmediata de 1.000 millones de reales al PAA y de 3.000 millones hasta finales de 2021. La Ley nº 13.987 del 7 de abril de 2020 modificó la ley del PNAE de 2009, con carácter de emergencia debido a la pandemia, para garantizar la entrega de alimentos a las familias de los alumnos de las escuelas mientras están cerradas, pero ha habido dificultades para garantizar la aplicación del PNAE en las distintas regiones de Brasil.

Hay iniciativas locales y estatales para implementar el PAA de emergencia — PAA COVID —, como hemos visto en el estado de Piauí, un proceso en el que el Proyecto Viva o Semiárido (PVSA) ha jugado un papel clave, así como el Foro de Gestores de la Agricultura Familiar del Nordeste. También, en el caso de Piauí, se desarrolló una nueva política para la garantía de SSAN, denominada PAS, que ha sido una importante alternativa para el suministro de alimentos de la agricultura familiar a diversas instituciones (albergues, iglesias, fundaciones y organizaciones benéficas) ante la disminución de los recursos federales para la financiación del PAA.

Como hemos visto a lo largo de esta publicación, han surgido numerosas iniciativas lideradas por asociaciones, cooperativas y movimientos sociales de forma espontánea para organizar donaciones de alimentos para grupos sociales que viven en situaciones extremas de inseguridad alimentaria y nutricional, lo que nos alerta de la creciente escala de la agroecología y de la importancia decisiva de descentralizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios.

Por último, más aún en un momento en que la crisis económica y sanitaria se superpone en todo el país, reconocemos la importancia de afirmar instancias que han sido fundamentales en la gestión y el seguimiento de las políticas públicas a nivel nacional, estatal y municipal, como los CONSEAs (Consejos de SAN) y los CONDRAFs (Consejos Nacionales, Estatales y Municipales para el Desarrollo Rural Sostenible). En los últimos años, la mayor fragilidad de estos espacios de control social ha representado un retroceso respecto a los logros ligados al proceso de redemocratización, como la reanudación de los procesos expresivos de participación popular. Por ello, es fundamental fortalecer los procesos de organización social, estimulando el compromiso de los grupos comunitarios en instancias que promuevan la intervención calificada en las políticas públicas, ya que el movimiento de presión política "desde abajo hacia arriba" desencadena efectos inusuales a nivel político.



3. Destaques para algunas propuestas concretas que garantizan el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional a nivel de los estados y municipios de la región semiárida del nordeste

A continuación se presentan algunas recomendaciones de propuestas concretas que, además de atenuar los impactos negativos de COVID-19, pueden aportar nuevos rumbos a las medidas y políticas vigentes, con el fin de buscar su cualificación. Los proyectos apoyados por el FIDA han ido construyendo espacios de diálogo con diversos actores sociales — por ejemplo, el caso de la Comisión Estatal de Género para Mujeres Rurales, en el estado de Sergipe, cuya creación fue estimulada por asesores/as y técnicos/as del Proyecto Dom Távora como dimensión central de su estrategia de "salida", con el objetivo de cerrar el proyecto en el primer semestre de 2021. Este tipo de instancias pueden servir como laboratorios para la ampliación de las políticas públicas intersectoriales centradas en SSAN y sus interfaces temáticas. Es importante valorar la construcción de estos espacios de gestión y seguimiento de acciones innovadoras que integran a diversas instituciones — gubernamentales y no gubernamentales — y que pueden tener cierto grado de influencia en la construcción de políticas exitosas que aborden los diferentes aspectos de SSAN — desde el acceso a los alimentos hasta la producción, comercialización y abastecimiento. La pandemia ha puesto una lupa sobre las lagunas existentes en los enfoques de algunas acciones y políticas en el campo temático de SSAN, pero al mismo tiempo nos ha brindado la oportunidad de examinar nuevas posibilidades de acción política.

A continuación se exponen algunas propuestas, que se presentaron y debatieron en el seminario final de presentación de los resultados de este estudio, realizado en julio de 2021:

Promover estudios sobre la formación de precios, incluso a nivel local, en las distintas cadenas agroalimentarias,

con la aplicación de instrumentos diferenciados para regular los respectivos mercados durante las distintas etapas de los procesos de producción, con atención a los alimentos tradicionales;

Actualizar la composición de la canasta básica de alimentos a nivel municipal y estatal, considerando la diversidad de hábitos alimenticios regionales;

Garantizar regulaciones específicas para la adquisición de alimentos en las diversas políticas públicas a los productores de las comunidades indígenas, quilombolas y fondos de pasto, entre otras comunidades tradicionales, con el fin de conservar y valorar la cultura alimentaria de estos pueblos y sus sistemas agrícolas tradicionales;

Viabilizar la compra directa a la agricultura familiar para la alimentación escolar, cumpliendo la ley que rige el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), Ley nº 11.947/2009, que obliga a destinar al menos el 30% de los recursos transferidos por el Gobierno Federal para la compra a la agricultura familiar, priorizando los productos alimenticios de los diferentes segmentos, especialmente las mujeres y las comunidades tradicionales. También se recomienda una cualificación de la política del PNAE, para desarrollar acciones efectivas de educación alimentaria y nutricional con la comunidad escolar que valoren los alimentos autóctonos de la región;

Garantizar que los municipios se adhieran al PAA, y priorizar y/o reforzar las compras de alimentos a grupos específicos de mujeres y comunidades tradicionales;

Estructurar una política de apoyo al almacenamiento y suministro de alimentos, destinada a construir y ampliar las estructuras de almacenamiento y transporte para que las familias tengan tiempo de organizarse sin que los productos se pierdan en sus propiedades;



Consolidar un modelo de ATER descentralizado y horizontal que busca crear y difundir innovaciones metodológicas y tecnológicas, así como contribuir a la capacitación de diferentes grupos sociales a través de procesos de formación en SSAN y agroecología;

Crear medidas específicas para aumentar el grado de acceso de las comunidades a internet, con el objetivo de estructurar

grupos de recepción de demandas y ampliar los procesos de venta de productos alimentarios en línea;

Fomentar el uso de mecanismos de comunicación social para difundir información sobre los valores nutricionales de los alimentos y la ecogastronomía, buscando el intercambio de recetas y técnicas de siembra entre los/as habitantes de las comunidades.





REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTIERI, M. Agroecologia: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável. Porto Alegre, RS: Editora da UFRGS, 1998

ANDRADE, Rafael; SOUSA-FILHO, José; et al. **Pandemia se combate em rede! Desafios da COVID-19, no Nordeste do Brasil.** Revista de Administração Contemporânea, v. 25, n. Spe., e-200256, 2021.

ARSKY, Igor da Costa; SANTANA, Vitor Leal Santana; PEREIRA, Clara Marinho. Acesso à água no Semiárido: a água para o consumo humano. In.: In.: CONTI, Irio Luiz; SCHROEDER, Oscar Edni (org.). Convivência com o Semiárido Brasileiro: Autonomia e Protagonismo Social. FAURGS/REDEgenteSAN / IABS / AECID / MDS / Editora IABS, Brasília-DF, Brasil (2013).

ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA (ANA). Carta política do IV Encontro Nacional de Agroecologia (ENA). Belo Horizonte/MG, 2018

BARBOSA, Sílvia. **A importância da Interseccionalidade nos estudos de Gênero e Religião.** Association for Religion and Intellectual Life, 2017. Disponível em: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/cros.12238>, **Accedido em: 13/06/2021.**

BATISTA, Naidison de Quintela; CAMPOS, Carlos Humberto. Caracterização do Semiárido Brasileiro. In.: CONTI, Irio Luiz; SCHROEDER, Oscar Edni (org.). Convivência com o Semiárido Brasileiro: Autonomia e Protagonismo Social. FAURGS/REDEgenteSAN / IABS / AECID / MDS / Editora IABS, Brasília-DF, Brasil (2013).

BREITENBACH, Raquel. **Estratégias de enfrentamento dos efeitos da pandemia na agricultura familiar.** Desafio Online, Campo Grande, v.9, n.1, Jan./Abr. 2021. Disponível em: <https://seer.sct.embrapa.br/index.php/cct/article/view/26756/14736>> **accedido em:16/06/2021.**

CAATINGA – Centro de Assessoria e Apoio aos Trabalhadores e Instituições Não Governamentais Alternativas. **Práticas de ATER Remota no contexto da pandemia do Projeto Pró-Semiárido.** Relatório de avaliação on-line. Piauí, junho de 2020.

COVID-19: Potencialidades, desafios e recomendações, 2021. Disponível em: Versão DIGITAL_Cartilha ATER Remota_PORTUGUÊS (1).pdf, **accedido em:10/06/2021.**

CARVALHO, Karina de Paula. As conexões entre o sistema alimentar dominante e a covid-19: desafios à Segurança Alimentar e Nutricional no tempo presente e após. *Segur. Aliment. Nutr., Campinas*, v. 28, p. 1-11. e 021011. 2021.

CENTRAL DA CAATINGA. **Guia de para comercialização de produção da agricultura familiar: lições aprendidas no período de pandemia e novas perspectivas.** Salvador, 2021

CONSEA. BRASIL/DF. "Análise dos indicadores de Segurança Alimentar e Nutricional." Março/2014.

CONTI, Irio Luiz; SCHROEDER, Edni Oscar. Convivência com o Semiárido Brasileiro: Autonomia e Protagonismo Social / Irio Luiz Conti e Edni Oscar Schroeder (organizadores). Fundação de Apoio da Universidade Federal do Rio Grande do Sul – FAURGS/REDEgenteSAN / Instituto Ambiental Brasil Sustentável – IABS / Agência Espanhola de Cooperação Internacional para o Desenvolvimento – AECID / Ministério do Desenvolvimento Social e Combate a Fome – MDS / Editora IABS, Brasília-DF, Brasil – 2013.

COSTA, Jales Dantas. Direito humano à água. In.: CONTI, Irio Luiz; SCHROEDER, Oscar Edni (org.). Convivência com o Semiárido Brasileiro: Autonomia e Protagonismo Social. FAURGS/REDEgenteSAN / IABS / AECID / MDS / Editora IABS, Brasília-DF, Brasil (2013).

CRENSHAW, Kimberlé. **Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero.** Revista Estudos Feministas. 2002, pp. 171–89. Disponível em: <https://www.scielo.br/jj/ref/a/mbTpP4SFXPnJZ-397j8fSBQQ/?lang=pt> **Accedido em:13/06/2021.**

CURADO, Fernando Fleury; SANTOS, Amaury da Silva dos; FAGUNDES, Rita de Cássia Fagundes; SILVA, Ana Cláudia de Lima; BIANCHINI, Paola Cortez. Manejo comunitário da agrobiodiversidade: produção agroecológica de sementes de variedades crioulas por agricultores familiares. Documento 237. Embrapa, 2020.

FAVARETO, A. "Relatório sobre impactos da COVID-19 nas mulheres do Semiárido." PSI/FIDA, 2021.

FIDA. Taller de Fortalecimiento de capacidades Agricultura y Desarrollo Rural sensibles a la Nutrición América Latina y el Caribe Panamá, 5 – 7 Noviembre 2018.

FIDA. Report of the Consultation on the Twelfth Replenishment of IFAD's Resources Recovery, Rebuilding, Resilience. Rome, February 2021.

FIDA. **Incorporar la nutrición a los programas sobre oportunidades estratégicas nacionales y los proyectos en la fase de diseño.** Guía práctica, 2019.

FORTINI, Rosimere Miranda. Relatório de resultados: FIDA no Brasil 2020. BRAGA, Marcelo José (Coordenador). Viçosa, MG: IPPDS, UFV, 2021.

GARCIA-PARPET, Marie France. ([1986] 2002), "Representações científicas e práticas mercantis camponesas". *Raizes*, 21 (2): 196-211. Disponível em: http://revistas.ufcg.edu.br/raizes/artigos/Artigo_21.pdf

JALIL, Laetícia Medeiros; SILVA, Luiza Carolina; OLIVEIRA, Maria do Socorro de Lima. O impacto da COVID-19 na vida das mulheres rurais do nordeste do Brasil (sem data e local de publicação).

LIMA, Marcelino de Souza; MOURA, Marcio José Romão de. Desenvolvendo uma cultura de estoques e convivendo com as condições de Semi-Árido. Sertão que dá certo. Caatinga. (2008). Disponível em: https://legacy.agroecologiaemrede.org.br/acervo/arquivos/frm_instituicao-q2-rsb-17zmn-a5331dc3-b814-4fc0-9bb3-081e48d319a1.pdf.

LUCENA, C.; FILHO, Z.; BONFIM, M. Org.: Embrapa "Caprinos e Ovinos" & CIM – Centro de Inteligência e Mercado de Caprinos e Ovinos. "Atuais e potenciais impactos do coronavírus (Covid-19) na caprinocultura e ovinocultura." Boletim CIM Nº 10. Sobral, CE: abril, 2020.

MARONHAS, Maitê Edite Sousa; Barbosa, Antonio Gomes. Programa Sementes do Semiárido: Alguns Aspectos, Reflexões e Resultados. Cadernos de Agroecologia –ISSN 2236-7934 –Anais do XI Congresso Brasileiro de Agroecologia, São Cristóvão, Sergipe –v. 15, no 2, 2020. Disponível em: <http://cadernos.aba-agroecologia.org.br/index.php/cadernos/article/view/3757/2754>

Marsden, T. (2004). **Theorising food quality: some key issues in understanding its competitive production and regulation.** In: Harvey, M.; Mcmeekin, A.; Warde, A. *Qualities of food.* New York: Palgrave, p. 129-155.

Marquezine, Hellen Cordeiro Alves; Guimarães, Ludmila de Vasconcelos Machado; Barreto, Raquel de Oliveira. **Pandemia e Quilombos: decisões sobre "deixar viver e deixar morrer".** Ciências Sociais Unisinos, São Leopoldo, Vol. 57, N. 1, p. 113-121, jan/abr 2021. Disponível em: http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/view/22257/60748572 **Accedido em:16/06/2021**

MAUSS, M. (1997 [1950]), *Essai sur le don: forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*, in _____, *Sociologie et anthropologie*, Paris, UF (ed. original: Année Sociologique, seconde série, tome 1, Paris, 1923-1924).

_____. (2003), *Sociologia e antropologia*. São Paulo, Cosac e Naify.

MESQUITA, Fernando Lucas Torres de. Caprinos e ovinos volume 1. Cadernos do Semiárido riquezas & oportunidades / v.14, n.1. Recife: CREA-PE: Editora UFRPE, 2020. Disponível em: <http://www.ipa.br/novo/pdf/cadernos-do-semiarido/14---caprinos-e-ovinos-vol.1-1.pdf>

MOTTA, Vivian Delfino; OLIVEIRA, Maria do Socorro. **Relatório sobre os eventos on-line para coleta de informações e dados sobre a pesquisa**. Programa Semear Internacional, Salvador, 2020.

PADULOSI, Stefano; ROY, Phrang, ROSADO-MAY, Francisco J. Borrador: Apoyando la Agricultura Sensible a la Nutrición, a través de Especies Olvidadas y Subutilizadas. Marco Operacional propuesto para el FIDA Bioversity Internacional; CGIAR: Octubre, 2017.

PALMEIRA, Moacir. "Feira e mudança econômica" in: *Vibrant - Virtual Brazilian Anthropology*, v. 11, n. 1. January to June 2014, pp. 324-360. Programa Semear Internacional - PSI. **Apresentação Seminário Final Cadernetas-PSI- Slides. 2020**

PROJETO "VIVA O SEMIÁRIDO". **Resultados econômicos e sociais dos projetos produto-Slides. 2020.**

Programa Semear Internacional-PSI. **Apresentação oficina com dados das cadernetas agroecológicas-PSI- Slides. 2021.**

REDE PENSSAN. "VIGISAN: Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil." Instituto Vox Populi, 2021.

SABOURIN, Eric Pierre. "Marcel Mauss: da dádiva à questão da reciprocidade." *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 23, no. 66, Fev./ 2008

SANTARELLI, M.; BURITY, V. et. al. **INFORME DHANA. Autoritarismo, negação de direitos e fome. 2019.**

SANTOS, Marcos Vinicius Alves dos; OLIVEIRA, Ingrid Garcia de; PEREIRA, Fernando Marcello Nunes; SANTOS, Polianna Ribeiro. Insegurança alimentar e nutricional: uma análise sobre as políticas públicas de interface com alimentação e nutrição em meio a pandemia por Sars-CoV-2. *Segur. Aliment. Nutr., Campinas*, v. 28, p. 1-17. e 021003. 2021.

SHERWOOD, Stephen G.; ARCE, Alberto; PAREDES, Myriam. Affective Labor's 'unruly edge': The pagu's of Carcelen's Solidarity & Agroecology Fair in Ecuador. *Journal of Rural Studies* 61 (2018) 302-313303.

TELLES, Lilian. **Relatório analítico com estatísticas e os resultados do uso das cadernetas até fevereiro de 2020**. Programa Semear Internacional, Salvador, 2020.

WEITZMAN, Rodica; TELLES, Lilian; et al. **Cadernetas Agroecologia e as Mulheres do Semiárido: de mãos dadas fortalecendo a agroecologia**. Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola-FIDA, 2020. Disponível em: <http://portalsemear.org.br/publicacoes/cadernetas-agroecologicas-e-as-mulheres-do-semiarido/> Acessado em: 13/06/2021

WEITZMAN, R. Educação popular em segurança alimentar e nutricional: uma metodologia de formação com enfoque de gênero. Belo Horizonte, MG: Rede de Intercâmbio de Tecnologias Alternativas, 2008.

WEITZMAN, R. "Mulheres na Assistência Técnica e Extensão Rural" in: *Políticas para as Mulheres Rurais: uma análise da implementação*, ed. Brasília, DF: NEAD- Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, 2010, v. I, 200 p.

WEITZMAN, R.; CARNEIRO, M.J., et. al. "Mulheres na pandemia: agroecologia, cuidado e ação política." In: *Um meio tempo preparando outro tempo: cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia*. Miriam Nobre (Org.). São Paulo: SOF Sempre Viva Organização Feminista, 2021, 104p.

ZAGO, Mayla Angelini Vidal. As implicações do cenário pandêmico do COVID-19 frente a Segurança Alimentar e Nutricional: uma revisão bibliográfica. *Segur. Aliment. Nutr., Campinas*, v. 28, p. 1-14. e 021008. 2021.



portalsemear.org.br/